



Josanan Alves

PRIMERO EL REINO

Cómo una viuda pobre nos enseña
los principios de la verdadera adoración

PRIMERO EL REINO



**Cómo una viuda pobre nos enseña
los principios de la verdadera adoración**

Josanan Alves



**Asociación
Casa Editora
Sudamericana**

Gral. José de San Martín 4555, B1604CDG
Florida Oeste, Buenos Aires, Rep. Argentina.

Primero el Reino
Cómo una viuda pobre nos enseña los principios de la verdadera adoración
Josanan Alves

Título original: *Primeiro O Reino*

Dirección: Walter E. Steger
Traducción: Claudia Blath
Diseño: CPB
Ilustración de tapa: CPB

IMPRESO EN LA ARGENTINA
Printed in Argentina

Primera edición
MMXXI – 37425M

Es propiedad. © 2021 División Sudamericana de los Adventistas del séptimo Día. ©
2021 ACES.
Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.

ISBN 978-987-798-434-7

Alves, Josanan

Primero el Reino : Cómo una viuda pobre nos enseña los principios de la
verdadera adoración / Josanan Alves / Dirigido por Walter E. Steger. - 1ª ed. -
Florida : Asociación Casa Editora Sudamericana, 2021.

119 p. ; 21 x 14 cm.

Traducción de: Claudia Blath.

ISBN 978-987-798-434-7

I. Vida Cristiana. I. Steger, Walter E., dir. II. Blath, Claudia, trad. III. Título.

CDD 248.46

Se terminó de imprimir el 15 de junio de 2021 en talleres propios (Gral. José de San
Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires).

Prohibida la *reproducción total o parcial* de esta publicación (texto, imágenes y diseño),
su manipulación informática y transmisión ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia
u otros medios, sin permiso previo del editor.

TABLA DE CONTENIDO

	Presentación	5
	Introducción	7
1.	Esencia vs. apariencia.....	9
2.	¿De dónde viene la esencia?	13
3.	Cómo vs. cuánto.....	18
4.	La mirada estándar	23
5.	Aprendiendo a pedalear.....	28
6.	Mi todo	33
7.	¡No me parece justo!	38
8.	¡Entregaré todo!.....	43
9.	¡Úsame, Señor!	48
10.	¡Sí, amo el mensaje de la Cruz!.....	53
11.	Conocimiento que lleva a la acción	58
12.	Mi mayor herencia.....	63
13.	El verdadero final feliz.....	68
14.	El verdadero propósito de la fidelidad	73
15.	Aprendí a vivir	78
16.	La felicidad que nunca llega.....	83
17.	Las extrañas matemáticas del Cielo: Parte 1	88
18.	Las extrañas matemáticas del Cielo: Parte 2	93
19.	Impulsados por principios: Parte 1.....	98
20.	Impulsados por principios: Parte 2	103
21.	¡Alguien está mirando!.....	108
	Conclusión	113

La versión bíblica utilizada en este libro es la Nueva Traducción Viviente. En los casos en que se utiliza otra versión, se señala mediante las siguientes abreviaturas:

RVR 60	Reina-Valera 1960
NBLA	<i>Nueva Biblia de Las Américas</i>
NVI	<i>Nueva Versión Internacional</i>
DHH	<i>Dios habla hoy</i>
PDT	<i>Palabra de Dios para Todos</i>

PRESENTACIÓN

Una de las cosas más importantes que he aprendido en mi caminar cristiano es la necesidad de depender de Dios. Cuando leo el comienzo del capítulo 15 del Evangelio de Juan, llego a la conclusión de que puedo experimentar plenamente las bendiciones divinas solo si estoy completamente conectado con Cristo, la Vid verdadera.

Por lo tanto, he aprendido que la dependencia de Dios implica necesariamente fidelidad a él y el reconocimiento de que todo lo que tengo y soy se debe al hecho de que él, como Creador y Sustentador, me sostiene continuamente. Por eso, la gratitud y la entrega total a él orientan mi vida.

Estoy muy complacido con este trabajo escrito por el pastor Josanan Alves, ya que aborda la urgencia de colocar a Dios como el primero en todo, especialmente en las finanzas personales.

La enseñanza bíblica sobre los diezmos y las ofrendas me hace pensar en dos aspectos. Primero, soy tan dependiente del Señor como lo fue la viuda que dio todo lo que tenía. Esta historia bíblica sirve como punto de partida para el trabajo. En segundo lugar, debemos tener una percepción clara de que la fidelidad en los diezmos y las ofrendas es una verdadera lucha contra el egoísmo humano. Es el medio usado por Dios para asegurar recursos para tantas regiones del mundo donde el evangelio necesita ser predicado y la gente necesita ser alcanzada. Es el cumplimiento de la misión de anunciar el regreso de Jesús, nuestra gran esperanza.

El autor fue muy oportuno en abordar este tema. Lo hace de manera consistente, bíblica, contextual y en armonía con los escritos de Elena de White. Su lenguaje es agradable y amigable. En este libro, podrás comprender o reparar los conceptos de la mayordomía cristiana, y más que eso: se te invitará a cambiar tus hábitos para experimentar estos principios y experimentar la felicidad de la dependencia.

Esta obra también nos prepara para un gran movimiento, el de la Santa Convocación, que se llevará a cabo a partir del segundo semestre de 2021. Esta acción involucrará a pastores y líderes de iglesias en la visitación de

familias, enfatizando la contención, el apoyo y el fortalecimiento en los principios de fidelidad.

Bienvenidos a este camino de fe, en el que la prioridad será la fidelidad a Dios, la confianza en su amor incomparable y, finalmente, el enfoque en el cumplimiento de la misión de presentar a Jesús como Salvador.

¡Sigamos dependiendo de Dios y permanezcamos fieles a él!

Stanley Arco

Presidente de la Iglesia Adventista del Séptimo Día para Sudamérica

INTRODUCCIÓN

Durante mi niñez, escuché sermones en los que el predicador hacía la siguiente pregunta: “¿Cuál es el primer personaje bíblico que quieres ver en el cielo?” ¿Alguna vez has pensado en ello? Recuerdo que mi respuesta giraba en torno a tres personajes: Daniel, Moisés y José, pero pasó el tiempo y comencé a descubrir otros personajes bíblicos que marcaron profundamente mi experiencia cristiana. Y algunos de ellos ni siquiera eran conocidos y no se les dedicaba mucha atención en la Biblia. Aun así, fueron decisivos para mi formación espiritual. Algunos de ellos son: Jabes, Jetro, Onésimo, Filemón, Onesíforo, y otros.

Sin embargo, entre los personajes bíblicos “menos conocidos”, ninguno me impactó más que la viuda, que entregó dos monedas al Templo. Su nombre no se presenta en la Biblia y su historia ocupa solo cuatro versículos en el Evangelio de Marcos y otros cuatro en el evangelio de Lucas. Pero a pesar de eso, la vida de esta mujer tiene un conjunto de lecciones que me impresionan y me dejan enseñanzas cada vez que vuelvo mis pensamientos a su historia.

Hace unos años, preparé una serie de mensajes sobre esta mujer y me gustaría compartir con ustedes las enseñanzas de esta maravillosa historia en una caminata de treinta días. Después de todo lo que aprendí de la historia de la viuda, comencé a desear que fuera una de las primeras personas en conocer en el cielo. Me gusta imaginar la expresión de sorpresa en su rostro cuando descubra que su notable historia es parte de las Sagradas Escrituras y se usó como base para miles de sermones a lo largo de la historia, e incluso como tema de un libro de escritor principiante.

A lo largo del libro, verás cómo una pequeña historia estudiada con detenimiento puede aportar lecciones extraordinarias. Como dijo Martín Lutero: “En las Escrituras, cualquier flor es un prado”. Para que el libro sea práctico y efectivo en tu vida, cada capítulo te desafiará a hacer dos cosas. En primer lugar, escribe una pequeña reacción a lo que has leído. Puede ser una oración que confirme lo que has leído o demuestre tu decisión de actuar. En segundo lugar, mira un video corto que reforzará el contenido presentado en el capítulo.

Espero sinceramente que la lectura sea una bendición para tu crecimiento espiritual y que tu vida diaria se vea tan impactada como la mía por la historia de esta sencilla viuda de Israel: "Jesús se sentó cerca de la caja de las ofrendas del templo y observó mientras la gente depositaba su dinero. Muchos ricos echaban grandes cantidades. Entonces llegó una viuda pobre y echó dos monedas pequeñas. Jesús llamó a sus discípulos y les dijo: 'Les digo la verdad, esta viuda pobre ha dado más que todos los demás que ofrendan. Pues ellos dieron una mínima parte de lo que les sobraba, pero ella, con lo pobre que es, dio todo lo que tenía para vivir' " (Mar. 12:41-44).

1• ESENCIA VS. APARIENCIA



*“Su valor se había de estimar no por el de la moneda,
sino por el amor hacia Dios y el interés en su
obra que había impulsado la acción”.*

Elena de White

*“En un mundo en el que se valora más el dinero que
los sentimientos, la apariencia también acaba
siendo más importante que la esencia”.*

Roberto Shinyashiki

Jmagínate en el tiempo de Jesús, dirigiéndote a llevar una ofrenda al Templo. La esplendorosa construcción, con toda su belleza e historia, era capaz de impresionar a todos los fieles, incluso a los que ya habían hecho este viaje varias veces. Antes de tener acceso al Templo, tendrías que ir a las piletas de purificación en el exterior del Templo y lavarte en ellas, luego atravesar todo el patio de los gentiles y entrar por la hermosa puerta que daba acceso a la explanada de las mujeres judías. Esta explanada era el lugar donde podían alojarse mujeres y hombres, pero también había trece receptáculos de bronce, una especie de cofre o arca, en forma de trompeta, donde los adoradores podían depositar su contribución para el funcionamiento del Templo. Cada recipiente estaba marcado con letras del alfabeto hebreo para que la gente pudiera saber específicamente para qué era el dinero. El adorador podía depositar sus monedas en el cofre destinado a los tributos del Templo, la compra de la leña, el incienso, los sacrificios del Templo.¹

¹ W. Hendriksen, *Comentario al Nuevo Testamento: El Evangelio según San Marcos* (Grand Rapids, MI: Baker Book House, 1987), p. 509.

Al ser un lugar de gran circulación, resultaba ideal para realizar discursos. Fue en este patio donde Jesús presentó su enseñanza, registrada en Juan 8:12 al 20, en la que afirmó ser la Luz del mundo. Es en este patio donde transcurre toda la historia que nos acompañará durante los próximos treinta días. El texto de Marcos 12:41 dice que, ese día Jesús no estaba dando un discurso, sino simplemente observaba “cómo la multitud echaba dinero en el arca del tesoro” (NBLA).

A primera vista, esta historia parece girar únicamente alrededor del dinero, ya que Jesús se paró frente a las arcas, donde se depositaban las ofrendas, y observó a la gente depositar monedas. Sin embargo, una palabra en el texto cambia por completo el significado de la historia: es la palabra “cómo”. Nos ayuda a comprender que lo que se estaba observando en ese momento no era la apariencia, sino la esencia del ser cristiano.

El texto dice que Jesús observó “cómo” y no “cuánto” se depositaba. Jesús estaba más interesado en el “cómo”, que refleja la esencia del corazón, que en el “cuánto”, que revela la apariencia del esfuerzo propio. El “cuánto” revela solo lo que hacemos, pero es el “cómo” lo que revela quiénes somos. Cuando esto se comprende, la vida cristiana adquiere un nuevo sentido.

A muchos de nosotros se nos ha enseñado a vivir y pensar en la vida cristiana solo como una acumulación milenaria de reglas que deben ser obedecidas para alcanzar una etapa superior. Este tipo de pensamiento nos lleva a ver a Dios como un fiscal que está mirando cuánto haces y, especialmente, cuánto no haces, para darte la recompensa o el castigo que mereces. Por eso me apasiona tanto esta historia de la viuda, porque nos muestra que el gran interés de Dios está más en el “cómo” que en el “cuánto”.

En el cristianismo presentado por Cristo, hacer y ser son importantes, pero ser cristiano precede a hacer las cosas en la vida cristiana; hacer es el resultado inevitable del ser. Con esfuerzo humano, incluso podemos “hacer” cosas que los cristianos deberían hacer, pero Jesús tiene una propuesta más profunda: quiere llevarnos a “ser” un cristiano genuino. Un cristiano en toda su esencia y no solo en apariencia.

Necesitamos entender una gran verdad: el enemigo no quería que fueras cristiano, pero como lo eres, trata de que mires solo cuánto haces o cuánto debes hacer. Uno de los objetivos de este libro es hacernos pensar que el ideal de Cristo para nuestra vida es transformar quiénes somos, para cambiar lo que hacemos.

Para Satanás, lo importante es que mires solo los sábados que guardas, cuántos diezmos y ofrendas das, cuánto ayudas a los demás. El propósito de Cristo es hacerte pensar en cómo guardar el sábado, cómo devolver los diezmos y las ofrendas y cómo ayudar a los demás. Quiere ver qué sentimientos impulsan tus acciones de fidelidad.

Permíteme explicártelo con una historia personal. Mi padre es un hombre que ha aprendido a experimentar el amor de Cristo en su vida. Él tiene sus luchas en la vida cristiana, pero tiene un amor tan contagioso por Jesús que, si le preguntas por qué observa el sábado, seguramente él no responderá que lo hace porque se trata de una regla de la iglesia. Te dirá que el sábado es el mejor día de la semana. Es el día en que tiene la oportunidad de tener compañerismo con la persona que más ama. Su anticipación por la llegada de este día especial es tan intensa que, varias veces, lo vi comenzar a desearle a la gente un feliz sábado tan temprano como el jueves.

Lo mismo ocurre con los diezmos y las ofrendas. El verdadero propósito de la fidelidad es llevarte a reconocer quién es Dios en tu vida y responder, por medio de la obediencia, basado en tu amor por él y por su causa. Elena de White dice: "El ojo de Dios lleva cuenta de cada centavo consagrado a su causa, como así también de la buena voluntad o la mezquindad del dador. También se registra el motivo para dar".²

¿Te das cuenta? El interés de Dios es conocer los sentimientos que nos mueven a actuar. ¿Estamos dispuestos o somos reacios a obedecer? Los motivos, ¿son nobles o egoístas? Por eso, Pablo expresa: "Dios ama a la persona que da con alegría" (2 Cor. 9:7). Lo que Pablo está diciendo es que Dios no ama lo que doy, sino el sentimiento que me mueve a dar. Esto agrega sabor a la vida cristiana. Alguien dijo una vez que ser cristiano tiene gusto, y el gusto es bueno.

Durante su ministerio, Jesús luchó muy fuertemente contra la religión de las apariencias, cuando dijo que los religiosos de su tiempo eran como sepulcros blanqueados por fuera, pero llenos de podredumbre por dentro (ver Mat. 23:27); cuando dijo a los que se proclamaban salvos por sus buenas obras: "Les digo la verdad, los corruptos cobradores de impuestos y las prostitutas entrarán en el reino de Dios antes que ustedes" (Mat. 21:31). ¿Te imaginas lo que significó para los líderes religiosos en ese momento escuchar eso? Predicaban que cualquiera que se hiciera judío podía salvarse, excepto las prostitutas y los

² Elena de White, *El ministerio de la bondad* (Florida, Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2010), p. 306.

recaudadores de impuestos. Y fueron precisamente estos los que Jesús buscó para la salvación. Los pecadores que sabían exactamente cuánto necesitaban la gracia transformadora llegarían antes que aquellos que vivían solo en apariencia religiosa.

Para mí, la declaración más fuerte está en Mateo 7:21, cuando Jesús dice: “No todo el que me llama: ‘¡Señor, Señor!’ entrará en el reino del cielo. Solo entrarán aquellos que verdaderamente hacen la voluntad de mi Padre que está en el cielo”. Y las acusaciones continúan hasta terminar con la decisiva: “Aléjense de mí, ustedes, que violan las leyes de Dios” (Mat. 7:23).

Este texto es impresionante y me hace pensar que en ninguna parte de la Biblia se informa que los malvados se pregunten por qué serán destruidos. Los habitantes de Sodoma y Gomorra no cuestionarán, los que fueron destruidos en el Diluvio no cuestionarán, pero los cristianos que vivieron de apariencias, estos sí cuestionarán y dirán: “Pero hice tanto, aporté tanto, guardé tanto...” Y Jesús dirá: “Es verdad”, tuviste la apariencia, pero no la esencia, y yo no estaba mirando el “cuánto” sino el “cómo” viviste la vida cristiana.

¿No crees que podemos terminar este primer paso de nuestro camino con una petición a Dios? Escribe en las siguientes líneas una solicitud de perdón al Señor por vivir una vida más preocupada por las apariencias que por la esencia del cristianismo.



Utiliza este código QR para acceder al video “Una elección radical”, y descubre lo que significa una sumisión completa.

2 • ¿DE DÓNDE VIENE LA ESENCIA?

*“Porque nosotros somos como el olor del incienso que Cristo
ofrece a Dios, y que se esparce tanto entre los que
se salvan como entre los que se pierden”.*

Apóstol Pablo

*“La predicación que más necesita este mundo son los sermones
en zapatos que están caminando con Jesucristo”.*

Dwight L. Moody

Un día, fui a una tienda de perfumes, que tenía un concepto de venta completamente nuevo. Se llamaba autoservicio de perfumes. Vendían esencias de todo el mundo y cada uno podía “crear” su propio perfume. Primero elegí la esencia de entre cientos de aromas diferentes, luego decidí cuántos mililitros de perfume compraría. Había cientos de botellas en los más variados formatos para elegir. No fue una elección fácil, los vasos eran hermosos y los olores muy apetecibles. Finalmente, me decidí por una botella, cantidad y esencia en particular.

Sin embargo, en mi opinión, lo más interesante fue ver al vendedor mezclando, en tiempo real, la composición de mi perfume. Tomó el recipiente y la esencia que yo había elegido, lo llenó casi hasta el borde con agua, alcohol y un tipo de aceite fijador. Luego puso unas gotas de la esencia elegida, agitó un poco el líquido y me entregó el frasco con mi nuevo perfume. En ese momento, me sentí engañado. Sentí que compraba agua y alcohol y no perfume. Quería la esencia y no el agua. Y, a modo de broma, le expresé mi indignación, diciéndole: “Amigo, vine a comprar perfume y no agua. Solo colocaste unas gotas de esencia en el frasco. Quiero más esencia”. Sonrió y dijo que esa

era la composición de todos los perfumes del mundo: aceite, alcohol, agua, fijador y unas gotas de esencia.

Salí de aquella tienda reflexionando sobre lo sucedido y haciendo algunas comparaciones con la vida cristiana. Queremos tener la esencia de un cristiano, pero debemos reconocer que somos como una botella “hermosa” llena de agua, alcohol y un fijador. No exhalamos el buen perfume de Cristo de forma natural, ya que no producimos la esencia del cristianismo por nosotros mismos. Debemos llegar a esta conclusión lo antes posible, para que podamos avanzar en la vida cristiana. Queremos ser cristianos en esencia pero, a menudo, nuestras obras son prueba de que no tenemos la esencia, solo la apariencia de un cristiano.

Pablo dice en Romanos 3:23 que “todos han pecado y están privados de la gloria de Dios” (NVI). El verbo “privar” significa ser removido o destituido de algo. El ser humano vivía permanentemente en la presencia de Dios. La santidad era el perfume que exhalaba en cada momento. En todo el universo había perfección y paz, y el hombre reflejaba la imagen y semejanza de Dios (ver Gén. 1:26). Después del pecado, perdimos ese contacto personal con lo sagrado y fuimos separados de la gloria y el carácter de Dios. Podemos decir que hemos perdido la esencia con la que fuimos creados. Ya no era natural para los seres humanos tener el “aroma” de la santidad de Dios.

Aquí es donde entra el milagro de la comunión diaria con Cristo. Es la esencia misma del cristianismo. Y, a diario, cuando vamos a su presencia, él deja que su esencia “gotee” sobre nuestra vida y salimos a compartir el buen perfume de Cristo con todos aquellos con quienes entramos en contacto. Jesús enseñó esto en un hermoso sermón que está registrado en mi capítulo favorito de la Biblia: el capítulo 15 del evangelio de Juan. Él dijo: “Ciertamente, yo soy la vid; ustedes son las ramas. Los que permanecen en mí y yo en ellos producirán mucho fruto porque, separados de mí, no pueden hacer nada” (Juan 15:5). Este texto es extremadamente simple y objetivo. Jesús está enseñando que somos solo la rama que depende todo el tiempo de la savia que recibe de la planta. Lejos de la planta y sin la savia no somos más que una rama seca y sin vida. Esta es la base del verdadero cristianismo: estar conectados con Cristo y recibir continuamente su esencia.

Cuando pensamos en la viuda (ver Marcos 12:41-44), podemos preguntarnos: ¿cómo puede alguien dar todo lo que tiene por una causa? ¿Cómo puede alguien poner en riesgo su propio sustento? La mejor respuesta es: nadie

puede hacer eso. ¡Nadie! No podemos ser altruistas por nosotros mismos, de manera verdadera y pura. Ser un cristiano auténtico es completamente imposible para los seres humanos. Pero esto es posible si, todos los días, la maravillosa esencia de Cristo se vierte en nuestra vida. Entonces podemos ser y actuar como un reflejo de la voluntad y las acciones de Cristo. Podemos exhalar el buen perfume de Cristo. ¿Lo comprendes? Su buen perfume, y no el nuestro, porque no tenemos el perfume, solo agua y alcohol.

Es en este punto que muchos cristianos tropiezan. Comienzan la vida cristiana con grandes sueños de vivir una vida de santidad, pureza, entrega y poder. Y en el camino se dan cuenta de que hay un abismo entre lo que pretendían ser, cuando se hicieron cristianos, y lo que son en la práctica en la vida cotidiana. En esta situación, nuestras preguntas suelen ser: “¿Qué puedo hacer para ser un verdadero cristiano?” “¿Cómo puedo dejar de tener una vida cristiana hipócrita?” Pero las preguntas están equivocadas. No hay nada que podamos hacer, porque estamos desprovistos de la esencia. Necesitamos permitir que Cristo obre en nosotros, que derrame su esencia en nosotros y nos permita compartir su perfume. Las preguntas correctas serían: “¿Qué puede hacerme Cristo?” “¿Cómo puedo permitir que Cristo me convierta en un cristiano genuino?”

Reflexiona en esta cita del libro *El camino a Cristo*:

Sientes que el pecado te ha separado de Dios y que estás bajo la servidumbre del poder del mal. Cuanto más luchas por escapar, tanto más te das cuenta de tu impotencia. Tus motivos son impuros; tu corazón está sucio. Ves que tu vida ha estado colmada de egoísmo y pecados. Ansías ser perdonado, limpiado y libertado. ¿Qué puedes hacer para obtener la armonía con Dios y la semejanza a él?³

¿Alguna vez te has sentido así? ¿Alguna vez has escuchado a un cristiano expresar sentimientos de frustración con palabras similares a estas? ¿Cómo lo aconsejarías? ¿Qué responderías? ¿Cómo lograr esta vida deseada en armonía y semejanza con Dios, una vida de esencia y no de apariencia? Algunos responderían: “Debes esforzarte más”; “Debes hacer tu parte”; “Debes intentar nuevamente vivir una vida cristiana victoriosa”.

³ Elena de White, *El camino a Cristo* (Florida, Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2014), p. 43.

La continuación de la cita del libro *El camino a Cristo* responde:

Lo que necesitas es paz: el perdón, la paz y el amor del Cielo en tu alma. No se los puede comprar con dinero, el intelecto no los puede obtener, la erudición no los puede alcanzar; nunca puedes esperar conseguirlos por tu propio esfuerzo. Pero Dios te los ofrece como un don, “sin dinero y sin precio”. Son tuyos, con tal que extiendas la mano y los tomes. El Señor dice: “Si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana”. “Os daré un corazón nuevo y pondré un espíritu nuevo dentro de vosotros”.⁴

¡Aleluya! Dios nos está diciendo hoy: no lo tienes, pero yo sí; no eres tú, pero yo soy; no puedes, pero puedo darte esencia y puedo convertirme en un auténtico cristiano. Necesitamos paz, seguridad y la certeza de que somos amados y aceptados en Cristo. Él tiene lo que nos falta, y por su amor y su gracia puede convertirnos en lo que fuimos creados y llamados a ser.

Ahora, la historia de la viuda comienza a tener sentido. Ella no era una especie de supercristiana; no pertenecía a una casta superior; no estaba hecha de ningún otro material. Ella simplemente permitió que Dios actuara en su vida, y Dios lo hizo. ¿Sabes cuál es la gran noticia de hoy? El Dios de la viuda es tu Dios. El poder que transformó la vida de esa pobre mujer está disponible para transformar la tuya y la mía. Cuando, por medio de la comunión diaria, permitimos que la maravillosa savia de Cristo nutra nuestra vida, haremos cosas extraordinarias de las que nunca hubiéramos imaginado ser capaces. Y cuando alguien nos pregunte cómo pudimos hacer algo tan grande por Cristo y por él, nuestra respuesta natural será: “Ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí” (Gál. 2:20).

Alabado sea Dios, porque con el tiempo, cristianos conocidos y desconocidos se han acercado a la presencia de Dios de manera tan intensa y han dedicado lo mejor de su vida a la causa del Señor.

El 3 de octubre de 1895, un grupo de misioneros desembarcó en la colonia británica llamada Costa de Oro, ahora conocida como Ghana, en el continente africano. Llegaron en respuesta a una serie de solicitudes hechas por cartas enviadas a la Asociación General por un adventista africano llamado Francis Dolphijn. Dirigía a un grupo de creyentes en la región, pero necesitaba ayuda.

⁴ *Ibíd.*

Cuatro misioneros respondieron a la solicitud de Dolphijn. El líder era un hombre llamado Dudley Hale, acompañado por un colportor llamado G. P. Riggs y un par de enfermeros: George y Eva Kerr; la pareja Kerr vino con sus dos hijos. En ese momento, el continente africano estaba siendo severamente atacado por diversas enfermedades como la difteria, la fiebre de las aguas negras y una complicación grave de la malaria. En dos años, todos, con la excepción de Dudley Hale, murieron a causa de estas enfermedades. Él se vio obligado a ir a Inglaterra en 1897 para tratar la malaria grave. Tan pronto como mejoró, fue enviado como misionero al Caribe, pero como sintió que su obra en África estaba inconclusa, pidió regresar, en 1903, al mismo lugar donde habían muerto sus amigos. Hasta el final de su vida, continuó el trabajo iniciado por sus amigos.

¿Qué hace que alguien se entregue así por una causa? ¿Qué llevó a una viuda pobre a entregar todo lo que poseía? Es la esencia de Cristo en la vida. Solo esto es capaz de llevarnos a hacer una entrega de ese nivel.

Hoy me gustaría invitarte a elegir algunos momentos a lo largo del día para que puedas ir a la presencia de Dios, reconociendo que necesitas que él derrame la esencia del verdadero cristianismo en tu vida, para que puedas vivir de manera tan desinteresada como esos misioneros. Estos horarios serán tus momentos de devoción personal. Sugerencia: elige tres momentos, al comienzo, a la mitad y al final del día. Quizás, en los primeros días, necesitarás la ayuda de un reloj despertador. Detén todas las actividades y prioriza esos momentos para disfrutarlos en la presencia de Dios. Mientras escribes los horarios a continuación, haz una oración y pídele a Dios que te ayude a mantener tu compromiso. ¡Que Dios te bendiga en este peregrinaje!

Horario: _____ : _____

Horario: _____ : _____

Horario: _____ : _____



Mira el video “Grandes árboles” en el código QR, y descubre lo que una vida de esencia es capaz de hacer por la causa del Maestro.

3 • CÓMO VS. CUÁNTO

*“Todo interés mundano debe subordinarse
a la gran obra de redención”.
Elena de White*

*“No es un tonto el que da lo que no puede conservar,
para ganar lo que no puede perder”.
Jim Elliot, misionero y mártir*

Y a hemos descubierto algunas verdades en los dos primeros capítulos. Nos ayudarán a poner otro ladrillo en la construcción de nuestro conocimiento de cómo tener una vida cristiana victoriosa. Descubrimos que el gran interés de Dios no es hacerme parecer cristiano, sino convertirme en cristiano de hecho y de verdad. También aprendimos que sin Cristo no podemos lograr el cristianismo genuino. Ahora estamos listos para pensar en el siguiente punto de la historia de la viuda: si Jesús miró el cómo y no el cuánto, eso significa que el interés de Dios no está en lo que tengo, sino en lo que hago con lo que tengo.

Si el interés de Dios estuviera solo en lo que tenemos, la historia de la viuda probablemente no se habría registrado en la Biblia, ya que su ofrenda era insignificante en valores monetarios. Su historia nos muestra que lo que realmente llamó la atención de Cristo fue lo que hizo con lo que tenía. Este es un descubrimiento extraordinario, en un mundo donde somos medidos, evaluados y valorados por lo que tenemos. Dios nos presenta una historia en la que alguien fue valorado y percibido no por lo que tenía, sino por la forma en que actuó con lo que tenía.

Este es uno de los puntos centrales de la historia. Lo importante no era cuánto poseía la viuda, sino cómo usaba lo que poseía. La mirada de Jesús estaba en la actitud y no en el valor monetario que representaba la ofrenda.

Por lo tanto, debemos entender que, desde la perspectiva del cielo, todos tenemos algo significativo que puede marcar una gran diferencia en el Reino de Dios. La pregunta por responder hoy es: ¿qué estamos haciendo con lo que tenemos? Frente a la historia de la viuda, no se puede contestar: “Tengo poco, no va a marcar la diferencia, mi entrega no va a cambiar nada”.

En un aspecto muy práctico, debemos entender que el interés de Dios no es conocer la marca de nuestro automóvil; su interés es saber a quién le ofrecemos un viaje gratis. Nunca preguntará cuánto gastamos al mes en la compra de comestibles, sino con quién compartimos la comida. Nunca preguntará cuántos metros cuadrados tiene nuestra casa, sino a quién hospedamos. Esto debe quedar muy claro en nuestra mente: no es lo que tengo lo que importa, sino lo que hago con lo que tengo.

¿Recuerdas la historia de la reina Ester? En un momento de la historia, el pueblo de Dios estuvo a punto de ser destruido. Un decreto había determinado el exterminio completo del pueblo judío. Mardoqueo, el padre adoptivo de Ester, al leer el decreto, decidió pedirle a la reina que actuara a favor del pueblo y la causa de Dios. En respuesta a su pedido, Ester respondió que no sería posible ayudar, porque para hacerlo, tendría que ir a hablar con el rey sin haber sido invitada por él, y esta actitud, en ese reino, podría llevar a su muerte. Mardoqueo decidió volver a intentarlo con un fuerte argumento: “¿Quién sabe si no llegaste a ser reina precisamente para un momento como este?” (Est. 4:14).

¿Entiendes en qué consiste el argumento de Mardoqueo? El argumento fue el siguiente: Ester, no creas que Dios te dio el reino solo para que tengas ropa de reina, estatus de reina o peinado de reina. Dios te dio todo esto para que pudieras ser usado en su causa donde y cuando fuera necesario, y este es el momento en que Dios y su pueblo esperan que uses lo que tienes para una causa noble.

Este es el momento, amigos, el momento de darnos cuenta del propósito para el que Dios nos ha dado lo que tenemos. La historia de Ester puede considerarse una miniatura del final del gran conflicto que nos espera. Decreto, persecución, unión de poderes terrenales y, sobre todo, una gran liberación, están presentes en su historia y en la historia del desenlace de la lucha entre el bien y el mal.

Necesitamos entender lo que comprendieron Ester y Mardoqueo. Cuanto más decisivo y profético sea el momento, más necesitamos servir a la causa de Dios con altruismo y fidelidad. Ten en cuenta la siguiente cita del libro *Consejos sobre mayordomía cristiana*:

Si tan sólo comprendieran cuán cerca está el fin de toda obra en favor de la salvación de las almas, sacrificarían sus posesiones tan espontáneamente como lo hicieron los miembros de la iglesia primitiva. Trabajarían por el progreso de la causa de Dios con tanto fervor como los hombres mundanos trabajan por adquirir riquezas.⁵

Necesitamos entender el tiempo profético en el que vivimos. Esto será decisivo para el tipo de entrega que haremos a la causa de Dios. Imagino que Dios ya te ha impresionado en algún momento para que te involucres más con la causa de la Cruz y te entregues más a ella. Hoy, al leer este capítulo, nos envía otro recordatorio.

Un día, un hombre llamado William Carey comenzó a sentir un fuerte deseo de servir en una misión en tierras extranjeras. Sin embargo, era un simple zapatero. Su deseo era tan intenso, que decidió colgar un mapa del mundo en su zapatería y marcó el lugar donde deseaba servir a la causa de Dios. Lo impulsaba un deseo tan intenso de servir a la causa, que se convirtió en el tema principal de sus conversaciones, para disgusto de algunas personas cercanas. Hasta que un día, uno de sus amigos, ya sin soportar toda esa charla misionera, le dijo: “Carey, deja toda esta cháchara de ser misionero. Eres solo un zapatero, y ese es tu trabajo”. Carey respondió: “Soy zapatero solo para pagar los gastos, pero mi trabajo real es servir a la causa de Dios”.

Imagínate si hoy tuviéramos en la iglesia más maestros, albañiles, psicólogos, emprendedores, autónomos o agricultores, que dijeran: soy maestro, albañil, psicólogo, empresario, autónomo, agricultor solo para pagar los gastos, pero mi verdadero trabajo es servir a la causa de Dios. Necesitamos reconocer que nuestra participación en la causa de Dios revela si realmente estamos interesados en ella. Necesitamos actuar y no solo defender puntos de vista sobre la verdadera entrega y fidelidad a Dios.

Un día, Jesús contó una parábola que aborda este tema. Esta historia está registrada en Mateo 25. Para entender esta parábola, es importante recordar que el contexto del capítulo es el sermón profético de Cristo. Estaba enseñando sobre qué tipo de actitud deberíamos tener hacia el tiempo del fin. Habló de un hombre que dio una suma de recursos a tres de sus sirvientes. Uno recibió cinco talentos, otro recibió dos talentos y otro recibió un talento

⁵ Elena de White, *Consejos sobre mayordomía cristiana* (Florida, Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2013), p. 44.

(ver Mat. 25:14, 15). Al cabo de un rato, este señor regresó y les pidió a cada uno de ellos cuentas de lo que habían hecho con lo recibido.

El primer siervo y el segundo pudieron duplicar lo que habían recibido y, ante esta actitud, escucharon al amo decir: "Bien hecho, mi buen siervo fiel. Has sido fiel en administrar esta pequeña cantidad, así que ahora te daré muchas más responsabilidades. ¡Ven a celebrar conmigo!" (Mat. 25:21). El siervo que había recibido un talento fue a devolver el talento recibido y escuchó la siguiente reprimenda: "¡Siervo perverso y perezoso!" (Mat. 25:24). ¿Por qué fue reprendido este siervo? No robó lo que recibió, no echó a perder lo que recibió, devolvió lo que recibió en las mismas condiciones en que lo había recibido. El problema es que decidió no hacer nada con lo que había recibido.

Este es el peligro que corremos en el tiempo del fin, al decidir no hacer nada con lo que tenemos. Podemos hacer esto por varios motivos: negligencia, falta de tiempo, pensar que lo que tenemos no marcará la diferencia, etc. Pero debemos entender que cualquiera de estas actitudes provocará la misma reacción en nuestro Señor. Seremos llamados siervos malvados y negligentes. Necesitamos usar fielmente lo que tenemos para la causa de Dios y estaremos seguros de que la fidelidad en lo poco conduce a la capacidad de administrar todo lo que Dios ha preparado para nosotros en la eternidad.

Un día en Bombay, una ciudad importante de la India, se celebró una conferencia sobre el hambre. Cientos de personas de todo el mundo se reunieron a discutir cómo en quince años el mundo podría producir alimentos suficientes para todos los habitantes del planeta. Entre las personas invitadas a hablar se encontraba la Madre Teresa de Calcuta.

Al llegar al lugar de la reunión, se encontró con un hombre hambriento en la puerta del evento. De inmediato, lo llevó a su casa y lo cuidó hasta el último día de vida. En su conferencia de ese día, dijo: "¿Estaban a dos pasos de un hombre que se estaba muriendo de hambre y discutían cómo acabar con el hambre en quince años? Nunca creo que sea responsable de las grandes multitudes. Me preocupo por cada persona; realmente no puedo amar, sino a una persona a la vez. Solo uno, uno, uno. Puedes empezar así [...]. Empecé así, recogiendo a una persona que se estaba muriendo en la calle. Quizás, si no hubiera recogido a esa persona, nunca hubiera recogido otras 42.000. Basta con comenzar... uno, uno, uno".⁶

¿Qué tal si empezamos? Una actitud de entrega y fidelidad genera más actitudes de entrega y fidelidad, porque la fidelidad genera fidelidad. Y esa

⁶ Roberta Bellinzaghi, *Cinco Minutos com Deus* (São Paulo: Paulinas, 2017), p. 60.

actitud nos brinda la capacidad de recibir más y más aquí y en la vida eterna. El principio es este: si no puedo honrar a Dios con el uso sabio del tiempo limitado de 24 horas que él me ofrece cada día, ¿cómo puedo cuidar de la eternidad que me espera? Si no puedo ser fiel a Dios con los recursos económicos limitados que tengo aquí, ¿cómo podré honrarlo en una ciudad donde las calles serán de oro y las paredes de piedras preciosas? Por lo tanto, él asegura que la forma en que uso lo poco aquí me prepara para usar lo mucho que tendré disponible en el Cielo.

Hoy, nuestra acción será la de anotar tres aspectos de nuestra vida que debemos dedicar a la causa de Dios: ya sea un don que no esté utilizando; un recurso que debe ser devuelto al Señor; una actitud de perdón que Dios te ha invitado a ejercitar.

Señor, por tu gracia, decido entregar:

1. _____
2. _____
3. _____



Mira el video disponible en este código QR y considera la trágica consecuencia de no realizar una entrega completa.

4 • LA MIRADA ESTÁNDAR

“Para Jesús, dar no es algo que pertenece al ámbito privado”.

Richard Foster

*“Santo es lo que Dios es. Para ser santo, no
se ajusta a un patrón. Él es el patrón”.*

A. W. Tozer

El templo de Jerusalén siempre estuvo lleno de gente, decenas de personas caminaron por los atrios de ese lugar para adorar al Dios Creador del universo. Antes de dirigirse al lugar donde se ofrecían los sacrificios, la gente se detenía en el atrio de las mujeres para depositar sus ofrendas en uno de los trece cofres disponibles. Esta era una excelente manera de llamar la atención de los presentes sobre la generosidad de las ofrendas obsequiadas, ya que el ruido de las monedas al caer en las arcas evidenciaba la cantidad ofrendada y atraía miradas de admiración al generoso ofertante. Y además de eso, al lado de cada cofre había un sacerdote de guardia. El oferente tenía que decirle el valor de la ofrenda para el control financiero del Templo. Cualquiera que permanecía cerca podría seguir el proceso e incluso escuchar el monto de la ofrenda entregada.⁷

La cultura dominante de la época se destacaba por sus túnicas largas, saludos en las plazas, sillas principales en las sinagogas, los primeros lugares en los banquetes y las largas oraciones públicas (ver Luc. 20:46, 47). Sin embargo, ese día casi nadie se dio cuenta de que el Creador del universo, al que habían ido a adorar, estaba en el Templo observando y evaluando a los adoradores. El texto

⁷ A. E. Sanner, *Comentario Bíblico Beacon: Mateo hasta Lucas* (Lenexa, KS: Casa Nazarena de Publicaciones, 2010), t. 6, p. 384.

sagrado dice que Jesús “observaba” (Mar. 12:41, NBLA). Aquellos que querían atraer miradas de admiración hacia sí mismos no se dieron cuenta de que la única mirada que realmente importa los observaba atentamente.

Hoy, como en aquellos días, cuando nuestro interés es atraer la atención de las personas, corremos el riesgo de no ver la mirada de Cristo. Una de las grandes verdades de la historia de la viuda es que la única mirada que realmente importa es la de Cristo. Desafortunadamente, dependemos tanto de la aprobación y el elogio, que llegamos a la conclusión de que lo que importa es el ojo humano. Pensamos que la evaluación humana es el criterio que nos mide. Este pensamiento nos lleva a una terrible actitud de comparaciones y a la creación de estándares inalcanzables.

M. Craig Barnes, un pastor estadounidense, relata que un día fue a visitar a una mujer de su iglesia que había tenido un bebé. La encontró llorando en su cama de maternidad. Cuando se le preguntó qué había sucedido, respondió que su pequeña había nacido con un dedo ligeramente volteado hacia afuera y que, como resultado, solo había logrado un nueve en una escala del uno al diez en el hospital. “No sé qué es lo que más me molesta –dijo la madre entre lágrimas–, que hayan hecho esa estúpida prueba, o que mi bebé solo obtuviera nueve puntos”. El pastor Barnes se fue de allí pensando que era solo el primer día en la vida de ese niño y ya estaba teniendo problemas para no obtener una puntuación lo suficientemente alta de acuerdo con el estándar de evaluación humana.⁸

Así es el criterio humano. Calificamos, medimos y juzgamos a todos, todo el tiempo. Sin embargo, la historia de la viuda nos muestra que Jesús estaba mirando todo eso, y podemos estar seguros de que él también nos está mirando hoy. Debemos estar seguros de que el observador que realmente importa es Cristo, por tres razones:

1. Es el único evaluador que nunca falla.

Un día, un joven que tenía muchas riquezas se acercó a Jesús y le hizo una pregunta importante: “Maestro, ¿qué buena acción tengo que hacer para tener la vida eterna?” (Mat. 19:16). Dijo que había obedecido todos los mandamientos desde su juventud (ver Mat. 19:20). Probablemente, cualquier otro observador diría: “No necesitas hacer nada más, lo que ya estás haciendo es más que suficiente. Quédate tranquilo”. Pero Jesús, el único evaluador que nunca falla, dijo: “Si deseas ser perfecto, anda, vende todas tus posesiones

⁸ M. Craig Barnes, *Quando Deus Abandona* (São Paulo: Diagrama e texto, 1998), p. 65.

y entrega el dinero a los pobres" (Luc. 18:22). El joven se había evaluado a sí mismo de manera errónea. Los que lo rodeaban lo calificaron al mismo nivel. Pero la evaluación de Cristo era perfecta y verdadera.

En ninguna parte de la Biblia la autoevaluación errónea es tan clara como en la visión que la Iglesia de Laodicea tiene de sí misma. Según Apocalipsis 3:17, el miembro de la Iglesia de Laodicea dice de sí mismo: "Soy rico, tengo todo lo que quiero, ¡no necesito nada!" Pero para esta iglesia, Jesús se presenta a sí mismo como "El testigo fiel y verdadero". (Apoc. 3:14). Cualquier testigo puede engañarse a sí mismo o mentir, pero Cristo es el Testigo que no comete errores ni miente. Todos pueden mirar al miembro de la Iglesia de Laodicea y estar de acuerdo con la evaluación hecha por ellos mismos, pero Jesús afirma saber que es "un infeliz y un miserable; eres pobre, ciego y estás desnudo" (Apoc. 3:17).

Necesitamos ir a Cristo y asegurarnos de que él nos observe con un criterio que no falla y no nos permite engañarnos. Él sabe quiénes somos realmente y puede ayudarnos, no a cambiar lo que aparentamos ser, sino lo que realmente somos.

2. Sus criterios de evaluación son perfectos y basados en el amor.

El criterio de evaluación de Cristo no sigue los patrones externos de valoración de los seres humanos. Tiene la capacidad de ver lo que sucede en el corazón. Fue Jesús quien dijo: "A ustedes les encanta aparecer como personas rectas en público, pero Dios conoce el corazón. Lo que este mundo honra es detestable a los ojos de Dios" (Luc. 16:15).

Un día, Jesús estaba sentado al borde de un pozo, en el territorio de los samaritanos. Era otro día caluroso en el Oriente, y Jesús tenía sed y hambre. En tal situación, cualquiera de nosotros se concentraría en nuestras propias necesidades, pero Jesús no.

Una mujer se acercó al pozo y Jesús la miró. Otro judío llegaría a la siguiente valoración de ella:

Es mujer:

En ese momento y cultura, la mujer no era más que una propiedad de los padres o del marido.

Es samaritana:

No es digna de salvación; ni siquiera de recibir un saludo.

Es pobre:

Ella misma, y no una sierva, fue a buscar agua al pozo.

Es pecadora:

Cualquiera que la conociera más íntimamente diría que no era más que una pecadora desacreditada.

Sin embargo, Jesús se fijó en ella. Quizás, después de mucho tiempo, alguien realmente se fijaba en ella. Y la mirada de Cristo no dejó de ver sus errores, pero ofreció esperanza y salvación. Imagina a Jesús sentado a tu lado mirándote con amor sincero, un amor capaz de perdonar y hacerte vencer los errores.

3. Él es el único patrón que se debe alcanzar. Por eso puede evaluar perfectamente

Ese patrón es Cristo. Él es el estándar perfecto de justicia, bondad, pureza y fidelidad. Cuando nos encontramos bajo el estándar de nuestra propia evaluación o el de las personas, generalmente tendemos a rebajar el patrón de pureza y santidad presentado por Dios. Pero cuando nos damos cuenta de que es la mirada de Cristo la que establece el estándar, comenzamos a darnos cuenta de lo que realmente se espera de nosotros.

Martín Lutero solía expresar esta idea con las siguientes palabras: “El hombre necesita sentirse desesperado por su propia situación para estar preparado para recibir la gracia de Cristo”. Hablamos de salvación, pero debemos entender que el proceso de salvación, además de la liberación de la condenación, implica la transformación del carácter.

En uno de sus sermones, Leonard Ravenhill, el predicador estadounidense, hizo la siguiente pregunta:

“Si te preguntara esta noche si estás a salvo, dirías: ‘Sí, soy salvo’.

¿Cuándo?, pregunto.

‘Oh, fulano de tal predicó, y me bauticé y...’

¿Pero eres salvo? ¿De qué eres salvo?

¿Estás a salvo de la amargura?

¿Estás a salvo de la lujuria?

¿Estás a salvo de hacer trampa?

¿Estás a salvo de la mentira?

¿Estás a salvo de los malos hábitos?

¿Estás a salvo de la rebelión contra tus padres?

Vamos, ¿de qué eres salvo?

Hoy debemos responder a la mirada de Jesús sobre de qué somos salvos.

Mira tus actos de bondad a la luz de la bondad de Cristo; mira tu fidelidad con los ojos de la fidelidad de Cristo; mira tu honestidad a los ojos de la honestidad de Cristo, porque en todo esto él es el patrón.

Esta perspectiva no debe llevarte al desánimo, sino a Cristo, el único que es capaz de transformarnos y hacernos semejantes a él. Mira qué extraordinaria promesa nos presenta el apóstol Pablo: "Así que, todos nosotros, a quienes nos ha sido quitado el velo, podemos ver y reflejar la gloria del Señor. El Señor, quien es el Espíritu, nos hace más y más parecidos a él a medida que somos transformados a su gloriosa imagen" (2 Cor. 3:18). Él es el patrón por alcanzar, y por su gracia, que obra en nosotros, podremos vivir una vida de santidad y semejanza con Cristo.

En 1518, la Iglesia Católica abrió un caso de herejía contra Martín Lutero. Todos sabían que, en algún momento, sería llevado ante los cardenales y que su destino podría ser el mismo que el de tantos otros que antes eran considerados herejes. Se dice que alguien le preguntó si tenía miedo a la Inquisición, a la ira de los cardenales y al papa León X. A lo que Lutero respondió: "Tengo más miedo a mi corazón que al papa y a todos los cardenales. Tengo un gran papa dentro de mí: mi yo".

Todos tenemos una batalla que pelear para poder decir: "Ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí" (Gál. 2:20). ¿Recuerdas el compromiso que hicimos el primer día de buscar a Dios tres veces al día? La fidelidad a este compromiso de comunión nos llevará a la presencia de aquel que nos evalúa y nos transforma. En ese momento, escribe una oración corta, pidiendo que la mirada de Cristo te muestre quién eres realmente y te motive a buscarlo cada día para ser más como Jesús.

Querido Jesús...



Accede a este código QR y aprende de una manera sencilla cómo tomar las mejores decisiones en la presencia de Cristo.

5 • APRENDIENDO A PEDALEAR

*“La gracia me ha mantenido a salvo hasta ahora,
y la gracia me llevará de regreso a casa”.*

John Newton

*“No trates de tomar la mano de Dios, deja que él tome la tuya. Deja que
él se encargue de ‘sostener’ mientras te concentras en el ‘confianza’”.*

H. William Webb-Peploe

Tengo dos hermanos y soy el hijo del medio. Hay una diferencia de tres años entre nosotros, de modo que cuando nació mi hermano menor yo tenía tres y mi hermana seis. ¿Hay alguna ventaja en eso? No lo sé, pero conozco una desventaja: ¡bicicletas! La bicicleta para un niño de tres años no es adecuada para un niño de seis; la bicicleta para un niño de seis años no es adecuada para un niño de nueve. Entonces, en mi casa, la regla era la siguiente: si financieramente no era posible comprar una bicicleta para el tamaño y la edad de cada niño, ninguno tendrá bicicleta. Y así pasé mi infancia feliz sin bicicleta.

Cuando tenía unos siete años, un amigo recibió una bicicleta como regalo, y como éramos muy unidos, pensé: “¡Mis problemas se acabaron! Ahora aprenderé a andar en bicicleta”. No sé si has intentado aprender a andar en la bicicleta de un amigo. Si no es así, te explicaré cómo funciona. Es más o menos así: él pedalea, pedalea, pedalea y, finalmente, cuando se cansa y quieres pedalear un poco, él quiere pedalear de nuevo. Y cuando finalmente puedes usar la bicicleta, él te persigue, diciendo:

–¡Ten cuidado! Te caerás y rayarás mi bicicleta. No aprenderás a andar más.

Como todavía estás aprendiendo, inevitablemente te caerás, y cuando te caes, él te quita la bicicleta de la mano para evitar arañazos y después te regaña.

Esta es mi historia con las bicicletas, pero también representa la historia de muchas personas con la vida cristiana. Muchos comienzan la vida cristiana con el deseo de obedecer tanto como yo lo hice para aprender a pedalear. Aceptan el bautismo para comenzar la aventura de la vida cristiana tal y como yo comencé la aventura de subirme a la bicicleta por primera vez. ¡Qué emocionantes son los primeros “paseos” en la vida cristiana, llenos de brillo y descubrimientos!

Inevitablemente vienen las primeras caídas en el camino cristiano y, trágicamente, muchos se imaginan a un Dios que dice:

–Tú no lo conseguirás. Te caíste de nuevo. No haces nada bien. Dijiste que no te caerías y volviste a caer.

Finalmente, enojado, dice:

–Devuélveme la “bicicleta”, nunca podrás equilibrarte en la vida cristiana.

Cuán trágica es esta visión de Dios para el peregrinaje cristiano. No revela el verdadero carácter de Dios ni la realidad de su reacción a nuestros fracasos. Solo una visión correcta de Dios puede hacernos caminar victoriosos en la vida cristiana. Nuestra fidelidad y obediencia deben ser el resultado de aceptar el amor que Dios nos muestra cada día.

Si queremos vivir la fidelidad bíblica, debemos aceptar algunas verdades.

La fidelidad es una respuesta humana al amor divino

El apóstol Juan nos dice: “Nosotros amamos porque él nos amó primero” (1 Juan 4:19, DHH). En otras palabras, no dice que debo amar para poder ser amado por Dios. Primero, recibo el amor de Dios y luego actúo como alguien que lo ama.

El libro *El camino a Cristo* lo confirma con las siguientes palabras: “La obediencia no es un mero cumplimiento externo, sino el servicio de amor”.⁹

El amor de Dios por nosotros nunca se basa en nuestra capacidad, nuestro desempeño o nuestra obediencia. Si fuera así, el amor de Dios sería tan variable como lo es nuestro desempeño. La Biblia dice que Dios “nunca cambia ni varía como una sombra en movimiento” (Sant. 1:17). Esta sólida comprensión del amor de Dios por mí no es una mera idea inspiradora y dulce. Esta convicción determinará invariablemente cómo reacciono ante las injurias, cómo trato a quienes me lastiman, cómo cuido mi cuerpo, cómo uso los recursos que se me confían, qué miro, etc.

⁹ White, *El camino a Cristo*, p. 52.

Cuando caemos, Dios sigue amándonos

Cuando no alcanzamos el estándar establecido por Dios, necesitamos correr hacia los brazos amorosos de un Dios que continúa amándonos. Nada puede dañarnos más que tener una idea errónea del amor de Dios por nosotros. El predicador inglés George Hume solía decir que a los cristianos les resulta más fácil creer que Dios existe que creer que los ama.

¿Recuerdas la ilustración de la bicicleta? Alabo a Dios por haber aprendido a amar y confiar en un Dios que, cuando estoy “pedaleando” en la vida cristiana, y por alguna razón me caigo, se me acerca con amor, se levanta, me da un fuerte abrazo, enjuga mis lágrimas, me coloca nuevamente en la bicicleta y dice: “¿Lo intentamos de nuevo? Estoy aquí y te voy a ayudar”. No te imaginas cuántas veces esta imagen mental me ha traído paz en tiempos de caídas. Realmente visualizo esta escena y acepto que soy amado por Dios. Aceptar esto es simplemente liberador.

Aprendí a sentir dolor y vergüenza por mis pecados, pero los siento a los pies de Cristo y no lejos de él. Puedo garantizar que, cada vez que voy a Cristo para confesar mis pecados, siento su toque de amor perdonándome y fortaleciéndome para continuar el camino. Puedo escuchar claramente: “Ni yo te condeno” y “Vete y no peques más”; ambos envueltos en el amor celestial.

¿Cuántas veces hemos leído la historia del hijo pródigo de Lucas 15 y no la hemos entendido completamente? El hijo pródigo decidió regresar a casa después de experimentar el barro del pecado. En su cabeza, practicó el discurso que le presentaría a su padre cuando lo volviera a encontrar. Este discurso, de hecho, fue una propuesta para poder ser aceptado por el padre. Decía: “Ya no soy digno de que me llamen tu hijo. Te ruego que me contrates como jornalero” (Luc. 15:19). En la cabeza de ese hijo, y en la mente de muchos de nosotros, cuando nos acercamos a Dios después de una caída, debemos abandonar la relación. La gran duda es que el padre quería volver a recibirlo, precisamente para restablecer la relación. Entonces, el padre lo abrazó, lo besó y volvió a poner el anillo familiar en su dedo (Luc. 15:20, 22).

El hijo incluso comienza el discurso ensayado, pero si notas el versículo 21, ni siquiera puede completar el discurso que se propuso expresarle al padre. Solo puede decir: “Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, y ya no soy digno de que me llamen tu hijo” (Luc. 15:21). Antes de que pueda decir “trátame como a uno de tus empleados”, el padre lo interrumpe y lo abraza.

Necesitamos entender que este discurso no funcionó para el padre del hijo

pródigo y no funcionará para nuestro Padre celestial. Entonces, cuando caí, aprendí a ir a un Padre similar al padre del hijo pródigo. Un Padre que no aceptará mi discurso de no ser hijo o ser tratado como alguien inferior. Aprendí a aceptar el amor del Padre y a estar seguro de ese amor. Debo confesar que estoy derramando lágrimas mientras escribo estas palabras, ya que me doy cuenta de que muchos de mis hermanos pródigos aún no han descubierto el amor del Padre celestial.

Los que más comprenden el amor divino son los que viven y comparten la fidelidad

Ten en cuenta esta cita del libro *El camino a Cristo*: “El corazón que más plenamente descansa en Cristo es el más ardiente y activo en el trabajo para él”.¹⁰

Esto parece obvio, pero a menudo nos enredamos en lo obvio. Descansar plenamente en la seguridad del amor de Dios está directamente relacionado con desarrollar un trabajo activo para él. Una cosa es tratar de obedecer para ser aceptado, y otra muy distinta obedecer porque ya has sido aceptado. Una cosa es ser fiel esperando la aprobación y las bendiciones de Dios, y otra es ser fiel porque ya has sido aprobado y ya disfrutas de sus abundantes bendiciones.

Por lo tanto, la vida de obediencia y fidelidad debe ser una respuesta natural a la comprensión del amor de Dios por nosotros. El amor de Dios transformará nuestra naturaleza y seremos semejantes a Cristo.

En el siglo V, Agustín expresó esta idea con las siguientes palabras: “Al amarme, me has hecho digno de ser amado. ¿Quién puede ser bueno si no es por amor? Solo como resultado del amor de Dios en nosotros podemos ser buenos, amorosos y fieles.

En una cita inspirada, Elena de White declara: “Los hijos de Dios nunca se olvidan de hacer el bien [...]. Las buenas obras son espontáneas en su caso, porque Dios ha transformado su carácter con su gracia”.¹¹

La verdadera fidelidad bíblica es el resultado de comprender el amor de Dios hacia mí y la respuesta inevitable a ese amor. Cuanto más comprendamos el amor que se nos ofrece, más responderemos en actitudes de fidelidad y compromiso con Dios y su causa. La verdadera obediencia proviene del corazón transformado por la gracia, no es el resultado de la pretensión o el

¹⁰ *Ibíd.*, p. 61.

¹¹ Elena de White, *Mi vida hoy* (Florida, Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1952), 8 de julio.

esfuerzo, sino de la acción de Dios en nosotros. Esta acción es el resultado de la acción del Espíritu Santo sobre nosotros.

El rey David aprendió a vivir la fidelidad y la obediencia como resultado de una relación amorosa con Dios. En los salmos, expresó esto con las siguientes palabras:

“Han hecho suya la ley de Dios, por eso, nunca resbalarán de su camino” (Sal. 37:31).

“Me complace hacer tu voluntad, Dios mío, pues tus enseñanzas están escritas en mi corazón” (Sal. 40:8).

Hacer tuya su ley y estar complacido en hacer la voluntad de Dios solo es posible si aprendemos y experimentamos la grandeza del amor y la misericordia divinos.

Nota: es posible que hayas sentido curiosidad. Después de algunos años y algunas caídas, finalmente aprendí a andar en bicicleta, pero todavía estoy aprendiendo a “pedalear” en la vida cristiana. Cada día puedo sentir el amor de mi Padre celestial que me ayuda en el camino cristiano.

Hoy quiero invitarte a escribir una oración de agradecimiento por la bondad y misericordia que Dios te ofrece cada día.

Señor, muchas gracias...



Mira el video “El poder que Dios tiene” y maravíllate en la manera en que el amor de Dios nos mueve a actuar.

6 • MI TODO

“Porque todos ellos echaron de lo que les sobra, pero ella, de su pobreza, echó todo lo que poseía, todo lo que tenía para vivir”.

Marcos 12:44

“Si las insondables riquezas de Cristo no merecen sufrir por ellas, es bueno saberlo ahora y dejar de jugar a la religión”.

A. W. Tozer

*H*oy vamos a volver al templo de Jerusalén y nuevamente imaginar la escena que vivió aquella ilustre viuda. Jesús estaba observando atentamente a las personas que daban los regalos y notó que los ricos entregaban grandes sumas de dinero. El texto dice que Jesús hizo un breve comentario sobre la ofrenda de los ricos. Dijo que estaban dando de “lo que les sobra”. La palabra que Jesús usó para decir que los ricos donaron lo que les sobraba es la palabra griega *perisseuō*, que aparece en el Nuevo Testamento 39 veces y puede tener una connotación positiva o negativa.

En sentido positivo, se utiliza para dar la idea de “plenitud” y, en sentido negativo, se usa para hablar de “exceso”. En el sentido positivo, por ejemplo, se usa en la historia de las siete canastas de comida que sobraron después de la multiplicación de los panes (Mar. 8:8); o para hablar de la abundancia y riqueza de la gracia de Dios que es suficiente para salvar a judíos y griegos sin distinción (Rom. 10:12). En sentido negativo, la palabra se aplica para transmitir la idea de algo que es tan abundante, que se vuelve superfluo, insignificante o incluso peligroso. Por ejemplo, en Lucas 12:15 esta palabra se usa para hablar del peligro de depender de la abundancia de posesiones, y en Hechos 26:11 para hablar de la furia excesiva que utilizó Saulo para perseguir a los cristianos.¹²

¹² Lothar Coenen y Colin Brown, *Dicionário Internacional de Teologia – Novo Testamento* (São Paulo: Vida Nova, 2000), pp. 1667, 1668.

Evidentemente, al mencionar esta palabra para hablar de las ofrendas de los ricos en el Templo, Jesús la usa en sentido negativo. Esto es claro porque desaprueba la ofrenda de los ricos y felicita la ofrenda de la viuda. La dádiva de los ricos era el fruto del excedente, mientras que la de la viuda era el fruto de la entrega total. Este contraste entre las dos ofrendas también se hace explícito en la palabra que utiliza Jesús para referirse a la dádiva de la viuda pobre. Jesús afirma que los ricos ofrendaban de lo que les sobraba, y ella dio “todo lo que poseía, todo lo que tenía para vivir”.

La palabra que se usa para hablar de “todo” en su ofrenda es el término griego *bios*, que aparece once veces en el Nuevo Testamento y nos ayuda a comprender los matices de esta historia. Es interesante notar que esta palabra también se puede traducir como “vida”; de ahí proviene la palabra “biología” en español, que significa “estudio de la vida”. Con el tiempo, la palabra *bios* adquirió un significado más concreto de “bienes materiales”, y es en este sentido que se utilizó en la historia de la viuda (Mar. 12). Otro ejemplo del uso de esta palabra está en la historia del hijo pródigo, cuando se dice que gastó todos sus bienes en prostitutas (Luc. 15:30).¹³

Mira qué cosa espectacular: cuando alguien lee la historia de la viuda o del hijo pródigo en griego y se enfrenta a la palabra *bios*, puede llegar a la conclusión de que la viuda estaba ofreciendo no solo monedas, sino también vida, y que el hijo pródigo desperdició no sólo la herencia, sino su vida, porque vida y riquezas se unen en el sentido de la palabra *bios*.

¿Entiendes la profundidad de esta idea? Cuando alguien sale de la casa del Padre, la gran tragedia no es que esté desperdiciando las horas del día de reposo, o el dinero de los diezmos y las ofrendas, o el uso de las ofrendas. La verdadera tragedia es que está desperdiciando su vida y con ella todos los recursos que Dios le ha dado. Por otro lado, cuando alguien es fiel a Dios en términos de tiempo, cuerpo, recursos y talentos, podrá vivir la vida con la abundancia que Dios ofrece.

Otra lección muy importante es comprender el tamaño de la ofrenda de la viuda. Jesús afirmó que ella lo entregó todo. Sin embargo, ¿este “todo” no significaba todo lo que tenía allí en ese momento, porque en casa tenía mucho más? De hecho, cuando la Biblia dice que ella entregó todo, también da a entender que no le queda absolutamente nada. En esa ofrenda estaba entregando su futuro en manos del Dios a quien había ido a adorar. Jesús no estaba diciendo

¹³ *Ibid.*, pp. 2.641, 2.642.

que ella había entregado todo lo que tenía en ese momento, estaba diciendo que estaba entregando todo lo que tenía en su vida. Jesús dijo que ella era “pobre”. La palabra griega que se usa en este versículo es *ptōchos*, que representa a alguien que necesita limosna para sobrevivir. Probablemente no tenía dinero ni para la próxima comida.¹⁴

Seamos sinceros: ¿no te parece absurdo? ¿Es eso lo que Dios realmente espera de nosotros, que lo demos absolutamente todo? La Biblia puede ayudarnos a responder estas preguntas con varios ejemplos. Un día, Dios se le apareció a Abraham y le pidió que le entregara una ofrenda. Dios no pidió los bienes materiales de Abraham ni sus siervos. La petición de Dios fue clara y específica, dijo: ofrece en sacrificio “a tu hijo, tu único hijo; sí, a Isaac, a quien tanto amas” (Gén. 22:2). ¿Qué crees que Dios realmente le estaba pidiendo a Abraham? Le estaba pidiendo todo.

Un día, un joven que tenía muchas riquezas fue a hablar con Jesús y le preguntó qué hacer para obtener la vida eterna. Recibió la siguiente respuesta: “Si deseas ser perfecto, anda, vende todas tus posesiones y entrega el dinero a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo. Después ven y sígueme” (Mat. 19:21). ¿Qué estaba pidiendo Jesús a ese joven? Todo. Es interesante notar que, cuando el joven “se fue triste porque tenía muchas posesiones” (Mat. 19:22), Jesús no corrió tras él y le dijo: “¡Vuelve, cálmate! Hablaba en parábolas. Solo tienes que entregar los diezmos y las ofrendas y todo estará bien”. ¡No! El dinero se había convertido en un dios en la vida de ese joven y solo una rendición completa sería aceptable.

Si leemos la Biblia con honestidad, llegaremos a la conclusión de que Dios realmente quiere todo. Por eso, felicitó a la viuda, por entregarlo todo. Es el estándar de entrega que Dios espera de cada uno de nosotros.

Un día, una madre de cinco, al escuchar un sermón, decidió dar como sacrificio lo que tenía por la causa de Dios. Al regresar a casa, buscó entre sus pertenencias algo que pudiera ofrendar, pero se dio cuenta de que su extrema pobreza no le permitía tener nada que fuera útil o valioso. De repente, observó a sus cinco hijos, tres niñas y dos niños. Luego, fue a su habitación y expresó la siguiente oración: “Señor, no tengo riquezas materiales que puedan ser utilizadas para tu causa, pero tengo cinco hijos y, en ese momento, los dedico a las misiones. Úsalos como misioneros”. Unos años más tarde, todos sus hijos comenzaron a servir en la causa de Dios como misioneros.

Una historia como esa es emocionante, ¿no? Es este tipo de entrega total

¹⁴ *Ibid.*, pp. 1.686, 1.687.

lo que la historia de la viuda nos invita a hacer. No es solo una cuestión de cuánto devuelves de los diezmos y las ofrendas, o cuántos sábados guardas, o qué tipo de comida consumes. Es una cuestión de entrega completa. Todo lo que tenemos y somos debe estar en las manos del Señor. Necesitamos entender que Dios quiere todo, y que hasta que no entreguemos todo, en realidad no estamos entregando nada.

El enemigo quiere engañarnos haciéndonos pensar que es suficiente con ceder una parte de lo que tenemos. A veces, nos engañamos a nosotros mismos al pensar que es suficiente con ceder una parte de lo que tenemos o somos. Cuando era niño, en las aulas de la Escuela Sabática, cantábamos una canción sobre el sábado que decía: “Y uno, y dos, y luego tres, y cuatro, y cinco, y uno, seis, más no debemos olvidar, el séptimo es de Cristo”. Creí cantando esta canción y pensando que a Dios solo le “pertenecía” el sábado, y que los demás días eran míos. El sábado era el día de “no hacer” y los otros seis días, como eran míos, eran los días del “todo se puede”.

No estoy de acuerdo con el concepto de esa canción. Bíblicamente, no debemos transmitir la idea de que, en una semana, Dios solo quiere un día y los demás son completamente míos. Dios quiere que aprenda a caminar con él todos los días, no solo el sábado. Necesito buscar a Dios, disfrutar de su presencia, tener adoración personal y familiar los domingos, lunes, martes, miércoles, jueves, viernes y sábados. El sábado es un día exclusivo para estar en la presencia de Dios, pero no es el único día para eso.

Un día, estaba hablando con un amigo y pastor experimentado sobre mi preocupación por el pequeño número de fieles en los servicios de oración del miércoles. Me hizo reflexionar con las siguientes palabras: “Mi mayor preocupación no es con la iglesia vacía en los servicios de los miércoles, sino con la iglesia llena los sábados por la mañana, pero llena de gente vacía de Dios por haber pasado toda la semana lejos de él”.

Por esta razón, al hablar de la observancia del sábado y las reuniones solemnes que tenían lugar en la época del profeta Isaías, Dios usa palabras duras como “son una carga para mí”, “no los soporto”, “cuando levanten las manos para orar, no miraré; aunque hagan muchas oraciones, no escucharé” (Isa. 1:13-15). Dios no se opone al sábado. De hecho, está acusando a las personas que fueron al Templo el sábado con el corazón lleno de iniquidad, personas que pensaban que el sábado era un requisito que debía cumplirse y no un día para celebrarlo.

El verdadero sábado bíblico es una celebración de la presencia de un Dios

con el que aprendí a pasar toda la semana. Dios te quiere a ti, no solo lo que tienes. Dios te quiere, no solo cuatro horas a la semana el sábado por la mañana. Solo cuando entreguemos todo, por completo, seremos realmente felices.

Lo mismo ocurre con nuestros recursos económicos. Dios quiere todo lo que tenemos, lo que le damos a la iglesia mediante los diezmos y las ofrendas es solo una declaración de la comprensión de que todo lo que queda en nuestras manos todavía pertenece a Dios. Estudiaremos más sobre esto en el próximo capítulo.

Elena de White nos ayuda a comprender este concepto:

A Mateo en su riqueza, y a Andrés y a Pedro en su pobreza, les llegó la misma prueba; y cada uno hizo la misma consagración. En el momento del éxito, cuando las redes estaban llenas de pescados y eran más fuertes los impulsos de la vida antigua, Jesús pidió a los discípulos, a orillas del mar, que lo dejaran todo para dedicarse a la obra del evangelio. Así también es probada cada alma para ver si el deseo de los bienes temporales prima por sobre el de la comunión con Cristo. El principio siempre es exigente. Nadie puede tener éxito en el servicio de Dios a menos que todo su corazón esté en la obra y considere todas las cosas como pérdida frente a la excelencia del conocimiento de Cristo.¹⁵

Este es el momento de tomar una decisión sobre el tipo de entrega que haremos a Dios. En las siguientes líneas, escribe una oración corta y habla con Dios sobre la entrega completa que necesitas hacer.

Señor,



Mira el video disponible en este código QR y aprende sobre la experiencia de alguien que decidió vivir el principio de dar todo a Dios.

¹⁵ White, *El Deseado de todas las gentes* (Buenos Aires: ACES, 2010), p. 239.

7 • ¿NO ME PARECE JUSTO!

*“Mi verdadero bien está en otro mundo,
y mi único tesoro verdadero es Cristo”.*

C. S. Lewis

“Cuanto más esclavo de Cristo soy, más libre me siento”.

Agustín de Hipona

J magino que quedó un punto pendiente en el último capítulo. Vimos que, al entregar las dos monedas, la viuda estaba entregando todo lo que poseía, todo su sustento. Eso no me parece justo. En el caso de la historia de la viuda, ¿no podría haber dicho Jesús: “Ella lo entregó todo, pero no había necesidad, la mitad habría sido más que suficiente”? Sin embargo, Jesús no la felicitó por entregar la mitad, sino por entregar todo. La pregunta por responder es: ¿Por qué Dios quiere todo?

Vimos, en los capítulos iniciales, que todo está interconectado con nuestra vida espiritual. Todo lo que no esté en manos de Dios puede volverse destructivo. Los griegos y los romanos conocían bien esta realidad, porque para ellos todo podía convertirse en un dios. Por esta razón, crearon a Hefesto, el dios del trabajo; Mamón, el dios del dinero; Himeros, el dios del sexo; Afrodita, la diosa de la belleza.

Cuando algo no está completamente en manos de Dios, tiene un gran potencial para convertirse en un dios falso. Debemos admitir que, como seres humanos, somos adictos a dioses falsos. Por ejemplo, el trabajo es una bendición, pero cuando se convierte en la única y principal prioridad, se vuelve como el dios Hefesto en nuestra vida. El sexo fue ideado por Dios antes del pecado, pero cuando no seguimos el estándar establecido por Dios para nuestra sexualidad, se convierte en un dios falso como Himeros. El cristianismo no tiene nada en contra de la belleza, porque Dios es el “artista” de toda la

belleza que existe en el universo, pero cuando la búsqueda de la belleza se convierte en la prioridad y el principal objetivo de la vida, se vuelve como la falsa diosa Afrodita. Cualquiera de estos dioses falsos puede destruir nuestra vida espiritual.

En Romanos 1:25, Pablo habla del intento del ser humano por sustituir la adoración al único y verdadero Dios por la adoración a creaciones y criaturas: “Cambiaron la verdad acerca de Dios por una mentira. Y así rindieron culto y sirvieron a las cosas que Dios creó, pero no al Creador mismo, ¡quien es digno de eterna alabanza! Amén”.

Pablo dice que este tipo de adoración se basa en una mentira que nunca hará realmente felices a los seres humanos. Él llama “necios” a los que manifiestan este tipo de actitud (Rom. 1:22). Entiende, es ser necio querer encontrar la verdadera felicidad en las cosas y en las personas. Es ser necio querer la paz al buscar la autosatisfacción y las adicciones, o la verdadera felicidad en los recursos económicos, el poder o el estatus social. Solo en Dios somos plenamente felices.

Desafortunadamente, la mayoría de las veces, tomamos el camino opuesto a la felicidad que nos ofrece Dios. Como dijo C. S. Lewis: “La historia de la humanidad es la larga y terrible historia del hombre que trata de encontrar a alguien que no sea Dios para hacerlo feliz”.

La Biblia presenta varias historias que nos muestran cuán destructivos son los dioses falsos. Si quieres entender cuán destructivo es el sexo del dios falso, simplemente estudia la historia de Sansón. Si quieres entender cuán destructivo es el falso dios del orgullo, lee la historia de Salomón. Si quieres entender cuán terrible es la envidia del dios falso, lee la historia de Anás y Caifás.

La Biblia también nos presenta historias extraordinarias de personas que, con la ayuda de Dios, vencieron a dioses falsos. José venció al dios del sexo, Zaqueo venció al dios de la codicia, David venció al dios de la venganza.

Mi madre solía decir que hay dos formas de aprender en la vida, una es rompiéndose la cara y la otra es ver dónde alguien se rompió la cara y evitar ese camino. Tenemos varios ejemplos bíblicos de personas que se han equivocado con los dioses falsos y otros que han vencido a los dioses falsos. Necesitamos decidir qué camino seguiremos y cómo aprenderemos.

Rendirse a dioses falsos puede traer placeres momentáneos, pero solo la entrega completa al Dios verdadero puede traer felicidad. El gran tema es que el ser humano confunde placer con felicidad. La gente busca placeres

pensando que encontrará la felicidad, y eso es imposible. La felicidad es lo que recibimos cuando nos entregamos completamente a Dios. El placer, por otro lado, es el resultado momentáneo de la interrupción del vacío.

Comprendamos mejor la idea de placer y felicidad. Una persona se siente muy vacía y, al buscar llenar ese vacío, busca placer con una adicción. Por poco tiempo, la sensación de vacío desaparece, y ella lo interpreta como felicidad, pero en cuanto la adicción desaparece, vuelve a sentirse vacía. Luego, busca la adicción nuevamente para llenar la sensación de vacío que ha regresado. De hecho, el vacío nunca se fue, solo fue interrumpido por unos momentos. Por eso mismo, la gente busca la promiscuidad, el entretenimiento, la glotonería y el consumismo, entre otros, y con cada nueva búsqueda de placeres momentáneos aumenta la insatisfacción y la dosis de placer necesaria para llenarla se hace más grande, generando un ciclo destructivo.

Solo Dios puede llenar completamente este vacío y proporcionar la felicidad y la paz que permanecen, incluso cuando surgen las dificultades. Solo Dios puede ofrecer una paz que sobrepasa todo entendimiento (Fil. 4:7).

Un día, escuché a un amigo decir que, antes de conocer a Cristo, le aterrizzaba la salida del sol. Me explicó que era en ese momento cuando regresaba de las discotecas y se daba cuenta del terrible vacío que lo esperaba. Sin embargo, ahora, al participar en un culto a la madrugada, por primera vez no tuvo miedo de la salida del sol, porque cuando regresó a casa, la alegría de la presencia de Cristo lo llenaba por completo.

Volvamos a la pregunta inicial: ¿por qué Dios quiere todo? La respuesta es: porque esa es la única forma posible de que la humanidad sea feliz. Necesitamos entender que Dios no nos pide que entreguemos nada que realmente nos haga felices. Solo pide que demos exactamente lo que está impidiendo nuestra plena felicidad.

Reflexiona en esta cita tan extraordinaria del libro *El camino a Cristo*:

El hombre hace el mayor perjuicio e injusticia a su propia alma cuando piensa y obra de un modo contrario a la voluntad de Dios. Ningún gozo real puede haber en la senda prohibida por el Ser que conoce lo que es mejor y planifica para el bien de sus criaturas. La senda de la transgresión es la senda de la miseria y la destrucción.

Es un error dar cabida al pensamiento de que Dios se complace en ver sufrir a sus hijos. Todo el Cielo está interesado en la felicidad del hombre. Nuestro Padre celestial no cierra las avenidas del gozo a ninguna de sus criaturas. Los requerimientos divinos nos llaman a rehuir todos los placeres que traen consigo sufrimiento y desilusiones, los cuales nos cerrarán la puerta de la felicidad y del Cielo.¹⁶

Todo el cielo está interesado en la felicidad del ser humano. ¿Alguna vez te has detenido a pensar en ello?

Solo la entrega completa forma un cristiano completo. La mejor manera de eliminar a los dioses falsos es entregarse completamente a Dios en todos los aspectos de la vida. La mejor manera de matar al dios de la vanidad es vestirse con modestia y no usar adornos (1 Ped. 3:1-5). La mejor manera de matar al dios del egoísmo es compartir generosamente lo que tenemos (2 Cor. 8:1-5).

Uno de los dioses falsos más destructivos es el dios de la codicia y la búsqueda desenfrenada del dinero. Por eso, Jesús declaró: "Nadie puede servir a dos amos. Pues odiará a uno y amará al otro; será leal a uno y despreciará al otro. No se puede servir a Dios y estar esclavizado al dinero" (Luc. 16:13). Algunas versiones traducen "Mamón" como "riqueza", porque eso es lo que representa.

El autor Richard Foster dice: "Sin duda, el dinero tiene muchas características de divinidad. Promete seguridad, puede inducir a la culpa, ofrece libertad, da poder y parece omnipresente. Más siniestro que cualquier otra cosa, sin embargo, es el hecho de reclamar omnipotencia".¹⁷

La fidelidad y la generosidad son la mejor manera de matar al dios de la codicia. Por eso Dios no quiere una parte de nuestros recursos económicos, lo quiere todo. Puede que te estés diciendo: Pastor, pero ¿no dice la Biblia que Dios solo quiere diezmos y ofrendas? La respuesta es ¡no! No hay un solo versículo en toda la Biblia que diga que Dios solo requiere diezmos y ofrendas. Dios siempre quiso todo. Los diezmos y las ofrendas son solo una forma en que Dios nos enseña que todo le pertenece.

Cuando alguien devuelve el 10 %, está admitiendo que el 100 % le pertenece a Dios y que el 10 % es solo un recordatorio de que él es el dueño de todo. Si aprendiste que, cuando recibes 100, solo necesitas devolver 10 de diezmos

¹⁶ White, *El camino a Cristo*, p. 41.

¹⁷ Richard Foster, *Dinheiro, Sexo e Poder. Um Chamado à Renovação Ética* (São Paulo, SP: Editora Mundo Cristão, 2005), p. 43.

y tal vez 10 de ofrendas, y que los 80 restantes te pertenecen, debo decir que aprendiste mal. Cuando recibo 100, los 100 pertenecen a Dios, y Dios quiere los 100. Cuando llevo el 10 % de los diezmos y las ofrendas a la iglesia, necesito decir: “Señor, lo que queda en mis manos sigue siendo tuyo, ¿cómo debo usarlo? ¿En qué debería invertir?” Por lo tanto, los diezmos y las ofrendas se convierten en la línea de partida de la fidelidad y no en la línea de llegada.

Debido a esta falta de comprensión, muchos compran lo que no necesitan y gastan lo que no pueden. Cuando entendemos que todo pertenece a Dios y, lo más importante, cuando vivimos esta realidad, nuestra vida financiera glorificará a Dios y encontraremos el equilibrio.

Nuestra relación con los recursos financieros cambia por completo, ya que ya no son “mis” recursos y se convierten en los recursos que Dios me ha confiado. La pregunta que se debe hacer no es: “¿Cuánto de mi dinero debo darle a Dios?”, sino: “¿Cuánto del dinero de Dios debo guardar?”¹⁸

Un día, el predicador John Wesley recibió la noticia de que su casa había sido destruida por un incendio. La gente esperaba ver preocupación y desesperación en su rostro, en cambio, respondió con calma: “Mi casa no se quemó. La casa del Señor se ha quemado. ¡Una responsabilidad menos para mí!”

Es liberador y desafiante la percepción de que todo pertenece a Dios y debo entregarlo todo a su cuidado. Dado que todo es suyo, debo confiar en que él guiará todos los aspectos de mi vida financiera, incluso cuando haya momentos de escasez, desempleo o disminución de ingresos.

En este punto, quiero invitarlos a tomar la decisión de entregar todo al cuidado y la dirección de Dios, sin reservas. Pídale en oración que te ayude a matar a los dioses falsos que controlan los diversos aspectos de tu vida.



Después de la oración, accede al video a continuación y fortalece el aprendizaje de hoy.

¹⁸ *Ibid.*, p. 55.

8 • ¡ENTREGARÉ TODO!

*“Todo, oh Cristo, a ti entrego,
¡todo, sí, por ti daré!
Resuelto, pero sumiso,
siempre te seguiré”.
Judson Van DeVenter*

*“El principal de los pecados más graves
de los santos es escuchar sin hacer”.
Vance Harner*

La Biblia está llena de historias de personas que decidieron darlo todo. Por ejemplo: el todo de la viuda eran dos monedas, y ella se las entregó. El todo de Abraham fue Isaac, y a él entregó. La lista continúa con Enoc, José, Daniel, etc. Y el principal ejemplo bíblico de entrega es Dios mismo; su todo era Jesucristo, a quien dio por nosotros.

También tenemos en la Biblia ejemplos de personas que se negaron a renunciar a todo, como Caín, Balaam, Sansón, etc. Y el principal ejemplo bíblico de alguien que se ha negado a rendirse por completo es Lucifer.

Los ejemplos son claros, al igual que las consecuencias tanto para la entrega como para la entrega incompleta. Cada uno de ellos forma parte de la historia de la redención de la humanidad. Sus ejemplos son tan importantes, que quedaron registrados en el libro sagrado. El libro de Hebreos afirma que estos ejemplos son como una “enorme multitud de testigos”, que pueden ayudarnos a lograr el siguiente objetivo: deshacernos de “todo peso que nos impida correr, especialmente el pecado que tan fácilmente nos hace tropezar. Y corramos con perseverancia la carrera que Dios nos ha puesto por delante” (Heb. 12:1).

Uno de los ejemplos más profundos de entrega total fue registrado por Pablo en la segunda Epístola a los corintios. Trató de ayudar a la iglesia de

Corinto a ser generosa y a liberarse del egoísmo y la codicia. Pablo podría haber usado argumentos teológicos elaborados pero, en su lugar, decidió usar un ejemplo de generosidad, porque la generosidad promueve generosidad.

Presenta el ejemplo de los creyentes macedonios y cómo la entrega que hicieron de los recursos materiales fue un reflejo de la entrega total de la vida, que ya le habían entregado a Dios. Macedonia era una región montañosa en el norte de Grecia. La primera mención bíblica de Macedonia se encuentra en Hechos 16, cuando un hombre se le aparece en visión a Pablo y le suplica, diciendo: “¡Ven aquí a Macedonia y ayúdanos!” (Hech. 16:9).

Lucas da un relato detallado del viaje de Pablo a través de Macedonia (Hech. 16:11-17:14). Pablo predicó en Filipos, la principal ciudad de Macedonia. En esta ciudad, Paulo contribuyó a la primera conversión de Europa, la de una mujer llamada Lidia, que era vendedora de púrpura. Varias veces, Pablo menciona el sacrificio que los cristianos macedonios soportaron para satisfacer sus propias necesidades y las de los demás (Rom. 15; 2 Cor. 8; Fil. 4).

Los macedonios fueron condenados al ostracismo y perseguidos por creer en el Señor Jesús. Muchos, en condiciones similares, operarían en modo de autoconservación, pero no los macedonios. Estaban profundamente angustiados, pero contribuyeron al alivio de los demás. A los cristianos macedonios, a pesar de toda la evidencia, se los describe como abundantemente alegres en medio de la tribulación, y ese gozo se traslucía en su generosidad.

Deja de leer este libro por un tiempo y lee cinco versículos de la Biblia que hablan de la increíble rendición de los macedonios registrada en 2 Corintios 8:1 al 5. Es muy importante que los leas, para comprender los puntos que veremos a continuación.

Pablo enfatiza el hecho de que los macedonios no solo eran pobres, sino extremadamente pobres. Fue maravilloso para el apóstol observar que personas tan pobres podían ser tan generosas. ¿Cómo podía ser tan grande la generosidad en esa condición de pobreza? Para Pablo, esto era un milagro que solo podía atribuir a Dios. El ejemplo de Macedonia presenta el siguiente desafío a los cristianos en otras partes y épocas: ¿Cuán dispuestos estamos a dar todo lo que tenemos y somos al Señor y a su causa? También nos lleva a hacer las siguientes preguntas: ¿cómo llegaron a ser una iglesia tan generosa que no necesitaron coerción para entregarse por completo? ¿Qué les hizo suplicar al apóstol que se les diera el privilegio de participar en el ministerio de la generosidad? ¿Cuál fue el secreto? De hecho, no hay ningún secreto en la causa de

Dios, todos podemos vivir una vida de generosidad y victoria sobre el egoísmo.

Sin embargo, el texto bíblico nos presenta dos aspectos que destacan en la disposición a ofrecer generosamente.

Habían recibido la gracia de Dios

Por naturaleza, somos egocéntricos y no queremos dar generosamente. E incluso cuando lo hacemos, podemos estar motivados por intenciones egoístas. Para dar libremente a la causa de Dios, debemos encontrar la gracia divina en Jesucristo. Entender su sacrificio en la cruz por nosotros tocará los hilos invisibles del corazón, derritiendo el egoísmo y el egocentrismo que residen allí. Solo cuando vemos al Hijo del Hombre levantado por nosotros, nos acercamos más a él. Cuando miramos su sacrificio, nuestro corazón se moverá a retribuir y el amor despierta el amor. Su amor nos impulsará a dar.

Se entregaron primero al Señor

La razón por la que muchas personas no dan generosamente es porque en realidad no se han entregado completamente al Señor. El secreto detrás de la verdadera acción de dar se encuentra en entregar nuestra vida completamente a él. La razón por la que los macedonios ofrendaron más allá de las expectativas y más allá de su capacidad, tuvo que ver con este factor. Se habían entregado al Señor. ¡La verdad es que solo podemos dar generosamente, seamos ricos o pobres, cuando nos entregamos completamente al Señor!

Hoy tenemos que hacer una seria reflexión y darnos cuenta de cuál es nuestro todo que aún no le ha sido entregado a Dios. Para hacer esta entrega completa, debemos recordar siempre que Dios lo quiere todo. Tenemos la libertad de entregar o no entregar todo, pero necesitamos saber que cualquiera de las decisiones tendrá consecuencias momentáneas y eternas.

La viuda era libre de quedarse con una moneda o dos. Lo que ella poseía no era mucho, pero la decisión de quedarse o entregar implicaba consecuencias. Y tomó la decisión correcta. Los macedonios tenían la libertad de no ser generosos y de presentar su pobreza extrema como la razón de su infidelidad. Pero se decidieron por el camino de la fidelidad a pesar de su pobreza.

A menudo, nuestra tragedia es que, en algún aspecto de nuestra vida, decidimos no entregarnos completamente a Cristo. De una forma u otra, nos reservamos algo que aún no está completamente a disposición de Dios. Aún no hemos llegado al puerto de hacer el sacrificio final, la rendición completa.

C. S. Lewis expresó esta idea con las siguientes palabras:

Cristo dice: dame todo. No quiero un poco de tu tiempo, un poco de tu dinero, un poco de tu trabajo. Te quiero a ti. No vine a atormentar tu ego natural, sino a matarlo. Las medias tintas no sirven. No quiero podar una rama aquí y allá, pero quiero cortar todo el árbol. Entrega todo tu ego natural, todos los deseos que consideras inocentes, así como los que crees que son malvados, todo tu ser. Te daré un nuevo yo. De hecho, te daré mi propio yo; mi voluntad se convertirá en tu voluntad.¹⁹

Por eso, Dios lo quiere todo. Quiere reconstruirte por completo y darle a tu vida un nuevo significado. Seguro que te gustará el resultado. Una de las canciones más conocidas del mundo cristiano es “Salvador, a ti me rindo”.²⁰ Ha sido cantado por millones de cristianos durante generaciones, pero suelo decir que esta es una de las canciones en las que más debemos pensar antes de cantar. Nunca debemos abrir la boca para decir “Yo me rindo a ti, yo me rindo a ti”, si esa no es realmente la decisión de nuestro corazón, si aún no hemos llegado al punto de decidir una entrega total.

El autor de la letra de esta canción es Judson W. Van DeVenter. Nacido en 1855, se crio en un hogar cristiano. A los 17 años, aceptó a Jesús como su Salvador. Se graduó en Artes en Hillsdale College en Michigan y tuvo una exitosa carrera académica en su campo. Viajó mucho, visitando varias galerías de arte en Europa. Tenía un gran potencial como compositor y, como músico, tocaba trece instrumentos.

Él cuenta cómo su propia indecisión resultaría en la escritura de este himno:

Durante muchos años estudié Arte. Toda mi vida la dediqué por completo a perseguir esta meta, y lo más alejado de mi mente era entrar al servicio cristiano activo. Mi sueño era convertirme en un artista excepcional y famoso. Después de graduarme de la universidad, estudié dibujo y pintura con un conocido profesor alemán. Fue durante este período de mi vida que sentí que el Espíritu de Dios

¹⁹ C. S. Lewis, *Cristianismo Puro e Simples* (Río de Janeiro: Thomas Nelson, 2017), pp. 177, 178.

²⁰ Himno 261 del *Nuevo Himnario Adventista* (Florida, Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2009).

me pedía que abandonara mi carrera académica y entrara en el campo de la evangelización, pero no quería ceder. Todavía tenía un ardiente deseo de ser un gran artista. Esta batalla duró cinco años. Finalmente, llegó el momento en que no pude soportarlo más y lo dejé todo, mi tiempo y mi talento. Fue entonces cuando llegó un nuevo día a mi vida. Escribí el himno “Salvador, a ti me rindo”, en memoria del momento en que, después de una larga lucha, me entregué y dediqué mi vida al servicio cristiano activo para el Señor.²¹

Así, en 1896, Van DeVenter tomó la decisión de abandonar todo y convertirse en evangelista de tiempo completo. Después de su rendición personal, trabajó durante años en Estados Unidos e Inglaterra. Dios lo usó poderosamente.

¿Sabes cuál es tu todo que aún no está completamente a disposición del Señor? Hoy vamos a hablar con Dios en oración y pedirle que nos aclare en qué aspectos de nuestra vida aún necesitamos hacer una entrega completa. Enumera algunos de esos aspectos que ya te quedan claros a continuación, y luego pide la ayuda de Dios para vivir esa entrega total.

Señor, mi todo es:



Mira el video cuyo link aparece continuación y comprende mejor lo que significa entregar todo lo que tenemos a Dios.

²¹ Disponible en: <https://musicaeadoracao.com.br/35700/historias-de-hinos-do-hinario-adventista-295/>. Consultado el 24 de diciembre de 2020.

9 • ¡ÚSAME, SEÑOR!

“Sean la vida y el carácter un enérgico argumento en favor del cristianismo; entonces, los demás se verán obligados a reconocer que uno ha estado con Jesús y ha aprendido de él”.

Elena de White

“Testimonio no es sinónimo de autobiografía. Cuando realmente estamos testificando, no estamos hablando de nosotros mismos, sino de Cristo”.

John Stott

En una iglesia, un hombre llamado Carlos fue bautizado. Su decisión no había sido la más sencilla ni la más fácil de tomar. Ya era un hombre experimentado y toda su vida adulta había estado sumida en todo tipo de adicciones imaginables. Un día, su vecino decidió ofrecerle estudios bíblicos, con la esperanza de que el poder del evangelio lo liberara de esa vida de adicciones y autodestrucción. ¡Cuánto poder está disponible en el evangelio! El apóstol Pablo declara, al comienzo de la carta a los Romanos: “Porque no me avergüenzo del evangelio, pues es el poder de Dios para la salvación de todo el que cree” (Rom. 1:16, NBLA). El término usado por Pablo para “poder” es la palabra griega *dynamis*. Esta es la expresión que da origen a la palabra dinamita en nuestro idioma. El evangelio es como la “dinamita” de Dios para salvarnos.

Esta “dinamita” de poder y salvación llegó a Carlos. Fue liberado no solo de un pasado de pecado y condenación, sino también de los vicios que lo dominaban en el presente. Se entregó por completo a Jesús y se sintió abrumado por el deseo de testificar sobre su nueva historia en Cristo. Su vida fue un testimonio poderoso del poder del evangelio. La gente simplemente no creía lo que veía. ¿Cómo era que alguien que vivía sucio, tirado en las aceras y ajeno a

lo que pasaba en la sociedad, ahora estaba con ropa limpia, caminando con la cabeza en alto y con una increíble sonrisa en los labios?

Generalmente, la mayoría de las adicciones no son solitarias, y los amigos de Carlos, que durante años habían compartido este vicio con él, empezaron a buscarlo para saber qué había pasado. Había una explicación y él siempre estaba disponible para compartirla. Dijo: “Estaba muerto y ahora he vuelto a la vida, estaba perdido y me encontraron”. Estos amigos adictos comenzaron a acompañarlo a la iglesia para asistir a los servicios y aprender sobre el camino de la libertad que experimentó. Conocí a Carlos en uno de estos servicios. Fui a predicar a la pequeña iglesia a la que asistía y noté que, en uno de los bancos, había hombres con una clara apariencia de intoxicación. Eso me llamó la atención de inmediato. A veces, me he encontrado con una que otra persona que estaba borracha en el servicio, pero nunca había visto tantos borrachos en un solo servicio.

Durante todo el programa, Carlos se sentó junto a ellos para tratar de mantener el orden. Al final del sermón, me presentaron a ese hombre extraordinario, que me contó su historia y la historia de sus amigos. Hablé con ellos por un tiempo y en un momento les pregunté qué estaban buscando cuando iban a la iglesia. Uno de ellos, con lágrimas en los ojos, dijo: “Quiero ser como el hermano Carlos”. Y los demás asintieron con la cabeza.

Por supuesto, querían ser como Carlos. Yo también quiero.

La gran verdad detrás de la historia de este hermano es que es imposible ocultar los resultados de la vida de alguien que ha decidido entregarse completamente al Señor. En este capítulo, reflexionaremos un poco sobre cómo es la vida de quienes deciden entregarlo todo al Señor. Para ello, una vez más, nos ayudará la historia de la viuda pobre.

El contexto literario de la historia de la viuda nos enseñará una gran lección. El contexto literario es el entorno donde se inserta la historia en la Biblia; es decir, los versos que preceden al texto leído. Puede que no lo sepas, pero inicialmente la Biblia no estaba escrita en capítulos y versículos. Marcos no se sentó a escribir el evangelio y dijo: “Ahora voy a escribir el capítulo 7, versículo 12; luego el capítulo 7, versículo 13”. No, los capítulos y los versículos se insertaron más tarde, cuando los libros ya estaban agrupados. Uno de los objetivos de esta división es facilitar la lectura. Imagínate encontrar un texto bíblico entre más de 31.000 versículos. Sería casi imposible. Por lo tanto, para facilitar la ubicación y la división de temas, la Biblia se dividió en capítulos y versículos.²²

²² Para aprender más sobre la formación de la Biblia, lea el excelente libro de Marcos

Para encontrar los versos, la división ayuda mucho, pero para comprender el contexto en el que se inserta la historia, no siempre ayuda. Por lo tanto, al leer un texto bíblico, es muy importante leer lo que viene antes y después para comprender el contexto literario en el que se inserta el pasaje.

Cuando leemos el contexto de la historia de la viuda en Marcos 12, nos damos cuenta de que, en los versículos anteriores, Jesús está teniendo una serie de enfrentamientos con los líderes religiosos de la época, llamados fariseos y saduceos. En uno de estos conflictos, relatado en Marcos 12:28 al 34, uno de los líderes religiosos se acerca a Jesús y le hace la pregunta: “De todos los mandamientos, ¿cuál es el más importante?” (vers. 28).

A lo que Jesús responde: “El mandamiento más importante es: ‘Escucha, oh Israel! El Señor nuestro Dios es el único Señor. Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas’. El segundo es igualmente importante: ‘Ama a tu prójimo como a ti mismo’. Ningún otro mandamiento es más importante que estos” (vers. 29-31).

En su respuesta, Jesús reunió dos textos del Pentateuco. La primera parte está tomada del famoso texto de Deuteronomio 6:4 y 5. Este es un texto muy querido y conocido por los judíos. Era el conocido *Shemá Israel* (“Escucha, Israel”). Esta es la declaración más fuerte del monoteísmo judío, como dice el texto: “¡El Señor nuestro Dios es el único Señor!”

“Todo judío devoto debía recitar estos versículos dos veces al día, afirmando la unicidad de Dios, ante la infinidad de dioses, y el amor que se le debe”.²³ Además, estaba la *mezuzá*, que era “un trozo de pergamino colocado en una caja de metal o madera y fijado a la parte superior de los postes de las puertas de las casas judías. En ese rollo estaba la inscripción de la ‘Shemá’ en su forma más extendida, con los textos de Deuteronomio 6:4 al 9 y 11:13 al 21”.²⁴

Luego, el texto presenta el requisito divino de la entrega completa. Dios exige amor y lealtad absolutos al declarar: “Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas”.

Blanco, *Versiones de la Biblia: Pautas para evaluar las diferentes traducciones* (Florida, Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2019); y el libro de Bryan Ball, *¿Todavía podemos creer en la Biblia?* (Florida, Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2009).

²³ J. T. Poe, R. O. Zorzoli y L. M. Martínez, orgs., *Comentario Bíblico Mundo Hispano Tomo 15: Marcos* (El Paso, TX: Editorial Mundo Hispano, 2012), p. 181.

²⁴ William Hendriksen, *Comentario al Nuevo Testamento: El Evangelio según San Marcos* (Grand Rapids, MI: Libros Desafío, 1998), p. 496.

El corazón, el alma, la mente y las fuerzas deben cooperar en el amor a Dios. En la cultura judía, el corazón representa el centro de la existencia del ser humano, de donde provienen sus pensamientos, sus palabras y sus acciones (Prov. 4:23). El alma representa el centro de la vida emocional. La mente representa el asiento de la vida intelectual, las disposiciones y las actitudes, y la fuerza representa la capacidad física y laboral del ser humano.

El ser humano debe amar a Dios mediante todas las facultades que Dios le ha dotado. Sin embargo, además del mandato de utilizar todas estas capacidades al máximo, la repetición cuádruple “todos... toda... toda... todas...” nos enseña una lección valiosa: el amor sincero a Dios no debe dividirse en dos. El amor que Dios nos ofreció fue completo, grande y abarcante. Él ama al mundo entero, y al dar a su hijo, ofrece su totalidad. La entrega que él espera de nosotros debe ser completa. Ten en cuenta que el escriba solo había pedido un mandamiento, pero Jesús presenta dos, y el segundo es: “Ama a tu prójimo como a ti mismo”. En esta parte del texto, Jesús está citando Levítico 19:18.

Desde la perspectiva de Jesús, no es posible amar a Dios sin amar también al prójimo. El amor a Dios debe conducir al amor al prójimo, y el amor al prójimo es una evidencia del amor a Dios. Sin duda, el pasaje tiene un fuerte énfasis cristológico, ya que Jesús es la mejor expresión de este amor a Dios, que se entrega sin reservas hasta la muerte, en obediencia a la voluntad divina, por la salvación de los pecadores. En la perspectiva divina, el amor sentido y el amor puesto en acción son dos aspectos inseparables del amor verdadero. Uno no es aceptable ni posible sin el otro.²⁵

En su respuesta, Jesús hizo una conexión entre amar a Dios y amar al prójimo. Este amor no solo debería incluir el ámbito emocional o interior, sino también incluir aspectos prácticos, concretos y visibles. Quien ama verdaderamente a Dios, manifiesta ese amor en acciones dirigidas a los demás.

Quizás te preguntes cuál es la relación entre esta explicación de Jesús sobre la esencia de los mandamientos y la historia de la viuda. Puede que no lo hayas notado, pero en la historia de la viuda, Jesús usa la palabra “todo” cuatro veces. Nota los versículos 43 y 44 del capítulo 12 de Marcos. “Y llamando Jesús a Sus discípulos, les dijo: En verdad les digo, que esta viuda pobre echó

²⁵ Poe, Zorzoli y Martínez, *Comentario Bíblico Mundo Hispano*, p. 182.

más que *todos* los contribuyentes al tesoro; porque *todos* ellos echaron de lo que les sobra, pero ella, de su pobreza, echó *todo* lo que poseía, *todo* lo que tenía para vivir”.²⁶

Para mí, no hay coincidencias en la palabra de Dios, todo estaba perfectamente planeado para enseñarnos una gran lección. ¿Sabes lo que es? La viuda fue el ejemplo práctico de lo que Jesús le había enseñado al escriba. La teoría se encontró con la práctica. La más pobre de entre los pobres enriqueció el Templo con su ejemplo. Todos conocían esos dos textos del Pentateuco. Como hemos visto, tenían que recitarlo dos veces al día, además de su recuerdo que se disparaba cada vez que pasaban por la puerta de la casa. Sin embargo, lo que muchos sabían solo en teoría, esa pobre viuda lo demostró en la práctica.

Los ricos incluso estaban donando grandes sumas de dinero ese día, pero no era una expresión de los cuatro “todos” de la ley: todo corazón, toda alma, todo entendimiento y toda fuerza. Lo mucho que ellos ofrendaban era sacado de lo que les sobraba. Lo poco que ofrendó la viuda era todo lo que poseía. Ellos simplemente recitaban la *Shemá Israel* de memoria; ella, lo vivía en la práctica.

Una vida que se entrega completamente a Dios es una poderosa fuerza de atracción hacia Cristo. Por eso, Pablo dijo tantas veces: “Les ruego que me imiten” (1 Cor. 4:16, 11:1; Fil. 3:17; 1 Tim. 1:6). Por eso, la historia de mi amigo Carlos es tan atractiva, y por eso el ejemplo de la viuda es tan actual.

Necesitamos tomar una decisión. Pidamos al Señor que nuestra vida sea un testimonio vivo de entrega total. Dejemos que la gente vea en nosotros, no la teoría de la verdad, sino la verdad en la práctica. Escribe una oración corta haciendo esta petición a Dios con tus palabras:

Señor,



Mira el breve video disponible en este código QR y conoce la historia de una familia que decidió poner en práctica el principio: Dios en primer lugar.

²⁶ Cursiva añadida.

10 • ¡SÍ, AMO EL MENSAJE DE LA CRUZ!

“Señor Jesús, tú eres mi justicia. Yo soy tu pecador. Tomaste lo que es mío sobre ti y me diste lo que es tuyo”.

Martín Lutero

“Junto a la cruz de Cristo, el orgullo es quebrantado, quitada la culpa, se enciende el amor, se restaura la esperanza y se transforma el carácter”.

John Stott

*H*ay una cosa que no está explícita en la historia de la viuda y que me llama la atención: ¿por qué lo entregó todo? Tenía todas las razones para no hacer una entrega tan valiosa. Cuando comprendemos lo que significaba ser mujer, pobre y viuda en la sociedad del siglo I, entendemos mejor lo que significaba su ofrenda. Vimos en el capítulo 8 que la palabra que Jesús usó para describir su pobreza se utilizaba para describir a alguien que probablemente necesitaba de limosna para sobrevivir. Además, decir que alguien era una viuda pobre en ese momento era casi un proverbio para referirse a alguien que vivía en extrema necesidad.²⁷

Entonces la pregunta sigue siendo: ¿por qué lo hizo? Mi objetivo no es especular sobre los motivos que la llevaron a hacer una entrega tan extrema. Por esta razón, me gustaría presentar una cita inspirada del libro *Consejos sobre mayordomía cristiana*, que nos ofrecerá una respuesta a esa pregunta:

²⁷ J. C. Ryle, *Meditaciones sobre los evangelios: Lucas* (Moral de Calatrava, España: Editorial Peregrino, 2002), t. 2, p. 390.

Jesús estaba en el atrio donde se hallaban los cofres del tesoro, y miraba a los que venían para depositar sus donativos. Muchos de los ricos traían sumas elevadas, que presentaban con gran ostentación. Jesús los miraba tristemente, pero sin hacer comentario acerca de sus ingentes ofrendas. Luego su rostro se iluminó al ver a una pobre viuda acercarse con vacilación, como temerosa de ser observada. Mientras los ricos y altaneros pasaban para depositar sus ofrendas, ella vacilaba como si no se atreviese a ir más adelante. Y sin embargo, anhelaba hacer algo, por poco que fuese, en favor de la causa que amaba.²⁸

¿Pudiste identificar el motivo que la llevó a realizar una entrega de esa magnitud? Lee la cita de nuevo y observa las últimas palabras: “Anhelaba hacer algo, por poco que fuese, *a favor de la causa que amaba*” (cursiva añadida).

Hay tres lecciones muy profundas en estas palabras.

La primera es que la viuda tenía una idea clara de que no estaba dando dinero al Templo, sino que se estaba involucrando en una causa. Necesitamos entender esto con urgencia. Cuando damos estudios bíblicos, devolvemos los diezmos y las ofrendas, aceptamos una función en la iglesia, ¿estamos ayudando a una iglesia, un pastor, una comisión de la iglesia o nos estamos comprometiendo con una causa? Esto marcará la diferencia en nuestras elecciones y respuestas a los llamados divinos.

La segunda lección es entender que una de las cosas más importantes en la vida es tener una causa digna con la que comprometerse. La humanidad fue marcada y cambiada por personas que tenían una causa a la que se entregaron por completo. La gente dio su vida por descubrimientos científicos, posiciones políticas o conquistas territoriales.

Sin embargo, ninguna causa es tan grande y noble como la causa por la que la viuda estaba haciendo todo lo posible. Varios personajes de las Escrituras aceptaron el llamado divino de entregarse completamente por la causa de Dios, incluso a riesgo de su propia vida. En el Antiguo Testamento tenemos el ejemplo de Sadrac, Mesac y Abed-Nego, quienes arriesgaron su vida por la obediencia a Dios; Noé, quien arriesgó su reputación por construir el arca; Abraham, quien arriesgó la vida de su hijo. En el Nuevo Testamento,

²⁸ Elena de White, *Consejos sobre mayordomía cristiana* (Florida, Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2013), p. 174.

tenemos otros ejemplos, como Esteban, que dio su vida por la causa; Mateo, quien abandonó un próspero negocio para seguir a Jesús; Aquila y Priscila, quienes arriesgaron su propia vida por la causa de Dios (Rom. 16:3, 4).

Sin embargo, uno de los textos bíblicos más llamativos que aborda la decisión de entregarse por la causa de Dios es el que retrata la decisión del apóstol Pablo. Iba a Jerusalén y se detuvo en Cesarea por unos días. Un profeta llamado Ágabo llegó al lugar donde estaba Pablo y presentó una profecía que trajo gran dolor a los cristianos que estaban allí. La Biblia dice: “Se acercó, tomó el cinturón de Pablo y se ató los pies y las manos. Luego dijo: ‘El Espíritu Santo declara: “De esta forma será atado el dueño de este cinturón por los líderes judíos en Jerusalén y entregado a los gentiles” ’ ” (Hech. 21:11). Ante la clara visión del sufrimiento que aguardaba al amado apóstol, la reacción de la iglesia fue inmediata: “Cuando lo oímos, tanto nosotros como los creyentes del lugar le suplicamos a Pablo que no fuera a Jerusalén” (Hech. 21:12).

La respuesta de Pablo también fue inmediata: “¿Por qué todo este llanto? ¡Me parten el corazón! Yo estoy dispuesto no solo a ser encarcelado en Jerusalén, sino incluso a morir por el Señor Jesús” (Hech. 21:13). La reacción de la iglesia fue: “Al ver que era imposible convencerlo, nos dimos por vencidos y dijimos: ‘Que se haga la voluntad del Señor’ ” (Hech. 21:14).

¿Cómo persuadir a alguien que tiene una causa tan noble en su vida? ¿Ya encontraste una causa por la que valga la pena dar tu vida? El apóstol Pablo, la reina Ester, Esteban y la viuda de las dos monedas la tenían.

La tercera lección es: ella entendió que esas dos monedas irían al Templo y que representaban una gran causa. Ahora debes preguntarte: ¿qué causa representaba el Templo? ¿Qué causa la llevó a hacer un sacrificio tan grande? Para responder a eso, necesitamos entender qué significaba el Templo y los rituales que ocurrían en él.

Todo el ritual realizado en el Templo estaba vinculado a la muerte del cordero y lo que representaba. Desde el primer cordero sacrificado en el Edén, cada sacrificio demostraba que Dios no dejaría al pecador librado a su suerte. El plan original de Dios era que los seres humanos disfrutaran libremente de la comunión con su Creador, pero el pecado anuló el plan divino. Después de la Caída, la humanidad ya no pudo tener acceso a la presencia de Dios. La pareja fue expulsada del huerto, y Dios, en su infinita misericordia, ideó un plan que le permitiría volver a vivir con el ser humano. Dado que el ser humano tuvo que salir del Edén, Dios decidió irse con él. ¡Esto es genial!

Si bien el pueblo de Dios estaba formado por familias aisladas, Dios dirigió la construcción de un altar para los sacrificios. Tan pronto como el pueblo se convirtió en una gran nación, Dios dijo: "Haz que los israelitas me construyan un santuario para que yo habite en medio de ellos" (Éxo. 25:8). Mediante el Santuario "Dios está tan cerca como el pecado le permite estar. Está en medio de su pueblo, porque Dios no puede soportar la separación de los que le pertenecen".²⁹

El Santuario del desierto fue reemplazado por el Templo, construido por Salomón y luego renovado por Herodes. Fue en este Templo donde la viuda tomó su ofrenda. El propósito de todo lo que sucedía en el Templo era expresar la gracia y la misericordia de Dios, ofrecida al pecador arrepentido. Les sirvió como una predicación del evangelio. Esta comprensión debería revolucionar la relación y la respuesta del pecador al Dios misericordioso.

Agustín de Hipona, al describir su experiencia después de comprender la misericordia de Dios, escribió las siguientes palabras: "Me llamaste, me gritaste y venciste mi sordera. Tú resplandeciste y tu esplendor hizo huir mi ceguera. Exhalaste tu perfume, lo inhalé y ahora suspiro por ti. Te he probado, y ahora siento hambre y sed. Me tocaste y el deseo de tu paz me enciende".³⁰

Esta fue la causa que tanto amó la viuda. Ella había entendido lo que significaba el Templo para la salvación, y ese entendimiento la llevó a amar y actuar de acuerdo con ese amor. Su rendición fue el resultado inevitable de alguien que entendió el sistema de sacrificios.

El libro de Hebreos declara que los sacrificios ofrecidos en el santuario terrenal eran solo una imagen del verdadero sacrificio (Heb. 9:24). Ahora piensa: si la viuda, que solo veía por símbolos, pudo hacer una entrega tan completa, imagina el tipo de entrega que deberíamos hacer, ya que tenemos una percepción clara del Cordero de Dios que quita el pecado del mundo (Juan 1:29).

Cuando entendemos lo que significa la Cruz, debemos hacer una rendición completa y profunda, similar a la rendición realizada por el Conde Nikolaus Ludwig von Zinzendorf. El conde Zinzendorf nació en una familia de la alta sociedad en Dresde, Alemania. Su padre era secretario de Estado y la familia residía en un castillo. A la edad de 15 años, fue a la Universidad de Wittenberg para prepararse en la facultad de Derecho para el servicio gubernamental, como era la práctica para los chicos de la alta sociedad.

²⁹ M. L. Andreasen, *O Ritual do Santuário* (Santo André, SP: Casa Publicadora Brasileira, 1983), p. 16.

³⁰ Agostinho, *Confissões* (Rio de Janeiro, RJ: Ediouro, 2005), p. 198.

Al finalizar sus estudios, viajó por Alemania, Holanda, Bélgica y Francia (1719-1720). En un museo de la ciudad de Düsseldorf, vio el cuadro “Ecce Homo”, de Doménico Feti (el cuadro “Cristo con corona de espinas” que se encuentra actualmente en Munich). Quedó impresionado por el retrato del Cristo sufriente. Sin embargo, lo que realmente lo conmovió fueron las desafiantes palabras al pie de la pizarra: “Todo esto lo hice por ti. ¿Qué estás haciendo por mí?”

Al salir del museo, decidió entregarse por completo a la causa de Dios. Junto con algunos amigos, inició un movimiento llamado “La orden de la semilla de mostaza”, que luego contribuyó fuertemente al gran despertar misionero del siglo XIX. Cuando se le preguntó a Zinzendorf sobre la verdadera razón de un movimiento misionero tan elocuente y sacrificado, respondió citando Isaías 53:11: “Estamos yendo a buscar para el Cordero el fruto de la aflicción de su sacrificio”.³¹

Suelo decir que una de las canciones de mi vida es “En el monte calvario”. Me gustaría que esta canción fuera mi biografía. Al final de mi vida, desearía poder cantar: “Oh, yo siempre amaré esa cruz, en sus triunfos mi gloria será”. Quiero poder decir que viví por una causa que vale la pena vivir y morir. Me gustaría invitarlos a terminar este capítulo cantando esta canción. Si no es posible levantar la voz en este momento, canta en tu mente y pídele a Dios que te conceda la bendición de amar, vivir y entregarte por la causa que te salvó.



Mira el video en este código QR y recuerda qué tipo de respuesta deberíamos tener a lo que se nos ofreció.

³¹ Justo L. González, *História Ilustrada do Cristianismo, A Era dos Dogmas e das Dúvidas* (São Paulo, SP: Vida Nova, 2011), t. 2. pp. 341, 354.

11 • CONOCIMIENTO QUE LLEVA A LA ACCIÓN

*"Parece una contradicción decir que no hay descanso,
excepto para el que se encuentra en el servicio
continuo y consagrado. Esto es verdad".*

Elena de White

*"Millones de cristianos profesos hablan como si Cristo
fuera real, pero actúan como si no lo fuera".*

A. W. Tozer

*M*e gusta imaginar a alguien preguntándole a la viuda: ¿por qué hiciste eso? ¿Cómo pudiste hacer un sacrificio tan grande? También me gusta imaginarla respondiendo: "¡No pude evitarlo!" En el capítulo anterior, vimos que la ofrenda de la viuda fue una respuesta a su amor por la causa. La historia de la viuda nos enseña que el amor por la causa de Dios es proporcional a cuánto nos involucramos con ella. Podemos decir que amamos la causa de Dios, pero involucrarnos y entregarnos a ella es la prueba real de ese amor.

El reformador Martín Lutero vivía con un amigo cercano en un monasterio en Alemania. Ambos tenían las mismas creencias sobre la fe cristiana. Ambos expresaron un gran amor por la causa de la verdad. Sin embargo, mientras Lutero decidió hacer la "guerra" en nombre de la Reforma, su amigo prefirió permanecer en el monasterio, orando e intercediendo por él. Una noche, ese amigo tuvo un sueño. Vio un campo interminable que parecía tocar el horizonte. La siembra estaba lista para la cosecha. También vio a un hombre tratando de cosechar todo el campo por sí mismo, ¡una tarea imposible! Pronto pudo ver el rostro del trabajador solitario: Martín Lutero.

El sueño le enseñó una gran verdad: debería dejar de orar por su amigo y empezar a trabajar con él.

Tal vez tengas palabras convincentes sobre lo importante que es la causa de Dios, tal vez puedas dar un excelente sermón sobre su importancia o citar varios ejemplos de lo que significa en la vida de muchas personas, pero créeme: no significa nada hasta que te comprometes completamente con ella. La sencillez de la viuda nos enseña que, más importante que hacer algo grande, es hacer algo.

Por tanto, un buen termómetro de cómo está nuestra vida cristiana es entender cómo está nuestra entrega y sacrificio por la causa de Dios. Elena de White lo expresó con las siguientes palabras: ¿es éste el lenguaje del corazón de ustedes? “Soy tuyo por completo, mi Salvador; tú pagaste el rescate por mi alma, y todo lo que soy o lo que seré te pertenece. Ayúdame a adquirir recursos, no para gastarlos neciamente, no para complacer mi orgullo, sino para usarlos para gloria de tu nombre”.³²

Deberíamos orar así todos los días. Esta oración nos ayuda a comprender tres puntos importantes:

1. Soy tuyo, no mío. Yo te pertenezco a ti, no a mí. Lo que tengo y tendré es tuyo, y no mío. Lo que soy y seré es tuyo.
2. Eres mi Salvador y has pagado el rescate por mi vida. Esta es la principal motivación para servir. No sirvo por los aplausos, por el apoyo recibido, sino en respuesta a la salvación que Dios me ha dado.
3. Ayúdame a adquirir recursos que serán usados para la gloria de tu nombre. Aquí está el aspecto práctico del asunto. Podemos pasar toda la vida teorizando en los puntos 1 y 2, pero este tercer aspecto es la acción y el resultado de la verdadera comprensión de los dos primeros puntos. De hecho, si no hay una acción concreta, es porque realmente no entendemos lo que significa ser totalmente de Dios y haber sido salvados de la condenación.

Entonces, si pregunto, “¿cuánto amas la causa de Dios?”, ¿cómo responderías? La mejor manera de responder no es con palabras, sino con una vida completamente dedicada e involucrada con la obra de Dios. Necesitamos entender que esta es una prueba evidente de nuestro discipulado cristiano.

Lee atentamente la siguiente cita: “No existe tal cosa como una persona verdaderamente convertida que viva una vida inútil y ociosa”.³³ En otras palabras,

³² White, *Consejos sobre mayordomía cristiana*, p. 50.

³³ Elena de White, *Palabras de vida del gran Maestro* (Florida, Buenos Aires: Asociación

la verdadera conversión se ve en la participación y el compromiso con la misión de Dios. Este texto no debe usarse para medir y evaluar la conversión de la persona a mi lado. Debería usarse para evaluar la verdad de mi conversión.

Una cosa debe quedar clara en este punto: la causa de Dios no es solo lo que sucede en la iglesia. La obra de Dios ocurre en todas partes y en todo momento. Uno de nuestros mayores problemas como cristianos es pensar que dedicar cuatro horas a la semana a adorar es todo lo que Dios espera de nosotros. Pero la obra de Dios también continúa cuando vamos a la panadería, al mercado, a la escuela, al parque, etc. Como cristianos, debemos estar siempre alerta y dispuestos a cumplir el llamado de Dios a la salvación.

Por lo tanto, la mejor manera de comprometerse con la totalidad de la obra de Dios es comprender que el cristiano debe tener un ministerio y una misión. El ministerio es lo que sucede en la iglesia, y la misión es lo que sucede, en gran medida, fuera de ella. Por supuesto, las actividades que se llevan a cabo en la iglesia también cumplen con la misión, pero debemos entender que la mayor parte de la misión se lleva a cabo a diario, fuera de los muros de la iglesia.

En la iglesia hay varios ministerios, tales como: recepción, música, Aventureros, Conquistadores, Jóvenes, asistencia social, predicación, etc. Todos deben participar de alguna manera con los ministerios y ayudar a mantenerlos económicamente. Pero además de un ministerio, debemos tener una misión, y también debemos participar e invertir en ella. Algunos tienen la misión de distribuir libros misioneros; otros, dar estudios bíblicos; otros, alimentar a personas hambrientas, etc. Tanto el ministerio como la misión tienen un único objetivo: ¡salvar!

Nada de lo que hagamos debería tener otro propósito. Si cantamos, damos la bienvenida, organizamos un club de Conquistadores, entregamos canastas de alimentos básicos o damos estudios bíblicos, todo debe hacerse con la clara intención de que la gente conozca y se entregue al Salvador.

Quizás solo participas de un ministerio en la iglesia y el desánimo se está apoderando de tu vida espiritual. Por lo tanto, comprométete urgentemente con la misión de llegar a las personas que están fuera de la iglesia. La misión de dar la vuelta al mundo predicando el evangelio no nos fue dada por la incapacidad del Cielo para llevarlo a cabo, al contrario, al Cielo le iría infinitamente mejor que nosotros. La misión nos ha sido confiada, porque Dios sabe que es la única forma de crecer en la gracia. ¿Te parece fuerte decir que estar

involucrado en la misión es la única manera de crecer en la gracia? Entonces déjame compartirte una cita inspirada por Dios: “La única forma de crecer en la gracia es estar realizando con todo interés precisamente la obra que Cristo nos ha pedido que hagamos”.³⁴

Unos minutos antes de escribir este capítulo, estaba estudiando la Biblia con un amigo. Es un hombre de negocios que tiene todo su tiempo ocupado en reuniones y negocios, pero cada semana reserva dos horas para que estudiemos la Biblia. Está muy interesado en conocer la verdad y la voluntad de Dios. Actualmente, estoy estudiando la Biblia con otras 18 personas. Me encanta dar estudios bíblicos, pero confieso que la gente no siempre llega al bautismo al final de sus estudios. En más de una ocasión, la persona abandonó el estudio de la Biblia antes de terminarlo. Lo que quiero decir al revelar esto es que no sé qué pasará con las personas con las que estoy estudiando la Biblia, pero sí sé exactamente lo que me sucede después de cada estudio. Sé exactamente lo que siento cuando hablo del poder de la Biblia una y otra vez en mi vida. No puedo explicarlo con palabras, pero sé lo que siento cada vez que presento el estudio sobre el poder de la oración. No tengo noción de cuántas veces me emocionó dar el estudio bíblico de quién es Cristo para mí. Quizás la mejor manera de explicarlo sería decir que estoy creciendo en gracia.

¿Entiendes? Esto movió la entrega de la viuda. Esto debería mover la mía y tu vida. Comprometerse con la misión trae renovación a la vida espiritual.

Podemos resumir este capítulo señalando las tres cosas que sucederán cuando amemos profundamente la causa de la Cruz:

1. Estaremos involucrados con la misión de Dios, no importa qué tipo de sacrificios implique.
2. Nuestra vida espiritual se renovará con este compromiso.
3. No importa el tamaño del sacrificio hecho por la causa de Dios, cuando miremos la Cruz del Calvario y entendamos lo que allí se nos ofreció, toda nuestra entrega perderá por completo su significado.

Nadie puede estar orgulloso de lo que hace por la causa de Dios cuando está al pie de la Cruz. Por otro lado, nadie podrá dejar de hacer todo lo posible por la causa al contemplar que Dios hizo todo lo posible al ofrecerse por nosotros en el Calvario.

³⁴ Elena de White, *Servicio cristiano* (Florida, Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2014), p. 127.

En 1857, el Dr. David Livingstone fue invitado a recibir un tributo y hablar a los estudiantes de la Universidad de Cambridge en Inglaterra. Había dejado una vida próspera en Europa para dedicarse a predicar el evangelio en el continente africano. Cuando se paró frente a los estudiantes, era solo un hombre delgado y débil, que había sido golpeado 31 veces por las terribles fiebres africanas y que tenía un brazo quebrado por haberse enfrentado a un león. En ese momento, el humilde servidor fue recibido como un héroe en toda Inglaterra. Frente a los estudiantes atentos, dijo las siguientes palabras:

La gente habla del sacrificio de que yo haya pasado gran parte de mi vida en África. ¿Es un sacrificio pagar una pequeña parte de la deuda, esa deuda que nunca podremos saldar, de lo que le debemos a nuestro Dios? ¿Es sacrificio aquello que trae la bendita recompensa de la salud, el conocimiento de hacer el bien, la paz mental y la esperanza viva de un destino glorioso? ¡Ni siquiera deberíamos pensar así! Digo enfáticamente: no es un sacrificio... nunca hice un sacrificio. No debemos hablar de nuestros sacrificios cuando recordamos el gran sacrificio que Aquel que descendió del trono de su Padre, en las alturas, hizo para entregarse por nosotros.³⁵

La forma en que usamos el tiempo, el cuerpo y los recursos económicos es un claro testimonio de cuánto amamos la causa de Dios. La regla es simple: necesitamos amar la causa de Dios más que la nuestra.

Quiero invitarte a elevar la siguiente oración: “Señor, pon a alguien en mi camino hoy, con quien pueda compartir tu amor y tu verdad”. Creo que esta es la oración que Dios siempre responde. Haz la prueba.



Mira el video en este código QR y descubre la maravilla de usar los dones para la causa de Dios.

³⁵ Orlando Boyer, *Heróis da Fé* (Bangu, RJ: Casa Publicadora Assembleia de Deus, 2002), p. 129.

12 • MI MAYOR HERENCIA



“Presentad cada mañana y noche vuestros hijos a Dios como su heredad comprada con sangre. Enseñadles que es su más alto deber y privilegio amar y servir a Dios”.

Elena G. de White

“Los que debamos hacer por el hombre, hagámoslo antes de que sea hombre”.

Theodore Roosevelt

Hace unos años recibí una invitación para el cumpleaños de la hija de un par de amigos. La invitación me llamó la atención de inmediato: era una pequeña alcancía, toda adornada con imágenes de niños, y junto a ella había un papel informando que la fiesta se realizaría en un orfanato y que el regalo no debía ser para la cumpleañera, sino para los niños del lugar. Se debía colocar dinero en la alcancía que se utilizaría para comprar regalos para los niños del orfanato.

Después de unos días, hablé con los padres de la niña tratando de entender mejor de dónde sacaron esa fantástica idea. Su respuesta fue: “Pastor, nuestra hija ya tiene más juguetes de los necesarios para un niño. Queremos que aprenda a compartir y a superar el egoísmo. No hay nada mejor que ir a lugares donde hay niños que no tienen casi nada”.

¡Qué espectacular! Esos padres estaban tratando de sacar el egoísmo del corazón de su hija y se dieron cuenta de que la mejor manera de hacerlo es compartir lo que tenemos y lo que somos con quienes más lo necesitan. De hecho, esta no es una práctica nueva. En 1890, Elena de White escribió las siguientes palabras:

En la dispensación judía, con motivo del nacimiento de los hijos, se hacía una ofrenda a Dios, según su propia indicación. Ahora vemos a los padres poniendo especial cuidado en darles regalos a sus hijos en su cumpleaños. Hacen de esta una ocasión para honrar al niño, como si el honor se debiera al ser humano. [...] Con motivo de los cumpleaños, se debe enseñar a los niños que tienen motivos para agradecer a Dios por su tierna bondad al conservar sus vidas un año más. De este modo se pueden dar lecciones preciosas. Por la vida, la salud, el alimento, el vestido, no menos que por la esperanza de la vida eterna, estamos en deuda con el Dador de todas las bendiciones; y le debemos a Dios el reconocimiento de sus dones y el presentar nuestras ofrendas de gratitud a nuestro mayor Benefactor. Estas ofrendas natalicias son reconocidas en el cielo.³⁶

La ofrenda natalicia debe ser una ofrenda de agradecimiento que se lleva al Señor en el cumpleaños. Cuando un niño comparte lo que tiene con niños que no tienen nada, cuando se le educa para ver su cumpleaños como una fecha para agradecer y no solo para recibir, está aprendiendo dos cosas muy importantes: la gracia y el servicio.

He visto con alegría el gran interés que la iglesia ha tenido por las nuevas generaciones. Sin embargo, cada vez más necesitamos entretener la gracia y el servicio en la enseñanza de nuestros hijos. Elena de White nos dice:

El propósito de Dios para los niños que crecen en nuestros hogares es más amplio, más profundo y más elevado de lo que ha logrado abarcar nuestra restringida visión. [...] De toda región del mundo, llega el clamor de corazones heridos por el pecado que ansían conocer al Dios de amor. [...] A los que hemos recibido este conocimiento, junto con nuestros hijos a quienes podemos impartirlo, nos toca responder a su clamor.³⁷

Como iglesia hemos estado enseñando acerca de un Dios maravilloso que nos ama completamente, quien hizo todo lo necesario para darnos “vida en

³⁶ Elena de White, *The Review and Herald*, 9 de diciembre de 1890.

³⁷ Elena G. de White, *La educación* (Florida, Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2009), pp. 262, 263.

abundancia" (Juan 10:10). Los padres deben unirse a la iglesia en el ideal de enseñar que este conocimiento debe llevarnos al servicio y a comunicar esta verdad al mundo, un mundo similar a un gran hospital, lleno de personas que están enfermas porque no saben que son amadas, no por lo que tienen ni por su apariencia, sino incondicionalmente. Los padres deben enseñar con palabras y ejemplos lo que significa participar en la obra de Dios. Lamentablemente, tenemos que reconocer que de muchas maneras no hemos logrado transmitir valores de entrega total e irrestricta a la causa de Dios.

Ha habido gran dejadez de parte de los padres en procurar interesar a sus hijos en el desarrollo de la causa de Dios. En muchas familias, parece que se hace caso omiso de los niños, como si ellos fuesen seres irresponsables. Algunos padres aun roban a Dios lo que por derecho le pertenece como diezmos y ofrendas, para poder juntar riquezas para sus hijos, sin pensar que al hacerlo, están abriendo a sus amados una puerta de tentación que por lo general provocará su ruina.³⁸

Esta cita nos hace pensar en tres puntos importantes:

1) Los padres no han logrado crear interés en sus hijos por el desarrollo de la causa de Dios. Este asunto no se puede delegar en la iglesia. Necesitamos enseñar intencionalmente a nuestros hijos la importancia de la causa de Dios. Un día escuché a una maestra explicar cómo hizo la planificación escolar para los estudiantes. Cuando escuché eso, decidí hacer una "planificación escolar" para enseñar a mis hijos cómo tener un carácter noble. A lo largo de los cultos familiares, enseñé algunos puntos que ayudarán en la formación de su carácter. Algunos puntos de mi "programa de clases" para 2021 son: cómo honrar a Dios sobre todo, cómo decir "no" al enemigo, cómo orar, cómo leer la Biblia, qué es el carácter, cómo elegir una amistad, cómo amar la causa de Dios, qué hacer para no rendirse nunca, cómo usar el dinero, cómo ser fiel en los diezmos y las ofrendas, qué es la integridad, qué es la conciencia pura y la sexualidad correcta, y cómo cuidar el cuerpo. Cada seis meses, refuerzo o cambio los temas tratados según su edad y necesidad. Algunos libros me han ayudado mucho en este proceso.³⁹

³⁸ Elena de White, *Consejos sobre la obra de la Escuela Sabática* (Florida, Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2015), p. 133.

³⁹ Aquí hay una lista de libros que me han ayudado a formular mi plan de estudio familiar:

2) Esta negligencia a menudo se debe a la infidelidad en la devolución de diezmos y ofrendas por parte de los padres. La infidelidad de los padres abrirá la puerta de la tentación para sus hijos y hará que sigan el camino de la ruina espiritual. Si queremos que nuestros hijos tomen las cosas de Dios en serio, debemos mostrar en nuestras vidas que la causa de Dios es nuestra prioridad. Esto se aplica a otras personas de nuestra familia. A menudo, nuestros hermanos o padres no toman en serio nuestra decisión por la verdad porque ellos mismos no se dan cuenta de que realmente nos tomamos en serio lo que profesamos.

3) No se puede dejar de lado a los niños en asuntos espirituales. Muchos adultos actúan como si los niños no tuvieran conciencia espiritual; esto es un gran error. La visión espiritual de los niños es mucho más profunda que la de la gran mayoría de los adultos. Por eso, Jesús nos desafió a ser como niños.

Cierto día, viajaba de vacaciones con mi familia. Salimos en coche a las 8 y el viaje duraría entre diez y doce horas. Tan pronto como salimos, los niños comenzaron a hacer la pregunta que aterroriza cualquier viaje familiar:

–Papá, ¿ya estamos llegando?

Mi respuesta era siempre la misma:

–¡Todavía no!

Esto no los convencía, y cada 20 minutos repetían la pregunta. Al rato, ya un poco irritado, les respondí:

–Hagamos esto: no pregunten si estamos llegando. Cuando oscurezca, es porque estamos llegando. Mientras sea de día, es porque estamos lejos.

Mi hija respondió de inmediato:

–Entonces, voy a orar para pedirle a Dios que oscurezca ahora.

Durante ese viaje, seguí pidiéndole a Dios que me diera la confianza de un niño que no tiene dudas sobre la capacidad de Dios para oscurecer el día a las 10 de la mañana. Esta es la percepción espiritual de los niños, y como adultos debemos fortalecerla e imitarla.

Tuve el privilegio de crecer en un hogar con una visión clara de la

Elena de White, *Conducción del niño* (Florida, Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2014).

Donna J. Habenicht, *Enséñales a amar* (Florida, Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2016).

Kay Kuzma, *Los primeros 7 años* (Florida, Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2009).

Meibel Mello Guedes, *Educar a los hijos: Un acto de amor* (Florida, Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2009).

maravillosa gracia de Dios. Esto ha hecho una gran diferencia en mi vida y en mi ministerio. Junto con la enseñanza de la gracia, mis hermanos y yo crecimos acompañando a mi madre, varias noches a la semana, en estudios bíblicos con diferentes familias. En ese momento, no podía entender por qué cada vez que mi madre veía a una persona que se bautizaba, lloraba.

A medida que fui creciendo, comencé a comprender lo que estaba pasando en el corazón de mi madre y comencé a sentir el llamado de Dios para experimentar en mi vida lo que ella había sentido durante años. Tuve la alegría de graduarme en Teología y recibir los consejos y la ayuda de mi madre durante un año y medio de mi ministerio. Luego, en 2004, esa mujer tan llena de vida falleció como consecuencia de un cáncer fulminante.

El día del entierro, cuando regresamos a casa, se acercó una señora que aún no se había enterado de la muerte de mi madre y estaba allí para visitarla. Mi padre le explicó que había dormido en el Señor y que había sido sepultada hacía media hora. Aquella señora, entre lágrimas, dijo: “Le debo mucho a doña Antônio. No tenía paz con mis hijos ni con mi matrimonio, y cuando ella me habló de Jesús y la Biblia, todo mejoró en mi vida”.

Esta experiencia nos mostró que la vida de mi madre tenía un propósito. Recibí varias lecciones hermosas de mi madre, pero la mayor herencia que obtuve de ella fue el deseo ardiente de llevar a las personas a tener un encuentro personal con Cristo y el ejemplo de dedicación que debo tener por la causa de la verdad.

Hoy, me gustaría invitarte a delinear una planificación de enseñanza para el carácter de tus hijos o de tu familia, y a confirmar tu compromiso de llevar a cabo el culto familiar a diario.

Horarios para el culto familiar: Mañana: ____:____ Tarde: ____:____

Temas a tratar en familia:



Accede a este código QR y obtén consejos prácticos para transmitir una educación financiera a tus hijos.

13 • EL VERDADERO FINAL FELIZ

*"Lo más importante en cualquier relación no
es lo que obtienes, sino lo que das".*

Eleanor Roosevelt

*"Con Cristo, no se trata de cuánto damos;
lo que no damos es la prueba real".*

Oswald Chambers

Seamos honestos. ¿No crees que falta algo en la historia de la viuda? Lee nuevamente el relato en Marcos 12:41 al 44. ¿Qué falta en esta historia? ¡Claro que sí! ¡Un final emocionante!

No quiero ser irrespetuoso con la Palabra de Dios, pero ¿no crees que una narración de entrega tan grandiosa merecía un final más impactante? Después de todo, dio todo lo que tenía al templo del Dios de Israel. ¿No sería mejor la historia con un final que no dejara dudas sobre las ventajas de imitar su actitud?

Quizás un final como este: "De su pobreza, la viuda echó todo lo que poseía, todo lo que tenía para vivir, pero ni bien salió del Templo, recibió un telegrama en el que se le informaba que un pariente millonario había fallecido y que ella era la única heredera. Por lo tanto, vivió el resto de sus días en riqueza y abundancia". O podría ser un final como este: "De su pobreza, la viuda renunció a todo lo que tenía, a todo su sustento, pero cuando se dirigía a su casa, pasó junto a un campo y observó la punta de algo reluciente enterrado en la tierra. Comenzó a cavar y vio que había encontrado un enorme cofre lleno de monedas de oro. Por lo tanto, vivió el resto de sus días en abundancia y riqueza".

Sin embargo, no es así como termina la historia. Si miras de cerca, después de hacer una entrega completa, su historia simplemente tiene un punto final,

y el siguiente versículo dice que Jesús salió del Templo (Mar. 13:1). El relato simplemente dice que dio todo lo que tenía, todo su sustento, ¡y eso fue todo!

¿Sabes por qué la historia termina así? Porque así es como funciona la fidelidad a Dios. La fidelidad no es una moneda de cambio para las bendiciones de Dios. No puedo pensar bíblicamente y aún defender la idea de que Dios está en deuda con alguien que decide entregarse completamente a él y a su causa.

Sin embargo, puede que incluso estés en desacuerdo con los finales opcionales que he propuesto para la historia de la viuda, pero imagino que estarías de acuerdo en que, como seres humanos, tenemos una mentalidad de intercambio en nuestra relación con Dios. Nuestra mente funciona así: hago cosas buenas en la vida cristiana, obedezco al máximo lo que se espera de mí y, por eso, merezco recibir bendiciones y cuidados divinos. Debido a esta mentalidad, cuando sufrimos, lo primero que le preguntamos a Dios es: “¿Por qué, Señor?”

Cuando nos enfrentamos a días difíciles, comenzamos a buscar fallas y errores que justifiquen la dificultad que enfrentamos. Y cuando el tamaño de la dificultad parece desproporcionado con los defectos que encontramos, decimos o pensamos que Dios no es justo, que ha fallado y que no nos ama.

Esta mentalidad de intercambio se opone en gran medida a la Biblia. Por ejemplo, los amigos de Job no podían entender cómo era posible que le sucedieran cosas tan terribles a alguien justo. Así que pasaron la mayor parte del tiempo tratando de convencer a Job de su injusticia y de que se merecía las terribles pruebas que lo golpearon. Pero, al final del libro de Job, Dios se manifiesta y le habla a uno de ellos: “Estoy enojado contigo y con tus dos amigos, porque no hablaron con exactitud acerca de mí, como lo hizo mi siervo Job” (Job 42:7).

Un día, Jesús estaba ante un ciego y los discípulos le hicieron una pregunta que expresaba el pensamiento de aquellos días y en gran parte de nuestros días también. La historia está registrada en el Evangelio de Juan, capítulo 9: “Mientras caminaba, Jesús vio a un hombre que era ciego de nacimiento. ‘Rabí, ¿por qué nació ciego este hombre?’ –le preguntaron sus discípulos–. ¿Fue por sus propios pecados o por los de sus padres?’ ” (Juan 9:1, 2).

Entre los judíos existía la creencia de que un hombre ciego de nacimiento estaba destinado a ser pecador y que sufría de antemano el castigo debido por su futura vida de pecado.⁴⁰ Este pensamiento derivaba de la creencia de que

⁴⁰ G. R. Beasley-Murray, *Word Biblical Commentary-John* (Dallas: Word Books Publisher, 1999), t. 36, pp. 154, 155.

existía un mérito de bendiciones o maldiciones por los actos cometidos. La idea era: o estoy en deuda con Dios o él está en deuda conmigo.

En su respuesta, Jesús no negó que el hombre o sus familiares fueran pecadores. Dijo que la ceguera no estaba vinculada a un acto pecaminoso o que fuera el resultado del castigo divino. Por otro lado, Cristo no trató de explicar el sufrimiento y la maldad que golpeó al ciego. Solo respondió que la gloria de Dios se manifestaría mediante ese sufrimiento.

Pensar en la fidelidad a Dios como moneda de cambio nos aleja de la verdadera razón de la fidelidad y la obediencia, que es responder con amor a un Dios que amamos. Debemos eliminar la idea de que nuestra fidelidad debe ser recompensada de alguna manera por Dios. Cuando hacemos esto, en realidad decimos que somos fieles por nuestro propio bienestar y no por amor a la causa de Dios.

La siguiente ilustración puede ayudarnos a comprender este punto:

Érase una vez un jardinero que logró cosechar una zanahoria enorme. La cosechó y se la llevó a su rey, diciendo:

—Mi rey, esta es la zanahoria más grande que haya cosechado alguna vez. Así que quiero ofrecértela como prueba de mi amor y respeto.

El rey se conmovió y reconoció la bondad en el corazón del hombre, de modo que, mientras se iba, el rey dijo:

—¡Espera! Realmente eres un buen administrador de la tierra. Tengo una propiedad junto a la tuya. Te la quiero regalar para que puedas plantar por todo ese terreno.

El jardinero se mostró sorprendido y regresó a su casa muy feliz. Sin embargo, había un noble en la corte del rey que había presenciado toda la escena. Y él pensó: *¡Vaya! Si esto es lo que obtienes con una zanahoria, ¿qué pasaría si le diera al rey algo aún mejor?*

Al día siguiente, el noble se presentó ante el rey, y en sus manos estaban las riendas de un hermoso semental negro. Se inclinó y dijo:

—Mi señor, yo crío caballos, y este es el mejor caballo que haya criado alguna vez. Quiero dártelo como muestra de mi amor y respeto.

Pero el rey vio el corazón del hombre, le dio las gracias, aceptó el caballo y lo despidió. El noble se había quedado perplejo y dolido por no haber recibido una recompensa acorde con su regalo. Entonces, el rey dijo:

–Permíteme explicarte. El jardinero me estaba dando la zanahoria, pero tú te estás regalando el caballo a ti mismo.⁴¹

Así es exactamente como actuamos cuando esperamos recompensas por nuestra lealtad. Esta no es la razón correcta para que seamos fieles. La verdadera razón se expresa en el siguiente versículo bíblico: “Nosotros amamos porque él nos amó primero” (1 Juan 4:19). Este versículo debe estar en nuestra mente cada vez que obedecemos a Dios o somos fieles a él. Nuestra fidelidad es solo una respuesta al gran amor y la fidelidad que hemos recibido. La fidelidad es en realidad un ejercicio de memoria: necesitamos mirar atrás y darnos cuenta de lo que hemos recibido de Dios para poder responder con fidelidad.

Por ejemplo, cuando vamos a devolver los diezmos y las ofrendas, tenemos que mirar hacia atrás, ver cuánto nos ha bendecido Dios y luego calcular los diezmos y las ofrendas. Bíblicamente, nadie puede devolver los diezmos y las ofrendas mirando hacia el futuro y prediciendo lo que recibirá. Solo podemos devolver lo que ya tenemos. Por lo tanto, la devolución de los diezmos y las ofrendas se convierte en una celebración de gratitud por el cuidado soberano de Dios por mi sustento.

Esta es una de las razones por las que el día santo es el séptimo día de la semana. Dios ya te ha dado seis días de vida, y cuando llega la puesta del sol del viernes, debes mirar hacia atrás y darte cuenta de su cuidado durante toda la semana. Entonces, el sábado será un día de celebración de lo que ya he recibido y no una expectativa de lo que Dios me debe, porque guardo otro sábado en mi vida.

En Deuteronomio 8, Moisés presenta un hermoso discurso en el que Dios exhorta al pueblo de Israel a la obediencia y la fidelidad. Cuando leemos el texto con atención, notamos un detalle increíble. Dios comienza diciendo: “Asegúrate de obedecer todos los mandatos que te entrego hoy” (vers. 1). En otras palabras, Dios dice: “¡Obedece, sé fiel a mis órdenes!”

En los siguientes 19 versículos, presenta el camino para ser fiel. Y algunos términos se utilizan para apoyar esta obediencia. Los términos son: “Recuerda” (vers. 2), “ten cuidado de no olvidar” (vers. 11) y “acuérdate” (vers. 18). A lo largo de la narración, Dios presenta los hechos que el pueblo de Israel debe recordar para permanecer fiel.

“Recuerda cómo el Señor tu Dios te guio por el desierto durante cuarenta años [...]. En todos esos cuarenta años, la ropa que llevabas puesta no se gastó, y

⁴¹ Timothy Keller, *O Deus Pródigo* (Rio de Janeiro, RJ: Thomas Nelson Brasil, 2010), pp. 85-87.

tus pies no se ampollaron ni se hincharon [...]. Pues el Señor tu Dios te lleva a una buena tierra, con arroyos y lagunas, con fuentes de agua y manantiales que brotan a chorros de los valles y las colinas. [...] En el desierto, te alimentó con maná [...]. Él es quien te da las fuerzas para obtener riquezas" (Deut. 8:2, 4, 7, 16, 18).

Todo cristiano debe hacer este ejercicio de memoria antes de practicar la fidelidad a Dios. A menudo digo que cada creyente tiene una hermosa historia para contar lo que Dios es y hace en su vida.

Dios también presenta en dos versículos las consecuencias de olvidar las bendiciones y los cuidados ya recibidos:

"Ten cuidado de no olvidar al Señor tu Dios [...]. Pues cuando te sientas satisfecho y hayas prosperado y edificado casas hermosas donde vivir, cuando haya aumentado mucho el número de tus rebaños y tu ganado, y se haya multiplicado tu plata y tu oro junto con todo lo demás, ¡ten mucho cuidado! No te vuelvas orgulloso en esos días y entonces te olvides del Señor tu Dios, quien te rescató de la esclavitud en la tierra de Egipto" (Deut. 8:11-14).

La infidelidad es el resultado del olvido, porque la infidelidad tiene poca memoria. La gratitud y la fidelidad, por otro lado, son capaces de recordar todo lo que ya han recibido y responder a estos recuerdos. Por eso, necesito repetir y enfatizar esta verdad para que nunca la olvides: La fidelidad es una mirada continua al pasado y recordar las bendiciones recibidas para responder al nivel de lo que ya hemos recibido.

Hoy, quiero invitarte a que termines de leer este capítulo enumerando las bendiciones y los cuidados recibidos que te inspiran y te llevan a responder con obediencia y fidelidad.

Señor, siempre quiero recordar que: _____, y también _____, y además que _____.



Accede a este código QR y recuerda los verdaderos principios de la fidelidad.

14 • EL VERDADERO PROPÓSITO DE LA FIDELIDAD



*“Jesús desea que los que trabajan en su servicio no estén ansiosos
por recibir recompensas, ni que sientan que deben recibir
una compensación por todo lo que hacen”.*

Elena de White

*“Todo lo que tenemos debe recibir el siguiente sello: otorgado
por Dios, propiedad de Dios, para ser utilizado
para los propósitos de Dios”.*

Richard Foster

El 19 de noviembre de 1835, el pastor George Muller estaba visitando a miembros de su comunidad para fortalecerlos en la fe. Fue a la casa de una señora, quien lo invitó a descansar un rato mientras ella preparaba el té. Su mente estaba llena del recuerdo de la historia de un huérfano que había conocido esa semana. La historia de ese niño le trajo al corazón el deseo de iniciar un orfanato en la ciudad de Bristol, Inglaterra. En ese momento, solo había tres orfanatos en toda Inglaterra, y ninguno en la ciudad de Bristol, donde él era pastor. No era por falta de huérfanos. Estos existían por miles, abandonados y sufrientes. Él, que era un hombre de oración, ya había hablado con Dios sobre el tema y esperaba una respuesta clara del Cielo.

Mientras esperaba el té, decidió mirar los libros de esa dama y se encontró con la biografía de August Hermann Francke. George miró detenidamente el libro. Ya lo conocía bien. Ya lo había leído dos veces, y cada vez que lo leía, le conmovía profundamente la historia de ese pastor del siglo XVIII que decidió

abrir un orfanato y que tenía como regla no pedir a nadie recursos para mantener el orfanato, que dependía únicamente de las respuestas a sus oraciones.

Muller recordó que fue la historia de ese hombre lo que lo había influenciado para tener la misma regla de vida y comenzar sus aventuras de completa dependencia de Dios. Durante el resto de la semana, no pensó en nada más. ¿Era esa la voluntad de Dios para su vida: iniciar un orfanato?

Al final de la semana, decidió compartir el plan con su amigo Henry Craik. El plan ya estaba delineado por completo: alquilaría una casa barata en el centro de Bristol, recibiría entre veinte y treinta niños necesitados de un hogar, proporcionaría comida y ropa y los educaría como si fueran su propia familia.

Sin embargo, Henry se sintió aprensivo y decidió ser franco con su amigo y explicarle por qué no podía abrir un orfanato.

-No tienes dinero, Muller -dijo.

Muller respondió:

-Francke tampoco tenía dinero. Construyó sus orfanatos mediante la oración.

-Pero él vivió hace cien años, eran otros tiempos respondió Henry con un poco de impaciencia.

Caminando de un lado a otro, George golpeó el suelo de la casa con el pie y dijo:

-¿Qué quieres decir? ¿Que Dios perdió su poder? Si Dios respondió a la oración de Francke en 1727, podrá contestar la mía en 1835. Y te diré más, Henry Craik, vivo predicando y diciéndole a la gente que confíe en Dios. Que oren y él responderá a sus oraciones. Creo en lo que predico. Sé que es posible elevar las manos y tocar a Dios cuando oras. Lo he comprobado en mi propia experiencia. La oración ha transformado mi vida y quiero ayudar a otras personas a vivir lo mismo.

-Entonces, ¿vas a abrir un orfanato para mostrarle al mundo entero que Dios responde a las oraciones? ¿Es por eso que quieres abrir un orfanato? -respondió Henry.

-No. Voy a abrir un orfanato para cuidar a los niños. Pero también por eso. Quiero que el mundo sepa que Dios puede, por medio de un hombre verdaderamente pobre, hacer grandes cosas. Reuniré a veinte niños en un orfanato y no le pediré nada a nadie. Le pediré solo a Dios los recursos para mantener el orfanato. ¡Así que, de alguna manera, le demostraré a la gente que Dios es fiel incluso hoy!⁴²

⁴² Faith Bailey, *George Muller - O Triunfo da Fé no Sobrenatural* (SP: Editora Vida, 2006), p. 83.

Así comenzó el primer orfanato Muller, en abril de 1836, con treinta niños. En 1870, ya existían cinco orfanatos, con 2.000 niños y 200 empleados. Durante toda su vida, Muller se mantuvo firme en su decisión de pedirle solo a Dios fondos para sus orfanatos y, al final de su vida, informó que, en respuesta a las oraciones, había recibido 7,5 millones de dólares para mantener a los niños. Creo que pocas personas en la historia de la humanidad han tenido experiencias tan extraordinarias de dependencia y seguridad en Dios como él.

Un día, alguien le preguntó:

–Señor Muller, ¿no tiene miedo de que algún día Dios no envíe recursos y los niños tengan hambre?

Rápidamente, respondió:

–Si Dios me falla, quedaré sorprendido, ya que sería la primera vez.

Esta hermosa historia nos da una idea de cuál es el verdadero propósito de la fidelidad a Dios. Nos recuerda que no son los recursos económicos los que deberían dominar nuestra vida, sino la voluntad de Dios y la dependencia de él. Para mí, este es también el centro de la historia de la viuda. No se dejó dominar por la incertidumbre de los escasos recursos, estaba dominada por la dependencia de un Dios poderoso. Jesús felicitó esa actitud. El verdadero propósito de la fidelidad no es recuperar lo que damos, sino transformar nuestro carácter y volvernos dependientes de Dios.

En la historia de la viuda, Cristo felicitó lo que la mayoría de la gente condenaría. Quizás argumentarías: “Dos monedas eran de poca importancia para el tesoro, pero de gran importancia para ella. Si hubiera dado una moneda y se hubiera quedado con la otra, no solo habría evidenciado piedad, sino también sentido común”. Sin embargo, a los ojos de nuestro Señor, su entrega fue correcta; y fue elogiada por ello.

De hecho, las dos monedas no marcarían ninguna diferencia en la economía del Templo. El texto dice que “echó dos pequeñas monedas de cobre, o sea, un cuadrante” (Mar. 12:42). La expresión “dos pequeñas monedas” se refiere al leptón, que era una moneda pequeña de cobre y tenía el valor monetario más bajo de la economía judía. Dado que Marcos escribió para los lectores romanos, decidió convertir el leptón en un cuadrante, que era más conocido por los romanos.⁴³

Para comprender el valor monetario de esas dos monedas, debemos comprender algunas cosas sobre la economía de la época. Cuando una persona

⁴³ A. E. Sanner, *Comentario Bíblico Beacon: Mateo hasta Lucas* (Lenexa, KS: Casa Nazarena de Publicaciones, 2010), t. 6, p. 384.

terminaba el trabajo de un día, generalmente recibía un denario como pago. La moneda que dio la viuda en el Templo valía 64 veces menos que un denario. Es decir, las dos monedas correspondían al pago de más o menos 15 minutos de trabajo.⁴⁴ Era una cantidad realmente insignificante, especialmente dada la gran cantidad que estaban ofrendando los hombres ricos en ese mismo momento.

Marcos deja en claro a los lectores cuán pequeño era el valor monetario de la ofrenda, para mostrar que este sacrificio no haría la menor diferencia en la economía del Templo, pero sí marcaría una gran diferencia en la vida de la viuda. ¿Entiendes qué es la fidelidad ahora? ¿Entiendes que el mayor objetivo de nuestros recursos no es mantener la causa de Dios? El Salmo 50 fue escrito con este propósito: para recordarnos que Dios es completo, no necesita lo que yo tengo para mantener su causa. En el versículo 10, él declara: “Pues todos los animales del bosque son míos, y soy dueño del ganado de mil colinas”. En el versículo 12, continúa: “Si tuviera hambre, no te lo diría a ti, porque mío es el mundo entero y todo lo que hay en él”.

Si el principal objetivo que tenemos no es mantener la causa de Dios, ¿cuál es entonces el principal objetivo de la fidelidad? Lee esta cita de Elena de White: “Vi que este sistema de diezmar desarrollaría el carácter y manifestaría la verdadera condición del corazón”.⁴⁵ Este es el verdadero objetivo de la fidelidad: desarrollar el carácter y manifestar lo que realmente domina nuestro corazón.

Necesitamos entender que el “uso” de los diezmos y las ofrendas es una cosa, y su “propósito” es otra. Verás, los diezmos y las ofrendas se usan para promover la causa de Dios, pero el propósito de los diezmos y las ofrendas es desarrollar el carácter. Cuando entendemos esto, comenzamos a darnos cuenta de que Dios no depende de mí. Él puede hacer surgir recursos para el mantenimiento de su causa donde quiera; él es Dios. Sin embargo, cuando no soy fiel, pierdo la oportunidad de que mi carácter se desarrolle a la semejanza del carácter de Cristo.

Entonces, cuando hablamos de fidelidad en la iglesia o con nuestros hijos, no debemos usar el argumento de que la causa de Dios necesita recursos y que la misión debe avanzar y por eso debemos ser fieles. Lo que realmente debemos enfatizar es cuánto se pierde en la formación del carácter

⁴⁴ J. F. Walvoord y R. B. Zuck, orgs. *Comentario expositivo: Nuevo Testamento, tomo 1: San Mateo, San Marcos, San Lucas* (Puebla, México: Ediciones Las Américas, 1995), p. 215.

⁴⁵ Elena de White, *Testimonios para la iglesia* (Miami, FL: Asociación Publicadora Interamericana, 2004), t. 1, p. 216.

cuando somos infieles, y cuánto egoísmo se apodera de nuestros corazones cuando no somos fieles.

Imagina, por ejemplo, un niño que recibe una asignación de 10 dólares de sus padres y devuelve 1 dólar de diezmo y 1 dólar de ofrenda. En el transcurso de cinco años, habrá devuelto 60 dólares en diezmos y 60 dólares en ofrendas. Este valor no es capaz de tener un gran impacto en la predicación del evangelio en el mundo, pero es capaz de tener un gran impacto en el carácter de este niño durante los cinco años.

Lo más importante para Dios no es la diferencia monetaria que marcará nuestra ofrenda, sino la diferencia que hará al revelar dónde está realmente nuestro tesoro. Por lo tanto, soy fiel no por lo que reciba como retribución, no porque la causa de Dios dependa de mí, sino porque entiendo el papel de la fidelidad en la transformación de mi carácter y en la comprensión de la grandeza de mi Dios.

Imagínate una manera de volverte amable, compasivo y perdonador como nuestro Creador. Este es el objetivo final de la santificación y la transformación del carácter, y no te engañes, eso pasa por la fidelidad a Dios y el compromiso con su causa.

Hoy quiero invitarte a escribir una pequeña oración, pidiéndole a Dios que continúe el proceso de transformación de tu carácter y que use la fidelidad para eso. Pídele a Dios que te ayude a comprender la importancia de la fidelidad para la vida cristiana. Además, pídele que te ayude a ser fiel en todos los aspectos de la vida, incluidos la devolución de los diezmos, las ofrendas y la ayuda a los más necesitados.

Señor, _____



Mira el video disponible en este código QR y comprende cómo la fidelidad está vinculada al fortalecimiento de la relación con Dios.

15 • APRENDÍ A VIVIR

*“La riqueza es como el agua de mar; cuanto
más bebemos, más sed tenemos”.*

Arthur Schopenhauer

*“Hay dos formas de ser rico: aumentar sus ingresos al nivel de los
deseos o reducir sus deseos al nivel de los ingresos”.*

Alphonse Karr

Esta altura del libro, espero estés maravillado por la historia de la viuda y la entrega de las dos moneditas. Sin embargo, debo confesar que el verdadero propósito de este libro no es deleitar ni maravillar, sino transformar. La oración que ofrezco a cada momento es que la historia de la viuda nos lleve a un cambio práctico en nuestra fidelidad. Para que eso suceda, necesitamos entender un aspecto más de esta hermosa historia. Nos enseña una gran lección que se puede resumir en una sola palabra: alegría.

Esta es quizás una de las lecciones más difíciles y, al mismo tiempo, más necesarias para aprender a vivir la fidelidad. Es obvio que la viuda aprendió de manera profunda a contentarse con lo que tenía. Antes de renunciar a todo lo que tenía, tuvo que vivir un tiempo con la posibilidad de vivir sin nada. En algún momento, se contentó con depender y esperar el cuidado y la protección del Dios de Israel. Para que esto se hiciera realidad en su vida, tenía que contentarse con la escasez del momento.

Desafortunadamente, la palabra contentamiento ha perdido parte de su significado original. En el diccionario, *contentamiento* significa “alegría, satisfacción”.

Contentarse no tiene relación con acomodarse, desistir, dejar de soñar o no tener perspectivas. Por el contrario, es la falta de verdadera satisfacción lo que trae el sentimiento de derrota, inseguridad y pérdida. No tener contentamiento es no tener la capacidad de limitar los deseos y no saber cómo

diferenciar los deseos de las necesidades. Así que estoy de acuerdo con el escritor Thomas Fuller, quien dijo: “Si tus deseos no tienen fin, tampoco lo tendrán tus preocupaciones y temores”.

El apóstol Pablo escribió un texto extraordinario sobre el contentamiento. Pablo era alguien que tenía la autoridad para hablar sobre el tema. Enfrentó varias dificultades a lo largo de su vida, y la actitud de alegría lo ayudó a enfrentar y superar estos momentos. El texto está en Filipenses 4:11 al 13:

No es que haya pasado necesidad alguna vez, porque he aprendido a estar contento con lo que tengo. Sé vivir con casi nada o con todo lo necesario. He aprendido el secreto de vivir en cualquier situación, sea con el estómago lleno o vacío, con mucho o con poco. Pues todo lo puedo hacer por medio de Cristo, quien me da las fuerzas.

Este es uno de los textos más conocidos y amados del Nuevo Testamento. Me gusta particularmente no por lo que se dice, sino por lo que no se dice. Verás, el apóstol Pablo no dice: “Me gusta vivir en este desafío de tener todo en un momento y no tener nada en otro”. Tampoco dice: “No me importa si duermo en un colchón o en el suelo”. Tampoco dice: “No me importa si hoy sé lo que voy a comer, y mañana no”.

Si Pablo hubiera escrito: “Me gusta vivir en esta inseguridad de tenerlo todo y de repente no tener nada”, lo admiraría, pero no representaría mucho para mí más que alguien admirable.

Sin embargo, cuando en lugar de decir “me gusta”, dice “aprendí” a vivir en ambas situaciones, lo que realmente está tratando de decirme es: “Soy como tú. Tampoco me gusta esa incertidumbre, esa inseguridad. No me gusta sentir la necesidad o estar en apuros, pero aprendí a vivir en ambas situaciones. Aprendí a vivir en abundancia o en escasez”.

Tomo estos versículos como un consejo. Escucho a Pablo decirme: “No te tiene que gustar, pero tienes que aprender urgentemente a vivir en ambas situaciones”. Es por esta falta de aprendizaje que tantos matrimonios, tantas familias y tantas vidas cristianas se están desmoronando. No nos gusta ni queremos aprender a vivir con la adversidad. Si somos honestos, tendremos que admitir que muchos de nosotros llegamos a la vida cristiana porque no queríamos estar necesitados, no queríamos pasar por momentos de abatimiento, no queríamos enfrentar el dolor, etc.

La decisión de Pablo de seguir el cristianismo no fue huir de estas cosas, sino aprender a vivir con ellas cuando fuera necesario.

Hoy, a diferencia de los tiempos apostólicos, somos cristianos que a cualquier precio queremos estar libres de dificultades. Por eso la teología de la prosperidad es tan fascinante. Promete una vida cristiana de abundancia y holgura, en la que ya no se sufre, y ese es el final. La teología de la prosperidad responde al mayor anhelo de la naturaleza humana caída: evitar todo tipo de sufrimiento a cualquier precio.

Es como ofrecerle un dulce a un niño de cinco años. Probablemente no preguntará: “¿Tiene colorante?”; o “¿cuál es la cantidad de azúcar en este dulce?”; o “¿cuál es el efecto de este dulce en mi salud?” Él solo quiere disfrutar de la agradable sensación que el azúcar le causará en el cerebro. La teología de la prosperidad hace algo así. No te lleva a preguntarte: “¿Es bíblica? ¿Qué consecuencias traerá a mi crecimiento la creencia de evitar el sufrimiento a cualquier precio?” Ella solo quiere llevarte a contramano de lo que dijo Pablo en los versículos que leímos: quiere enseñarte a no aprender a vivir con necesidades o sacrificios.

Puedes decir: “Pastor, gracias por la aclaración, pero no soy parte de una iglesia que predica la teología de la prosperidad”. Aun así, quiero advertirte de algo. Tal vez no sepas realmente qué es la teología de la prosperidad, tal vez pienses que es solo un grupo de iglesias que explotan a la gente financieramente con la propuesta de bendiciones y prosperidad. Esto es sólo la punta del iceberg. De hecho, la parte más demoníaca de la teología de la prosperidad no pertenece a ninguna iglesia. Pertenece al mundo capitalista en el que vivimos. Este sistema, incluso sin iglesias, sin pastores y sin púlpitos, predica que eres lo que tienes; necesitas tener más, porque lo que traerá seguridad a la vida es lo que tienes. Para adquirir y poseer más, tendrás que trabajar en las horas del sábado, tendrás que rendir exámenes en la universidad en horario del sábado, tendrás que comprometer las horas de convivencia con tu familia, tendrás que ser infiel en los diezmos y las ofrendas, no podrás ayudar a los necesitados y, sobre todo, tendrás que comprometer las horas de comunión con Dios.

Jesús pasó parte de su ministerio tratando de destruir estas falsas enseñanzas:

- Cuando comparó el dinero con el dios llamado Mamón (Luc. 16:13).
- Cuando envió a los discípulos a alimentar a la multitud sin dinero (Mat. 14:15-19).

- Cuando predicó el Sermón del Monte y dijo: “No se preocupen por el mañana” (Mat. 6:34; Luc. 12:22-31).

El sistema en el que vivimos nos lleva a interpretar el texto de Filipenses de manera negativa: “No sé contentarme con lo que tengo, no sé estar en apuros, no quiero aprender a vivir feliz en los momentos adversos”. La triste realidad es que tu matrimonio pasará por la angustia, tu salud por enfermedades, tu familia por pérdidas, y no sabemos cómo afrontarlo todo. Si no aprendemos lo que aprendieron Pablo y la viuda, fracasaremos en el primer desafío.

¿Sabes qué es lo más preocupante? El regreso de Jesús vendrá precedido de un período de extrema dificultad para el que aún no estamos preparados, y lo evitamos a toda costa. Será una fase en la que tendremos que enfrentarnos a cosas como las que Pablo aprendió a vivir. “Los tiempos de aflicción y angustia que nos esperan requieren una fe capaz de soportar el cansancio, la demora y el hambre; una fe que no desmaye aunque sea probada severamente. El tiempo de gracia les es concedido a todos con el fin de que se preparen para ese momento”.⁴⁶

La pregunta que debo hacer es: ¿cómo hago para aprender lo que aprendieron Pablo y la viuda? La clave para la comprensión de una vida como la de ellos está en los versículos 11 y 13 (Fil. 4).

“He aprendido a estar contento con lo que tengo” (vers. 11). En primer lugar, nunca podrás aprender a afrontar las necesidades y el desaliento si no aprendes a estar contento con lo que tienes. Para ello, debes evitar las deudas a toda costa. En la mayoría de los casos, las deudas vienen por sentirte descontento por tener solo lo que puedes tener. La gente suele acumular deudas para tener lo que no puede tener.

Uno de los mecanismos más poderosos para evitar las deudas es tener un presupuesto familiar y vivir dentro de lo propuesto. El presupuesto es una herramienta de control financiero que te permite tener una visión clara de los ingresos y los gastos. Básicamente, hacer tu presupuesto significa registrar todo lo que entra (salario, ingresos por inversiones, pensiones, etc.) y todo lo que sale (gastos, alquiler, impuestos, etc.) de tu cuenta bancaria. El objetivo, por supuesto, es gastar menos de lo que ganas, vivir dentro de tus posibilidades financieras y tener un claro control de la fidelidad.

En segundo lugar, la fidelidad en los diezmos y las ofrendas es una declaración pública de que no todo me pertenece y que puedo estar contento con lo que tengo en mis manos.

⁴⁶ White, *El conflicto de los siglos* (Buenos Aires, ACES: 2008), p. 679.

"Todo lo puedo en Cristo que me fortalece" (vers. 13, NBLA). Imagino que conoces a personas que pueden decir: "Con lo que tengo, puedo comprar cualquier cosa, ganar a cualquiera, hacer lo que quiero". Pero la invitación bíblica es para que digas: "Porque estoy en Cristo, puedo hacer todas las cosas". La solución para aprender a estar contento es saber que, en Cristo, ya tengo todo lo que realmente importa. Déjate guiar por Dios por el camino del contentamiento y la paz.

Hoy, quiero desafiarte a hacer un presupuesto familiar. No es complejo ni te tomará mucho tiempo, pero te aseguro que el resultado será efectivo para lograr una vida de contentamiento. Hay varios recursos disponibles en Internet para hacer un presupuesto familiar, pero me gustaría sugerir uno que está disponible a continuación. Es simple, práctico y espero que sea una bendición para ti.



Accede a este código QR y descarga una plantilla para hacer el presupuesto de tu familia.



Accede a este código QR y descubre el peligro de no vivir con contentamiento.

16 • LA FELICIDAD QUE NUNCA LLEGA

*“La satisfacción genuina no es autosuficiencia,
sino la cristosuficiencia”.*

John Stott

*“Todo lo que un hombre acumula en su camino es parte de su
equipaje, no de su verdadera personalidad, sino algo que
debe dejar atrás al pasar por el peaje de los muertos”.*

E. H. Simpson

*H*ace unos años, tuve la grata oportunidad de conocer Mozambique. En ese momento, este país africano era el séptimo más pobre del mundo. Confieso que no sabía mucho sobre el país, por lo que inicié una investigación que me llevaría a conocer mejor a las personas con las que tendría contacto. El país se independizó de Portugal en 1975, pero fue inmediatamente devastado por una larga y sangrienta guerra civil que produjo una profunda desigualdad social que aún prevalece en la actualidad.

Las imágenes que vi en Internet me presentaban mucho dolor y sufrimiento, y esto me llevó a pensar que encontraría gente insatisfecha, desanimada y quejándose de todo en la vida. Luego de 18 horas de vuelo, llegué al pequeño aeropuerto de la ciudad de Beira y fui recibido por tres pastores con una amplia sonrisa. Era viernes y por la noche iba a predicar en la Iglesia Central de la ciudad. A las 7 de la tarde, la iglesia, que tenía capacidad para 200 personas, estaba llena. Y ahí empezó la deconstrucción de mis prejuicios. Vi, por primera vez en mi vida, a 200 personas cantando no solo con los labios, sino con el corazón. La música transmitía una vida y una alegría tan contagiosas que me conmovió profundamente.

Llevé flautas, revistas y juguetes para los niños. Todo era muy sencillo, pero la alegría que vi en los niños cuando recibieron algo es indescriptible. Lo recibían, me abrazaron y se iban saltando y gritando. Un día, estaba distribuyendo suministros a ochenta familias que habían sido previamente registradas, pero en el momento de la distribución aparecieron decenas de personas más. La comida ya estaba separada con el nombre de cada familia y tuve la dura tarea de decir que solo entregaríamos los víveres a los que estaban registrados. En ese momento, aprendí una gran lección. Las familias que recibieron la comida comenzaron a compartirla con quienes no la habían recibido.

También pude distribuir cientos de Biblias. Debido al precio, la Biblia en Mozambique es un artículo de lujo para la mayoría de las personas. Fue por medio de la distribución de Biblias que aprendí la mayor lección del viaje. Cuando entregaba comestibles, la gente me abrazaba y me agradecía, pero cuando entregaba Biblias, mucha gente lloraba. No lo podía entender. Entonces, le pregunté a un amigo mozambiqueño que me acompañaba:

-No entiendo por qué la gente agradece la comida y llora por la Biblia. Pensé que sería al revés. Tienen hambre, así que pensé que recibir la comida los haría llorar.

Y él respondió:

-Pastor, apreciamos la comida, pero pronto se acabará. Sin embargo, la Biblia nos presenta un lugar donde acabará el hambre. Entonces, recibir una Biblia nos emociona.

Sencillamente, no encontré la desesperación que me imaginaba. A pesar de haber visto mucho dolor y hambre, también vi muchas sonrisas, abrazos y ganas de compartir y apreciar lo poco que se tiene o se recibe. Si pudiera resumir lo que aprendí en Mozambique en una frase, sería: la felicidad basada en las cosas es pasajera, pero la felicidad basada en Dios es eterna.

Nunca podrían expresar la felicidad que vi si no hubieran aprendido a apartar la vista de las cosas que poseían o no tenían y a regocijarse en lo eterno. Esta es una más de las enseñanzas que nos ofrece la vida de la viuda. Cuando estamos satisfechos con lo que tenemos y lo que no tenemos, podemos ser fieles a Dios y honestos con los seres humanos.

Vivir feliz con lo que tengo o no tengo es el fundamento del último mandamiento de la Ley de Dios: "No codicies la casa de tu prójimo. No codicies la esposa de tu prójimo, ni su siervo, ni su sierva, ni su buey, ni su burro, ni ninguna otra cosa que le pertenezca" (Éxo. 20:17).

El último mandamiento trata de algo que sucede dentro de nosotros. Es diferente del octavo mandamiento, que dice “No robes” (Éxo. 20:15). Es significativo que “no robar” y “no codiciar” son mandamientos separados. Robar es una codicia visible. La codicia es un robo invisible. “No se nos puede enjuiciar por codicia, ya que la codicia no es un acto, sino una actitud del corazón. La codicia es al robo lo que el odio es al asesinato, y la lujuria al adulterio”.⁴⁷

Este es el gran peligro de la codicia, es como una enfermedad invisible que trae varios daños a la vida cristiana. La Biblia dice que la codicia es idolatría (Efe. 5:5), conduce a la perdición (Prov. 1:19), trae angustia de espíritu (Ecl. 6:9) y provoca todo tipo de males (1 Tim. 6:10).

Codicia es una palabra que apenas usamos en nuestra vida diaria, pero es quizás uno de los pecados más comunes y el único que casi se ha convertido en una virtud. Desafortunadamente, codiciar se ha convertido en un sinónimo demoníaco de conquista. Dios nos anima a conquistar, pero no a la codicia. Con el auge moderno del *marketing*, se nos anima constantemente a desear lo que aún no tenemos. Hace un tiempo, las compras se hacían en base a necesidades, hoy se hacen en base a deseos.

El escritor Andy Stanley describe este tiempo con las siguientes palabras:

“Imagina algo así. Solo reemplazaban los bienes cuando se rompían. Qué cosa tan anticuada. Hoy, no reemplazamos lo que tenemos cuando se rompe. Hacemos eso cuando lanzan un modelo más nuevo de lo mismo que ya poseemos. Nos actualizamos”.⁴⁸

El apóstol Pablo predicó a una sociedad dominada por la codicia en todos los aspectos; por lo tanto, varias de sus cartas ofrecen fuertes advertencias a los cristianos para que enfrenten la codicia.

En Hebreos 13:5, dice: “No amen el dinero; estén contentos con lo que tienen, pues Dios ha dicho: ‘Nunca te fallaré. Jamás te abandonaré’”. Cita dos grandes pasajes del Antiguo Testamento: Josué 1:5 y Salmo 118:6 para mostrar que la presencia de Dios es más grande que cualquier ausencia en nuestra vida.

En 1 Timoteo 6:6 al 8 agrega: “Ahora bien, la verdadera sumisión a Dios es una gran riqueza en sí misma cuando uno está contento con lo que tiene. Después de todo, no trajimos nada cuando vinimos a este mundo ni tampoco podremos llevarnos nada cuando lo dejemos. Así que, si tenemos suficiente alimento y ropa, estemos contentos”.

⁴⁷ John Stott, *Como Ser Cristão* (Viçosa, MG: Ultimato, 2016), p. 133.

⁴⁸ Andy Stanley, *Como Ser Rico* (São Paulo, SP: Editora Vida, 2015), p. 91.

Pablo hace un juego de palabras para enseñarnos una gran lección. Afirma que la piedad con contentamiento es una gran fuente de beneficios. Esto es lo contrario de lo que enseña el mercado financiero sobre las grandes ganancias. El multimillonario Warren Buffett dijo una vez: “Te voy a enseñar cómo hacerte rico. Ten miedo cuando los demás sean ambiciosos. Sé ambicioso cuando los demás tengan miedo”. Es decir, incluso los más ricos y ambiciosos conocen el efecto destructivo de la codicia. Las revistas y las noticias nos recuerdan constantemente lo vacío y destructivo que es obtener grandes ganancias sin contentamiento.

Sin embargo, la satisfacción no se puede confundir con la mediocridad o el masoquismo. El contentamiento tampoco es una afirmación de que la pobreza sea una virtud. Es posible encontrar ricos generosos y pobres mezquinos. Lo que nos enseña el apóstol es el peligro de que el deseo de dinero se vuelva insaciable hasta el punto de no encontrar nunca un final o permitir que la ansiedad mantenga lo que tenemos para quitarnos la paz. Mira esta historia:

Hay una vieja fábula sobre un campesino que le hizo un gran servicio a un rey. El rey lo recompensó dándole una gran suma de dinero. Por un rato, el hombre se asombró, pero llegó el día en que volvió a ver al rey y le pidió que le recibiera el pago que le había otorgado, porque había entrado en su vida la preocupación, hasta entonces desconocida, de perder lo que había tenía. El hombre que tiene menos perderá menos; el que más tiene se sentirá azotado por el miedo a perder lo que tiene.⁴⁹

Epicuro fue un filósofo de la antigua Grecia, que vivió entre el 341 y el 271 a.C. Aún sin el pleno conocimiento de la verdad, escribió algunas palabras que podemos considerar verdaderas: “Aquel para quien no es suficiente lo poco, nada le es suficiente. Dénme un pan de cebada y un vaso de agua, y estoy preparado para rivalizar con Zeus en su felicidad”. Y cuando alguien le preguntó sobre el secreto de la felicidad y el contentamiento, su respuesta fue: “No añadas a las posesiones del hombre, sino disminuye sus deseos”.

La forma más segura de acabar con la codicia es con dosis constantes de generosidad y fidelidad. Esta es la forma segura de liberarse de este mal destructivo

⁴⁹ Willian Barclay, *Comentario al Nuevo Testamento* (Barcelona, España: CLIE, 1991), t. 12, p. 148.

para el alma. “Pablo nos dijo que fuéramos generosos no porque quisiera nuestro dinero, sino porque no quería que nuestro dinero nos poseyera”.⁵⁰

Elena de White, al comentar sobre el poder destructivo del egoísmo, declara: “Cristo no permitirá que ninguna persona egoísta entre en los recintos del cielo. Ningún codicioso puede cruzar las puertas de perla, porque toda codicia es idolatría”.⁵¹

“El borracho es detestado y se le dice que su pecado lo excluirá del cielo, mientras que muchísimas veces el orgullo, el egoísmo y la codicia pasan sin condenarse. Pero estos pecados son especialmente ofensivos para Dios; porque son contrarios a la benevolencia de su carácter, a ese amor desinteresado que es la atmósfera misma del universo que no ha caído”.⁵²

Estas son palabras duras, pero verdaderas y necesarias. No pienses en alguien que debería leer este capítulo, solo piensa en ti mismo. Mientras escribo estas palabras, le pido a Dios que estas verdades me alcancen de manera transformadora. Todo está a mi favor para que se produzca este cambio, tengo ejemplos maravillosos como el de mis amigos de Mozambique, tengo la inspiración de la Palabra de Dios para exhortarme y sobre todo tengo la sangre de Cristo, que es capaz de ofrecerme perdón y transformación.

Los próximos capítulos de este libro nos llevarán a tomar grandes decisiones en nuestra vida de fidelidad, pero antes de tomarlas debemos detenernos y pedirle a Dios que nos limpie de la terrible mancha de la codicia y que nos perdone por completo. Para que eso suceda, debemos seguir los siguientes pasos:

1. Reconocer la codicia en nuestro corazón.
2. Confesársela a Dios.
3. Pedir perdón.
4. Iniciar una práctica de fidelidad y generosidad.

Estos cuatro pasos son nuestra actividad para hoy. Habla con Dios ahora mismo y permítele comenzar este proceso de transformación.



Accede al código QR y aprende más sobre la práctica de la fidelidad.

⁵⁰ Andy Stanley, *Como ser rico* (São Paulo, SP: Editora Vida, 2015), p. 79.

⁵¹ White, *Consejos sobre mayordomía cristiana*, p. 30.

⁵² White, *El camino a Cristo*, pp. 26, 27.

17 • LAS EXTRAÑAS MATEMÁTICAS DEL CIELO:

PARTE 1

“El ‘dar’ sin sacrificio tiende a hacerse como un espectáculo del deber, y deja un mal sabor de boca, así como depresión en nuestro corazón”.

Russell Champlin

*“Jesús está de pie en el salón de Pilato,
sin amigos, abandonado, traicionado por todos;
¡Escuchen! ¿Qué significa el súbito llamado?
¿Qué harás con Jesús? Neutral no puedes permanecer”.*

Albert Simpson

*H*ace unos años, leí la historia de un hombre de negocios cristiano que estaba parado en el muelle de un puerto. Estaba visiblemente conmovido al mirar un barco que aparecía distante en el horizonte. En ese momento, se acercó un amigo que también estaba mirando atentamente el barco. Le preguntó a su amigo emprendedor:

–¿Por qué estás tan emocionado mirando el barco?

A lo que él respondió:

–Hace unas semanas utilicé una parte de mi fortuna para comprar equipos que se encuentran actualmente en ese barco. Este equipo se donará a un hospital en China y se utilizará para brindar salud y curación. Estoy encantado de haber donado una parte de mi fortuna para salvar vidas. ¿Y tú? ¿Qué haces aquí? ¿Por qué miras tan de cerca el barco?

La respuesta que escuchó fue:

-Esto es muy intrigante, porque en ese mismo barco está mi única hija, de 22 años. Decidió dedicar el resto de su vida a ser misionera en China. En el mismo barco que está tu máquina, también está mi hija. Tanto tu máquina como mi hija serán instrumentos de salvación para muchos.

El empresario, visiblemente desconcertado, respondió:

-Amigo, ahora siento que no he donado nada. En comparación con tu ofrenda, la mía pierde completamente su valor. Me sentí orgulloso de donar parte de mi fortuna a la causa de Dios. Tú estás dando a tu única hija.

Desconozco si esta es una historia verídica o no, pero reconozco la realidad de su aplicación. En comparación con la ofrenda de la hija, la ofrenda de la máquina perdió por completo su valor. La entrega de la viuda representó un gran sacrificio en nuestra perspectiva, pero imagina que la viuda entendió claramente lo que significaba la muerte de los animales que eran sacrificados en el Templo. Imagínala mirando la entrega de las dos monedas, desde la perspectiva de la ofrenda que sería ofrecida por ella cuando llegara el Mesías que ella había estado esperando. Este es uno de los puntos más importantes que debemos comprender cuando pretendemos entregarnos por completo a Dios. La Cruz del Calvario es el estandarte de la entrega. Mientras no entendamos el tamaño del sacrificio que se nos ha ofrecido, nunca entenderemos lo que significa una entrega completa y grandiosa.

No hay lógica humana que nos haga responder a las siguientes preguntas: ¿cómo se puede entregar todo lo que se tiene por la causa de Dios como lo hizo la viuda? ¿Cómo alguien es capaz de llevar a su hijo al monte Moria para ofrecerlo en sacrificio? ¿Cómo se puede entrar en una fosa llena de leones hambrientos para permanecer fiel a Dios? ¿Cómo puede alguien rechazar una promoción salarial que requiere trabajar los sábados? La lógica humana no funciona en estos casos. Sin embargo, cuando miramos el tamaño de la ofrenda que se nos ha dado, todas nuestras ofrendas y sacrificios pierden por completo su valor y su dimensión, sin importar la abnegación que impliquen.

Para medir el valor de la ofrenda de la viuda, Jesús hizo el siguiente comentario: "En verdad les digo, que esta viuda pobre echó más que todos los contribuyentes al tesoro; porque todos ellos echaron de lo que les sobra, pero ella, de su pobreza, echó todo lo que poseía, todo lo que tenía para vivir" (Mar. 12:43, 44). Jesús no afirmó que ella había entregado más que algunos de ellos, afirmó que había entregado más que todos ellos. En las matemáticas convencionales, esto nunca podría ser cierto. En comparación con las ofrendas de

los ricos, la ofrenda de la viuda perdía en al menos tres criterios: (a) la cantidad entregada era menor; (b) el valor monetario era menor; (c) el poder adquisitivo era menor.

El gran problema es que estos no son los criterios de Dios para valorar una ofrenda. Suelo decir que, cuando se trata de la entrega, Dios usa el criterio de “las extrañas matemáticas del Cielo”. Está presente en toda la Biblia. Las matemáticas del Cielo rompen la lógica humana de valorar el poder y la cantidad. No es que no tenga lógica. Hay una lógica en las matemáticas del Cielo, pero solo se ve desde la perspectiva de la gracia y la misericordia divinas.

Por ejemplo, un día se le dijo al profeta Samuel que buscara un nuevo rey entre los hijos de un hombre llamado Isaí. Cuando los hijos se presentaron, la lógica humana se apoderó de la mente del profeta y vio en Eliab, el hijo mayor, al nuevo rey. ¡Era lógico! Era alto y apuesto, todo lo que un rey necesita poseer desde una perspectiva humana. Pero Dios, usando las matemáticas del Cielo, reprendió al profeta: “No juzgues por su apariencia o por su estatura, porque yo lo he rechazado. El Señor no ve las cosas de la manera en que tú las ves. La gente juzga por las apariencias, pero el Señor mira el corazón” (1 Sam. 16:7). Esas son las matemáticas de la gracia.

Cuando se trata de entregar una ofrenda, los criterios de las matemáticas divinas son los siguientes: (a) el sacrificio que implica la entrega realizada; (b) el porcentaje que representa del total; (c) el sentimiento con el que se da.

Estudiaremos cada uno de estos puntos en los próximos capítulos, pero ya podemos entender un poco el estándar de Dios para una ofrenda. El patrón es la ofrenda que nos fue dada en la cruz y el sacrificio que la rodea. Todo lo que hacemos por la causa de Dios debe hacerse bajo la siguiente motivación: “Nosotros amamos porque él nos amó primero” (1 Juan 4:19, NBLA). La gran verdad es que no hacemos nada por Dios, solo respondemos con amor a lo que ya se ha hecho por nosotros.

En el caso de la viuda, Cristo dijo que esas dos monedas pequeñas eran más grandes que todas las ofrendas de los ricos, porque ellos habían ofrendado de lo que les sobraba (no suponía ningún sacrificio para ellos), mientras que la viuda daba todo lo que tenía con gran sacrificio personal.

La entrega, para ser real, debe implicar sacrificio. Lo importante no es la suma, sino el costo para el donante. No es el tamaño, sino el valor del sacrificio. En vista de eso, tenemos que detenernos y pensar: “¿Alguna vez hice un sacrificio real por la causa de Dios en algún momento de mi vida?” Tenemos

que admitir que no estamos dispuestos a renunciar a ningún placer para dar un poco más a la obra del Señor.

Sobre este tema, Elena de White escribió: “Hablo del sistema del diezmo; ¡y sin embargo cuán escaso lo considero! ¡Cuán pequeña estimación! ¡Cuán vano es el esfuerzo de medir con reglas matemáticas el tiempo, el dinero y el amor comparándolos con un amor y sacrificio que son inconmensurables e incomputables! ¡Los diezmos para Cristo! ¡Oh, cuán escasa porción, vergonzosa recompensa por lo que ha costado tanto!”⁵³

¿Entiendes cómo funcionan las matemáticas del Cielo?

Llegados a este punto, deberíamos preguntarnos: ¿cómo aprendo a sumar, multiplicar, restar y dividir según criterios divinos? Otra cita del libro *El Deseado de todas las gentes* puede ayudarnos:

Sería bueno que cada día dedicásemos una hora de reflexión en la contemplación de la vida de Cristo. Debiéramos tomarla punto por punto, y dejar que la imaginación se posesione de cada escena, especialmente de las finales. Mientras nos espaciemos así en su gran sacrificio por nosotros, nuestra confianza en él será más constante, se reavivará nuestro amor, y seremos más profundamente imbuidos de su Espíritu. Si queremos ser salvos al fin, debemos aprender la lección de penitencia y humillación al pie de la cruz.⁵⁴

Debo confesar una limitación de este libro. Puedo enseñarte sobre el uso de los dones espirituales, sobre la devolución de los diezmos y las ofrendas, o sobre la fidelidad en la observancia del sábado. Sin embargo, solo la comunión diaria con Dios y la comprensión del sacrificio hecho en la cruz pueden llevarte a ofrecer lo mejor por la causa de Dios mediante el uso de tus dones, a ser fiel en los diezmos y las ofrendas de una manera generosa y feliz, o afrontar con valentía los desafíos de la fidelidad en la observancia del sábado. Solo cuando comprendamos el mayor sacrificio estaremos listos para hacer verdaderos sacrificios por la causa de Dios.

Un día, el misionero escocés Alexandre Duff regresó a su tierra natal para morir allí, después de muchos años de arduo trabajo y luchas en la India. En una reunión en su iglesia, predicó y exhortó a sus compatriotas a que pasaran

⁵³ White, *Consejos sobre mayordomía cristiana*, p. 79.

⁵⁴ White, *El Deseado de todas las gentes*, p. 63.

adelante, tomando la decisión de hacer avanzar la obra. Sin embargo, nadie respondió a su llamado. Insistió con tanta vehemencia, que se desmayó junto al púlpito. Un médico estaba examinando su corazón cuando, de repente, Alexander abrió los ojos y dijo:

–Necesito volver al púlpito. Necesito continuar con el llamado.

–Mantenga la calma –le aconsejó el médico–, su corazón está muy débil.

Pero el anciano misionero no se conformó. Regresó al púlpito y continuó su llamado:

–Cuando la reina Victoria invitó a voluntarios, cientos de jóvenes se acercaron. Pero cuando el Rey Jesús llama, nadie quiere responder. ¿Escocia ya no tiene hijos para atender el llamado de la India? –preguntó.

El misionero esperó un rato en silencio, pero no hubo respuesta. Luego terminó:

–Muy bien. Si Escocia no tiene más jóvenes para enviar a la India, yo mismo iré de nuevo, para que la gente sepa que al menos un escocés todavía se preocupa por ellos.

Cuando el veterano soldado de Cristo dejó el púlpito, el silencio fue roto por una multitud de jóvenes que se ofrecieron como voluntarios: “¡Lo haré! ¡Yo voy! ¡Yo voy!” Después de la muerte de Duff, muchos de esos jóvenes viajaron a la India y dedicaron su vida a la obra misionera.

Si la historia del sacrificio de un hombre nos toca tan profundamente, imagínate lo que hará la visión diaria del sacrificio hecho por el Cielo.

Hoy, quiero invitarte a escribir una breve oración en la que le preguntes a Dios qué tipo de sacrificio espera de ti en respuesta a lo que ya se te ofreció en la Cruz.

Señor, _____



Accede al código QR y considera qué sucede cuando nos entregamos al Señor.

18 • LAS EXTRAÑAS MATEMÁTICAS DEL CIELO:

PARTE 2



“El asunto de la dadivosidad no ha sido librado al impulso. Dios nos ha dado instrucciones definidas concernientes a él”.

Elena de White

“Lo importante no era la porción, sino la proporción: los ricos dieron una pequeña porción de su riqueza, pero la viuda dio todo lo que tenía”.

Warren W. Wiersbe

En el capítulo anterior, vimos que las “extrañas matemáticas del Cielo” cumplen con los siguientes criterios: (a) el sacrificio que supone la entrega realizada; (b) el porcentaje que representa; (c) el sentimiento con el que se da.

La ofrenda de la viuda implicaba un gran sacrificio basado en un porcentaje. ¿Cómo lo sabemos? Jesús dijo que la “viuda pobre echó más que todos los contribuyentes al tesoro; porque todos ellos echaron de lo que les sobra, pero ella, de su pobreza, echó todo lo que poseía, todo lo que tenía para vivir” (Mar. 12:43, 44).

Jesús dijo que la viuda ofreció más que los demás. Si el criterio fuera el valor, esto no sería cierto, pero si el criterio es un porcentaje, entonces la afirmación es verdadera. Ella estaba dando el 100 % de lo que poseía, y esto era mayor que todos los demás porcentajes devueltos ese día. Elena de White declara: “Así enseñó que el valor de la dádiva no se estima por el monto, sino por la proporción que se da y por el motivo que impulsa al dador”.⁵⁵

⁵⁵ Elena de White, *Los hechos de los apóstoles* (Florida, Buenos Aires: Asociación Casa Editora, 2009), pp. 281, 282.

Este criterio de “matemáticas divinas” basado en porcentajes se describe claramente en la Biblia y en los escritos de Elena de White. Por ejemplo, cuando Dios fue a elegir la ofrenda que ofrecería a la humanidad, también eligió un porcentaje. Nota las siguientes citas: “El abnegado amor de Cristo se reveló en la cruz. Él dio todo lo que poseía y se dio a sí mismo para que el hombre pudiese salvarse”.⁵⁶ “Al dar a su Hijo nos ha vertido todo el Cielo en un don”.⁵⁷

Hay una palabra en estas citas que nos hace comprender qué porcentaje eligió Dios para su ofrenda por la humanidad perdida: “Todo”. Un día en el cielo, Dios decidió cuánto se daría por la salvación del mundo: “Cristo determinó en consejo con su Padre no escatimar nada, por muy costoso que sea, no retener nada por muy elevado que fuese su valor, para librar al pobre pecador. Daría todo el cielo a esta obra de salvación, de restaurar la imagen moral de Dios en el hombre”.⁵⁸

“El Señor Dios del cielo reunió todas las riquezas del universo y las abandonó con el fin de comprar la perla de la humanidad perdida. El Padre colocó todos sus recursos divinos en las manos de Cristo para que las bendiciones más ricas del cielo pudieran ser derramadas sobre una raza caída. Dios no podría haber expresado un mayor amor que el que demostró al dar al mundo el Hijo de su corazón. Este Don le fue dado al hombre para convencerlo de que Dios no dejó de hacer nada de lo que podría haber hecho, ni se reservó cosa alguna, sino que derramó todo el cielo en un regalo infinito”.⁵⁹

Tres veces, en esta cita, aparece la palabra “todo/as”. Dios dio el 100 % por su ofrenda de salvación. Este es el estándar para establecer que los diezmos y las ofrendas también deben entregarse eligiendo un porcentaje.

El punto es que, para el diezmo, Dios eligió un porcentaje. “La palabra diezmar significa literalmente el 10 % de los ingresos de alguien tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. Según Russel Champlim, la palabra diezmo significa la décima parte de algo”.⁶⁰

⁵⁶ White, *Consejos sobre mayordomía cristiana*, p. 16.

⁵⁷ White, *El camino a Cristo*, p. 18.

⁵⁸ Elena de White, *Carta 10*, 1897.

⁵⁹ Elena de White, *Exaltad a Jesús* (Florida, Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1988), p. 226.

⁶⁰ Demóstenes Neves da Silva, *Teologia das Ofertas & Perguntas sobre Dízimo* (Salvador, BA: Araújo Gráfica e Editora, 2013), p. 101.

En relación con las ofrendas, Dios dio libertad al adorador para elegir el porcentaje a devolver. “Cada hombre deberá dar lo que le sea posible, *en proporción* a la bendición que el SEÑOR tu Dios te haya dado” (Deut. 16:17, PDT, cursiva añadida). ¿Notaste la palabra “proporción”?

La proporcionalidad se practicaba en las normas divinas del Antiguo Testamento sobre la vida religiosa y civil [...]. En las orientaciones para la adoración, cuando los hombres iban al templo, debían dar ofrendas en la ‘proporción’ que pudieran dar ‘según la bendición’ de cada uno (Deut. 16:17). Es decir, la proporción está de acuerdo con la prosperidad: más bendición, más ofrenda. No se trataba de una cuestión de valor aleatorio y sin referencia alguna, sino de proporción ‘según la bendición’. El punto de referencia es la ganancia que obtuvimos. La Biblia se refiere al porcentaje de lo que ganamos.⁶¹

El apóstol Pablo ratifica este principio en el Nuevo Testamento cuando dice: “Que el primer día de la semana, cada uno de ustedes aparte y guarde *según haya prosperado*, para que cuando yo vaya no se recojan entonces ofrendas” (1 Cor. 16:2, NBLA, cursiva añadida).

Otro ejemplo bíblico es el caso de Ananías y Safira. Vieron a un hombre llamado Bernabé que entregaba el 100 % del valor de la venta de un campo a los apóstoles para que lo usaran en la predicación del evangelio (Hech. 4:35-37). Poco después, también decidieron vender una propiedad y entregar todo a la causa de Dios, pero el egoísmo se apoderó del corazón de la pareja, y decidieron retener parte del valor y entregar solo una parte a los discípulos. En otras palabras, se decidieron por un porcentaje del 100 % y entregaron un porcentaje menor. Pedro declaró que no estaban obligados a dar nada de lo que poseían (Hech. 5:4). La Biblia informa que Ananías, “junto con su esposa, Safira, vendió una propiedad; y llevó solo una parte del dinero a los apóstoles, pero afirmó que era la suma total de la venta. Con el consentimiento de su esposa, se quedó con el resto” (Hech. 5:1, 2). ¿Decidieron tomar una parte y declarar el 100 %!

La respuesta de Pedro fue contundente: “Ananías, ¿por qué has permitido que Satanás llenara tu corazón? Le mentiste al Espíritu Santo y te quedaste con una parte del dinero” (Hech. 5:3).

⁶¹ *Ibid.*, p. 25.

¿Cuál fue el error de la pareja? Mentir en relación con el porcentaje que estaban dando. Las siguientes citas afirman este principio de proporcionalidad de diezmos y ofrendas: “En el sistema bíblico de los diezmos y las ofrendas las cantidades pagadas por distintas personas variarán enormemente, puesto que estarán en proporción a sus entradas”.⁶² “Cada mayordomo fiel debería estar más ansioso de aumentar la porción de donativos que coloca en la tesorería del Señor antes que en disminuir su ofrenda en una jota o una tilde”.⁶³

El porcentaje de ofrendas puede reevaluarse a medida que aumentan las bendiciones de Dios en la vida financiera. Recuerdo bien el día en que recibí por primera vez un pago por mi trabajo. Fue un valor pequeño, pero representaba el fruto de la bendición de Dios sobre mi esfuerzo. En ese momento decidí devolver el 10 % del diezmo y el 3 % como ofrenda. Años después, obtuve mi primer trabajo y me di cuenta de que el 3 % de ofrenda ya no correspondía a las bendiciones recibidas y por lo tanto decidí establecer el porcentaje de ofrendas al 5 %. Y desde entonces, cada año he reevaluado mi porcentaje de ofrendas para mantener o aumentar el porcentaje elegido. Al comienzo de mi vida, el 3 % representaba un sacrificio, hoy ya no lo representa. Así que necesito reevaluar el porcentaje mirando las bendiciones recibidas.

Un buen resumen sería:

1. Las ofrendas y los diezmos deben entregarse en base a un porcentaje.
2. Dios eligió el porcentaje del diezmo. El adorador elige el porcentaje de las ofrendas.
3. Esta es la forma de que los diezmos y las ofrendas no sean entregados por impulso o sin pensar.
4. No puedo cambiar el porcentaje del diezmo, ya que lo ha establecido Dios, pero siempre debo estar dispuesto a aumentar la proporción de las ofrendas entregadas a la causa de Dios.

La pregunta que podemos hacernos en este punto es: ¿por qué es importante este principio de proporcionalidad? ¿Por qué no puedo abrir mi billetera en el momento de las ofrendas y elegir los billetes que se entregarán como ofrenda? La siguiente historia puede ayudarnos a encontrar la respuesta:

Un día, un padre estaba separando los valores de los diezmos y las ofrendas para llevarlos a la casa de Dios al sábado siguiente. Siempre pedía ayuda a sus hijos para esta actividad. La intención era tener la oportunidad de enseñar

⁶² White, *Consejos sobre mayordomía cristiana*, p. 77.

⁶³ *Ibid.*, p. 200.

a los niños los valores del Reino de Dios y los principios de fidelidad. Ese mes, la familia estaba devolviendo los diezmos y las ofrendas del salario, el decimotercer salario (aguinaldo) y una ayuda económica que habían recibido de un pariente cercano. Ese padre había decidido devolver un monto de ofrenda del 15 %. Cuando terminaron los cálculos y los niños vieron el valor total, se dieron cuenta de que era una pequeña fortuna desde su perspectiva. Se sorprendieron y dijeron:

–Papá, es mucho dinero. ¿Estás seguro de que vas a entregar todos esos diezmos y ofrendas?

El padre, notando una gran oportunidad para enseñar los principios de la fidelidad, respondió:

–Hijos, no saben lo triste que estoy por entregar justamente esa cantidad. Quería entregar una cantidad diez veces mayor de diezmos y ofrendas, ya que una cantidad diez veces mayor sería la proporción de un valor recibido de Dios diez veces mayor. Cuando damos mucho, significa que Dios nos ha dado mucho.

¿Entiendes? El retorno proporcional representa el reconocimiento de la proporcionalidad de las bendiciones recibidas. Para devolver un porcentaje de diezmos y ofrendas, inevitablemente tengo que calcular las bendiciones recibidas de Dios. Y mirar las bendiciones recibidas debería llevarnos a expresar nuestra fidelidad a Dios.

Hoy quiero invitarte a orar y establecer tu porcentaje de ofrendas. Si ya devuelves las ofrendas en base a un porcentaje, puedes, en este momento, orar y mantener el porcentaje elegido o volver a establecer el porcentaje.

Señor, decido en oración que mi porcentaje actual de ofrendas será del: _____%.



Accede al código QR y aprende más sobre el principio de proporcionalidad de las ofrendas.

19 • IMPULSADOS POR PRINCIPIOS: PARTE 1



“Los hombres practican un procedimiento muy pobre cuando procuran mejorar el plan de Dios”.

Elena de White

“La verdad es una torre fuerte que no tiene necesidad de estar apoyada por errores”.

Charles Spurgeon

Siempre que viajo, le pido a Dios que ponga personas en mi camino con las que pueda hablar y presentar el amor de Jesús. Cuando tengo esa oportunidad, comienzo a llevar la conversación a algún tema espiritual. En algún momento del diálogo, a menudo escucho la pregunta: “¿Eres religioso?” Respondo: “Sí, soy adventista del séptimo día”. La siguiente pregunta, a veces, es: “¿Cómo es la Iglesia Adventista? ¿Como funciona?” Ya he respondido a esta pregunta de varias formas, pero desde hace algún tiempo mi respuesta ha sido: “La Iglesia Adventista del Séptimo Día es una iglesia impulsada por principios bíblicos. Si cree en la Biblia desde el Génesis hasta el Apocalipsis, le encantaría ser adventista del séptimo día”.

Nos guían los principios. ¡Lo que hacemos y creemos debe estar basado en la Palabra de Dios! Son los principios bíblicos los que nos mueven. ¿Y sabes por qué son importantes? Ellos son los que confirman la adoración verdadera. Solo puedes saber si estás adorando correctamente si tu adoración se basa en principios bíblicos. No es lo que crees que es lo mejor, no es lo que te resulta más fácil. Es lo que orienta el principio bíblico.

Uno de los temas del gran conflicto entre el bien y el mal es a quién y cómo vamos a adorar. Satanás no quiere que adores a Dios, pero si eliges adorarlo, el

enemigo intenta que lo hagas de la manera en que lo deseas, y no de la manera en que el Señor te indica. Satanás sabe que no adorar al Altísimo o hacerlo en contra de lo que ha sido revelado es lo mismo. Por eso, la adoración y los principios que la mueven son tan importantes.

Uno de los temas que involucra la adoración es el acto de diezmar y ofrendar. Bíblicamente, el diezmo y la ofrenda son actos de adoración. La Biblia nos dice: “Honra al Señor con tus bienes y con las primicias de todos tus frutos” (Prov. 3:9). Por lo tanto, lo que hacemos y cómo lo hacemos al devolver los diezmos y las ofrendas debe basarse en principios bíblicos claros.

Cuando la Iglesia Adventista daba sus primeros pasos, no había principios claros sobre la devolución de diezmos y ofrendas. No había una guía clara sobre cómo diezmar y ofrendar. Los primeros adventistas comenzaron a hacerse algunas preguntas: ¿cómo debería ser la adoración financiera en la Iglesia Adventista? ¿Debería haber pastores asalariados? ¿Deben recogerse los diezmos y las ofrendas? ¿Cómo se deben recolectar y distribuir los diezmos?

Se formó una comisión de estudio para responder a estas preguntas. Estaba compuesto por cinco pastores: James White, D. M. Canright, S. N. Haskell, J. N. Andrews y Uriah Smith. Estudiaron los principios bíblicos sobre la adoración financiera. Después de meses de estudio, escribieron un libro con los principios que se encuentran en la Biblia. Mucho de lo que hacemos hoy como iglesia se basa en los hallazgos que hizo esta comisión. La iglesia adoptó algunos de estos descubrimientos, pero continuó estudiando los principios bíblicos de fidelidad para establecer los pasos que tomaríamos como iglesia. Algunos principios que seguimos son:

1) La fuente de pago de los pastores debe ser el diezmo. “En cuanto a la tribu de Leví, tus parientes, los recompensaré por su servicio en el tabernáculo. En lugar de una asignación de tierra, les daré los diezmos de toda la tierra de Israel” (Núm. 18:21). Este pasaje dice que el diezmo pertenece al Señor y que él decidió que debería usarse para el mantenimiento de los levitas. Así que se decidió que los pastores adventistas, como los levitas, debían ser sostenidos mediante los recursos del diezmo. Este principio es reafirmado por el apóstol Pablo en 1 Corintios 9.

Elena de White afirma: “A este plan para el sostén del ministerio se refirió Pablo cuando dijo: ‘Así también ordenó el Señor a los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio’. Y más tarde, escribiendo a Timoteo, el apóstol dijo: ‘Digno es el obrero de su jornal’ (1 Tim. 5:18)”.⁶⁴

⁶⁴ White, *Los hechos de los apóstoles*, p. 277.

2) Otro principio descubierto por los pioneros está en Números 18:20: “El Señor le dijo a Aarón: ‘Ustedes, los sacerdotes, no recibirán ninguna asignación de tierra ni porción de terreno entre el pueblo de Israel. Yo soy tu porción y tu asignación’”. Aquí hay algo hermoso para que entendamos. No había ningún problema con que alguien fuera muy rico entre el pueblo de Israel, pero la forma de hacerse rico era recibir un pedazo de tierra para criar animales, plantar, cosechar y adquirir riquezas. Once tribus tenían su herencia, su tierra. Sin embargo, una tribu no recibió tierras en Canaán. ¿Sabes qué tribu? La tribu de los levitas. No tenían forma de plantar grandes extensiones de tierra, ni podían criar grandes cantidades de ganado. Dios había dicho: ¡Soy tu riqueza! Al recibir de los diezmos, nunca podrían llegar a ser los más ricos de Israel; tampoco serían los más pobres, pero vivían dentro del promedio, con el 10 % (diezmos) de la riqueza y de la pobreza de Israel.

La iglesia vio en este principio que los pastores deben ganar el diezmo, pero no hasta el punto de hacerse ricos. Hablando con claridad, bíblicamente, esta idea de pastores multimillonarios, que aparecen en las listas de los hombres más ricos, que compran jets y ranchos ganaderos, es un claro rechazo a un principio bíblico. Si un adventista quiere convertirse en millonario, no hay problema, siempre y cuando no reciba su salario de la Iglesia Adventista.

3) Si estudias los detalles del trabajo de los levitas en la Biblia, encontrarás que la tribu levita estaba dividida en familias y que cada una tenía una actividad específica. Una familia se dedicaba a llevar a cabo la adoración en el Templo, otra se encargaba de vigilar el tabernáculo, a otra se le encomendaba la tarea de armar y dismantelar el campamento. La familia más conocida era la de Aarón, encargada de dirigir todo el ritual del sacrificio. El principio aquí es este: no todos los levitas hacían las mismas cosas, pero todos ganaban el mismo salario. Esto se describe en 2 Crónicas 31:15: “Bajo su mando estaban Edén, Miniamín, Jesúa, Semaías, Amarías y Secanías en las ciudades de los sacerdotes, para distribuir fielmente las porciones, por clases, a sus hermanos, fueran grandes o pequeños” (NBLA). El término “fueran grandes o pequeños” revela que todos los sacerdotes, ya fuera el sumo sacerdote o el levita que cuidaba del tabernáculo, ganaban el mismo salario.

Este principio también ha sido adoptado por nuestra iglesia. Todos los pastores adventistas reciben su sueldo sobre la misma base salarial. La iglesia adopta un factor porcentual para pagar a todos los pastores, independientemente de dónde trabajen o qué función desempeñen. Ya sea en el distrito,

administrador o departamental, todos reciben bajo la misma base salarial, como les sucedía a los levitas.

Este principio se aplica a los salarios porque, en algunas funciones pastorales, los pastores sirven a un territorio más grande que otros, por lo que requieren el reembolso de diferentes gastos de una función a otra. Por ejemplo, la geografía del trabajo de un pastor de distrito con ocho iglesias no es la misma que la de un departamento de la Unión que sirve a 200 iglesias. Entonces, sus salarios tienen la misma base, pero lógicamente los gastos de viaje no pueden ser los mismos. Esto se llama reembolso y no es parte de la base salarial del pastor, ya que son gastos laborales operativos.

Otras preguntas que nuestros pioneros debieron responder fueron: ¿cómo debe la iglesia recoger los diezmos y las ofrendas? ¿Cómo sería el proceso de pago de los pastores? ¿Debería cada iglesia pagar a su propio pastor? Entonces establecieron una cuarta enseñanza basada en un principio bíblico. Mira qué maravilloso descubrimiento bíblico:

4) Cuando el pueblo entró en la tierra de Canaán, Josué dividió la tierra entre las tribus. Cada tribu se quedó con un pedazo de tierra. Solo una tribu no recibió ningún territorio, la tribu de Leví. Dios ordenó a Josué que separara 48 ciudades en el territorio de las tribus donde vivirían los levitas (Núm. 35:7, 8). Los levitas no tenían territorio; vivía en ciudades esparcidas en los territorios de las tribus hermanas. Esto podría llamarse los “distritos pastorales” de los levitas.

Lo más fácil y lógico era que cada tribu pagara a sus propios levitas. ¡Eso era lo más fácil! Cada tribu recolectaría diezmos y pagaría a los levitas en su región. Sin embargo, Dios ordenó que no fuera así. Los diezmos debían ser recolectados por todas las tribus y llevados a un lugar, Jerusalén, y luego algunos levitas responsables de esto regresarían para pagar a los otros levitas. ¡Imagínate la complicación! No había banco, transferencia bancaria ni la aplicación 7Me. ¿Puedes imaginar esta dificultad? ¿Por qué Dios lo estableció de esta manera?

Imagina que eres un levita en una ciudad cerca de la región de Beerseba, en el área sur de la tribu de Judá, y otro levita conocido trabajaba en los fértiles valles de la tribu de Neftalí, al norte. Imagínate que surgía una gran sequía en la región de Beerseba, y los habitantes no tenían los recursos para devolver los diezmos y pagar a los levitas en su región, mientras que los habitantes de la tribu Neftalí tenían una cosecha extraordinaria, elevando el valor del diezmo a

las alturas. Probablemente, pensarías: “¡Ya no quiero ser un levita aquí en Judá, quiero mudarme a la región de Neftalí para poder mantener a mi familia!”

Aquí está la belleza de la sabiduría divina. El hombre no puede pensar en eso. Dios, en su infinita sabiduría, puede pensar en todo. Todo el diezmo de Israel se recogía en un solo lugar, en Jerusalén, y luego estaban los levitas que tenían la función de regresar y pagar a los levitas en las 48 ciudades (2 Crón. 31:11-15). Esta era la manera en que Dios evitaba que un levita enviara al levita que trabajaba en otras ciudades, y evitaba que un levita fuera rico mientras otro estaba necesitado.

Así es exactamente como la Iglesia Adventista paga a sus pastores. Cuando devuelves el diezmo, el tesorero de tu iglesia no le paga al pastor, sino que lo envía a la Asociación/Misión que recolecta los diezmos de todas las iglesias y paga a los pastores con el mismo salario. Ningún pastor adventista debe preocuparse por ser pastor en una iglesia con más recursos económicos, ya que el pastor del distrito económicamente más humilde recibe sobre la misma base salarial que el pastor del distrito económicamente más fuerte.

Este principio es hermoso en su simplicidad y extraordinario en su profundidad. Solo estaremos seguros mientras sigamos las pautas claras reveladas por Dios en su Palabra.

En este punto, quiero invitarte a escribir una oración de gratitud a Dios por su clara revelación de los principios que guían nuestra vida como iglesia y como individuos.

Señor, muchas gracias por _____



Accede al código QR y mira el video para fortalecer tu comprensión del tema estudiado.

20 • IMPULSADOS POR PRINCIPIOS: PARTE 2

*“Debemos permanecer firmes como una roca
en los principios de la Palabra de Dios”.*

Elena de White

*“Toda enseñanza que no se ajuste a las Escrituras debe ser
rechazada, incluso si hace llover milagros todos los días”.*

Martín Lutero

En octubre de 1520, Martín Lutero publicó un tratado teológico titulado “Sobre el cautiverio babilónico de la Iglesia”. Este documento es conocido como el ataque más fuerte del reformador al papado y las creencias católicas. En este tratado, por primera vez, llamó al Papa anticristo, y en el transcurso del texto analiza cada uno de los siete sacramentos católicos a la luz de la Biblia. Sin embargo, como documento teológico, escribió en latín, un idioma entendido por el clero, pero inaccesible para la gente.

Para que este documento estuviera disponible para la gente, sucedió algo inimaginable. Uno de sus mayores oponentes, el teólogo franciscano Thomas Murner, decidió traducir todo el tratado al alemán, y así dejar que todo el pueblo tuviera contacto con esta producción luterana. Su intención era exponer lo que él consideraba el radicalismo en Lutero y hacer que la gente encontrara ridículo seguir las ideas y enseñanzas del reformador.

Sin embargo, sucedió exactamente lo contrario. La traducción de Murner ayudó a llevar las ideas bíblicas de Lutero por toda Alemania. Al año siguiente, en abril de 1521, Lutero fue llevado a la ciudad de Worms para ser interrogado y forzado a abandonar sus creencias en los principios bíblicos. Cuando se le preguntó si estaba dispuesto a abandonar las “herejías”, Lutero respondió:

“Que se me convenza mediante testimonios de la Escritura y claros argumentos de la razón —porque no le creo ni al papa ni a los concilios, ya que está demostrado que a menudo han errado, contradiciéndose a sí mismos— por los textos de la Sagrada Escritura que he citado, estoy sometido a mi conciencia y ligado a la Palabra de Dios. Por eso no puedo ni quiero retractarme de nada, porque hacer algo en contra de la conciencia no es seguro ni saludable”.

Este es un excelente ejemplo de la importancia de los principios bíblicos y la grandeza de quien ha decidido orientar su vida según los principios de la Palabra de Dios. Así debemos ser en todos los aspectos de nuestra vida.

Uno de los principios más importantes es recolectar los diezmos y las ofrendas en un solo lugar y luego redistribuirlos y servir al pueblo de Dios en su totalidad. La pregunta a responder es: ¿el pueblo de Dios siempre reunió recursos en un solo lugar y luego pagó a los levitas por igual? La respuesta es doble: Sí, cuando el pueblo anduvo en los caminos del Señor; y no, cuando se apartaba de él.

Veamos algunos ejemplos. En la época del rey Joás, ¿de dónde sacaba el pueblo los diezmos y las ofrendas? “El rey ordenó que se hiciera un cofre y se colocara fuera de la puerta que conducía al templo del Señor” (2 Crón. 24:8). En ese momento, el pueblo de Dios estaba esparcido entre las tribus del sur. Era un territorio extenso, pero llevaban los diezmos a una especie de caja fuerte que había construido el rey Joás.

En la época del rey Ezequías, se siguió el mismo principio (2 Crón. 31:11, 12). Lo mismo se repitió en la reforma encabezada por Nehemías (Neh. 13:12).

En la época del profeta Malaquías, el pueblo de Dios seguía el mismo principio. “Traigan todos los diezmos al depósito del templo” (Mal 3:10). “La tesorería mencionada por el profeta es una clara referencia a la tesorería centrada en el templo”.⁶⁵

En todos estos períodos, los diezmos y las ofrendas se llevaban a un solo lugar y desde allí se redistribuían para pagar a todos los levitas en las distintas ciudades de Israel. Por eso es tan peligroso cuando alguien dice: “Pagaré el diezmo, pero solo si se queda en la iglesia local”. Como adventistas del séptimo día, no somos una iglesia local, sino una familia esparcida por la Tierra y que tenemos una misión mundial. Dios trazó planes para que los diezmos y las ofrendas pudieran usarse para servir a todo el pueblo de Dios en todo el mundo.

⁶⁵ Willen Vangemeren, ed., *New International Dictionary of Old Testament Theology and Exegesis* (Grand Rapids, Michigan: Zondervan, 1997), t. 1, p. 448.

Sin embargo, hubo un tiempo en que este sistema de Dios se rompió. Fue en la época del reinado de Jeroboam. La historia está registrada en 1 Reyes 12:26 al 28. ¿Recuerdas que el rey Roboam y el rey Jeroboam dividieron el reino de Israel?

Roboam era nieto de David, pero se peleó con algunas tribus del norte que decidieron que la familia de David ya no debería gobernarlas. El nuevo rey se quedó solo con las tribus de Judá y Benjamín, al Sur. Las diez tribus del Norte eligieron a Jeroboam como su rey. Sin embargo, Jerusalén, donde todo el pueblo de Dios debía recibir los diezmos, estaba en la región del reino del Sur. La gente del Norte debía cruzar la frontera y devolver los diezmos y las ofrendas al tesoro en Jerusalén, como lo habían hecho hasta ese momento.

El rey Jeroboam luego instituyó su primer decreto real, que se describe en 1 Reyes 12:26 al 29:

Jeroboam pensó: “Si no tengo cuidado, el reino volverá a la dinastía de David. Cuando este pueblo vaya a Jerusalén para ofrecer sacrificios en el templo del Señor, ellos volverán a ser leales al rey Roboam de Judá; a mí me matarán y a él lo nombrarán rey en mi lugar”. Entonces, siguiendo la recomendación de sus consejeros, el rey hizo dos becerros de oro. Después dijo a la gente: “Para ustedes es muy complicado ir hasta Jerusalén a adorar. Miren, israelitas, ¡estos son los dioses que los sacaron de Egipto!” Jeroboam colocó uno de los ídolos con forma de becerro en Betel y al otro lo puso en Dan, es decir, en ambos extremos de su reino.

El rey Jeroboam pensó así: “Si el pueblo continúa yendo a Jerusalén para devolver el diezmo y las ofrendas, el pueblo volverá a ser uno”. Por lo tanto, hizo un altar en una ciudad llamada Dan y otro en Betel, donde se instruiría al pueblo para que descentralizara los recursos de la causa de Dios. El primer decreto del rey no fue impedir que la gente guardara el sábado ni adorara a otros dioses. El primer decreto fue que la gente dejara de llevar diezmos a Jerusalén, porque sabía que, si la gente direccionaba sus finanzas hacia un solo lugar, las tribus tendrían la oportunidad de reunirse nuevamente.

La verdad es que cuando Satanás quiere separar al pueblo de Dios, lo primero que hace es descentralizar sus finanzas. Cuando las finanzas están descentralizadas y cada uno maneja los recursos de Dios como quiere, la unidad

del pueblo de Dios se ve amenazada. El pueblo de Israel nunca volvió a ser uno, porque nunca devolvieron los diezmos y las ofrendas en un solo lugar. ¿Entiendes ahora el peligro de que alguien diga que devolverá el diezmo, pero solo si permanece en la iglesia local?

Hablando sobre este sistema divinamente inspirado, Elena de White comenta los seis objetivos que se logran al seguir las pautas bíblicas:

Por este sistema se alcanzan grandes objetivos. Si todos lo aceptasen, cada uno sería un vigilante y fiel tesorero de Dios, y no faltarían recursos para llevar a cabo la gran obra de proclamar el último mensaje de advertencia al mundo. La tesorería estará llena si todos adoptan este sistema, y los contribuyentes no serán más pobres por ello. Mediante cada inversión hecha, llegarán a estar más vinculados a la causa de la verdad presente. Estarán “atesorando para sí buen fundamento para lo por venir”, con el fin de “que echen mano a la vida eterna” (1 Tim. 6:19).⁶⁶

¿Puedes observar los seis objetivos alcanzados? Ellos son:

1. “Cada uno sería un vigilante y fiel tesorero de Dios”. Este es el mejor antídoto contra el egoísmo: vivir como un tesorero vigilante y fiel de los recursos que Dios me ha confiado.

2. “No faltarían recursos para llevar a cabo la gran obra de proclamar el último mensaje de advertencia al mundo”. Según esta cita, la falta de recursos para promover la predicación del evangelio está directamente relacionada con el incumplimiento de la guía bíblica para llevar los diezmos y las ofrendas al tesoro.

3. “La tesorería estará llena si todos adoptan este sistema”. Los recursos para la iglesia local y para las iglesias de todo el mundo estarán disponibles, ya que el 60 % de las ofrendas están en la iglesia local y el 40 % se utiliza para servir en otras regiones del planeta.

4. “Los contribuyentes no serán más pobres por ello”. Es la infidelidad, no la fidelidad, lo que nos lleva a la pobreza. Cuando somos infieles, decimos: “No dependo de nadie, puedo hacerlo yo mismo”. Pero escucharemos un claro: “Separados de mí, no pueden hacer nada” (Juan 15:5).

⁶⁶ Elena de White, *Joyas de los testimonios* (Florida, Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2015), t. 1, p. 404.

5. “Mediante cada inversión hecha, llegarán a estar más vinculados a la causa de la verdad presente”. Este es un punto fascinante. Estamos conectados con lo que invertimos. Por eso, Jesús afirmó que, donde esté nuestro tesoro, allí estará también nuestro corazón (Mat. 6:21).

6. “Estarán ‘atesorando para sí buen fundamento para lo por venir’, con el fin de ‘que echen mano a la vida eterna’”. Este punto necesita ser aclarado para que no parezca salvación por medio de dádivas. No es salvación por obras de fidelidad, sino el resultado de la salvación en las obras de fidelidad. Necesitamos entender que la forma en que nos relacionamos con el dinero, el tiempo y los dones que se nos confían demuestra el efecto que la salvación está teniendo en nuestra vida. Así que estoy de acuerdo con lo que dijo el escritor Brian Kluth: “Tu cuenta bancaria y los extractos de tu tarjeta de crédito son documentos teológicos. Te dicen a quién y qué amas”. De todos modos, agregaría que también dicen si nos dirigimos hacia la vida eterna o hacia la destrucción.

Espero sinceramente que hayas entendido que la forma en que la Iglesia Adventista maneja los recursos no se basa en una invención humana, sino en un claro “así dice el Señor”. Esta es una de las formas de permanecer unidos como pueblo. Elena de White declara: “La unidad constituye la fortaleza de la iglesia. Satanás lo sabe y emplea toda su fuerza para introducir disensiones. Desea ver una falta de armonía entre los miembros de la iglesia de Dios. Debería prestarse una mayor atención al tema de la unidad”.⁶⁷

¿Quieres adorar a Dios mediante los diezmos y las ofrendas? Entonces, toma la decisión de hacerlo no como lo deseas, no como mejor te parezca (más lógico o más fácil), sino de acuerdo con los principios y las directrices bíblicos. Dios y su palabra son la única base segura para nuestra adoración. Habla con Dios ahora mismo y restablece tu decisión de ser movido por los principios bíblicos.



Accede al código QR y aprende más sobre los principios de la fidelidad.

⁶⁷ Elena de White, *Mensajes selectos* (Florida, Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2015), t. 2, p. 196.

21 • ¡ALGUIEN ESTÁ MIRANDO!

*“Testifico ante mis hermanos y hermanas que la iglesia de Cristo,
por debilitada y defectuosa que sea, es el único objeto en
la tierra al cual él concede su suprema consideración”.*

Elena de White

*“Necesitamos tener una disposición individual de hacer esfuerzos
considerables para lograr y mantener la unidad de la iglesia”.*

Ángel Manuel Rodríguez

Una vez, un hombre decidió invadir los campos de un vecino para robar algo de trigo. Si saco un poco de cada campo, nadie se dará cuenta –pensó–. Entonces tendré una gran cantidad de trigo fácilmente. Esperó a una noche oscura y nublada para ejecutar su plan, llevando a su hija con él para que le avisara si venía alguien.

El hombre se escabulló dentro del primer campo y comenzó a cosechar. Apenas había comenzado, cuando escuchó a su hija gritar:

–¡Papá, alguien te está mirando!

El hombre miró a su alrededor, sin ver a nadie; ató el trigo que había cosechado y se fue rápidamente al segundo campo.

–¡Papá, alguien te está mirando! –volvió a advertir la hija.

El hombre miró bien en todas direcciones, pero nuevamente no vio a nadie. Irritado, le dijo a su hija:

–¿Por qué dices que alguien me está viendo? He buscado por todas partes y no veo a nadie.

–Papá –murmuró la niña–, alguien te está mirando desde arriba.⁶⁸

⁶⁸ Adaptado de William J. Bennett, org., *O Livro das Virtudes para Crianças* (Rio de Janeiro:

Los versículos anteriores al registro de la ofrenda de la viuda nos presentan la misma verdad contenida en la historia de la niña y su deshonesto padre: ¡alguien está mirando! Lee los versículos 38 al 40 del capítulo 12 de Marcos:

Jesús también enseñó: “¡Cuidense de los maestros de la ley religiosa! Pues les gusta pavonearse en túnicas largas y sueltas y recibir saludos respetuosos cuando caminan por las plazas. ¡Y cómo les encanta ocupar los asientos de honor en las sinagogas y sentarse a la mesa principal en los banquetes! Sin embargo, estafan descaradamente a las viudas para apoderarse de sus propiedades y luego pretenden ser piadosos haciendo largas oraciones en público. Por eso, serán castigados con más severidad”.

Inmediatamente después de esta enseñanza, aparece el relato de la ofrenda de la viuda. Esto es curioso, por decir lo menos. Jesús deja en claro que observó la actitud pública de la viuda, así como la actitud privada de los escribas.

Los escribas eran judíos que se encargaban de copiar manuscritos, enseñar e interpretar la Torá y otra literatura judía, y realizar las tareas del Templo. Muchos de ellos eran miembros del Sanedrín, una especie de tribunal supremo judío. Algunos de ellos formaban parte de la secta de los fariseos o los saduceos; algunos también eran sacerdotes y levitas.⁶⁹ Jesús los denunciaba como orgullosos, egoístas, hipócritas e indignos de confianza. Y luego enumera seis aspectos de sus malas actitudes.

1. *Les gustaba pavonearse con túnicas largas*: usaban una banda de tela alrededor del cuello, para diferenciarse de la gente común.⁷⁰

2. *Les gustaba recibir saludos públicos como reconocimiento de superioridad*.

3. *Les gustaba ocupar los asientos de honor en las sinagogas*: los que se sentaban al frente tenían la doble ventaja de estar cerca del encargado de leer y orar, y de cara a la congregación, pudiendo ver a todos. Además, se consideraba un signo de honor ser invitado a sentarse en ese lugar.⁷¹

Nova Fronteira, 1997), p. 68.

⁶⁹ Peter Tan-Gatue, J. D. Barry y L. Wentz, orgs., *Lexham Bible Dictionary* (Bellingham, WA: Lexham Press, 2014), p. 432.

⁷⁰ W. Hendriksen, *Comentário Sobre o Novo Testamento: O Evangelho segundo São Marcos* (Grand Rapids, MI: Challenge Books, 1998), p. 506.

⁷¹ Hendriksen, *Comentário Sobre o Novo Testamento: O Evangelho segundo São Marcos*, p. 506.

4. *Les gustaba sentarse a la mesa principal en los banquetes.* Esto también se consideraba un signo de superioridad en la época de Cristo.

5. *Estafaban a las viudas para apoderarse de sus propiedades.* “Los fariseos ejercían gran influencia sobre la gente, y la aprovechaban para servir a sus propios intereses. Se ganaban la confianza de viudas piadosas, y les indicaban que era su deber dedicar su propiedad a fines religiosos. Habiendo conseguido el dominio de su dinero, los astutos maquinadores lo empleaban para su propio beneficio.”⁷²

6. *Trataban de justificarse con largas oraciones:* En Mateo 6:6 al 8, Jesús ya había denunciado la práctica hipócrita de hacer oraciones largas y audibles en público para llamar la atención.

Estas prácticas de los líderes religiosos de la época de Cristo eran ampliamente conocidas por todos. Y Jesús, aun conociendo sus actitudes, felicita a la viuda por llevar su ofrenda al Templo; recursos que serían administrados por ellos. El teólogo Elwood Sanner incluso incita nuestra imaginación con la pregunta: “¿Podría esta pobre viuda ser una de aquellas estafadas cuyas casas habían sido arrebatadas por los escribas?”⁷³

Desde un punto de vista humano, “muchos le habrían aconsejado que guardase su pitanza para su propio uso; puesto en las manos de los bien alimentados sacerdotes se perdería de vista entre los muchos y costosos donativos traídos a la tesorería. Pero Jesús entendía el motivo de ella. Ella creía que el servicio del Templo era ordenado por Dios, y anhelaba hacer cuanto pudiese para sostenerlo.”⁷⁴

A lo largo de mis 20 años de ministerio, he conocido a personas que afirmaban que no podían devolver los diezmos y las ofrendas porque no estaban de acuerdo con la forma en que la iglesia usa los recursos, con el estilo de vida de algunos pastores, o porque no percibían transparencia en el uso de los recursos de la iglesia. Siempre que hablo con personas que traen sus preguntas, les respondo que también me he hecho preguntas similares.

No está prohibido tener dudas y preguntas; la gran cuestión es decidir qué hacer y cómo actuar cuando surgen. La historia de la viuda me ayudó a comprender este punto. Jesús acababa de cuestionar la actitud de los líderes religiosos y a continuación se encontraba en el Templo felicitando a la viuda por entregar la ofrenda a estos líderes cuestionables. Jesús nos enseña que,

⁷² White, *El Deseado de todas las gentes*, pp. 565, 566.

⁷³ A. E. Sanner, *Comentario Bíblico Beacon: Mateo hasta Lucas* (Lenexa, KS: Casa Nazarena de Publicaciones, 2010), t. 6, p. 384.

⁷⁴ White, *El Deseado de todas las gentes*, p. 567.

si esperamos actitudes correctas de las personas, debemos actuar correctamente. Martin Luther King Jr. dijo: "Un gran peligro para nosotros es la tentación de imitar a las personas a las que nos oponemos".

A menudo queremos enseñar valores correctos con actitudes incorrectas. Queremos defender la verdad yendo a las redes sociales para hacer acusaciones. Queremos cambios profundos con represalias. Esto incluso puede ser alentado en el entorno social problemático en el que vivimos, pero debemos mirar la Palabra de Dios y comprender que los valores y los principios del Reino de Dios son diferentes de los valores y los métodos del mundo.

Pero podrías estar preguntándote: "Está bien, pastor, pero ¿cómo debo actuar cuando no estoy de acuerdo con la forma en que se conducen las cosas en la iglesia?" Esta es una pregunta tan importante, que me gustaría responderla con una cita de la profetisa Elena de White.

Algunos han estado descontentos, y han dicho: "No pagaré más mi diezmo; porque no tengo confianza en el modo en que se manejan las cosas en el centro de la obra". Pero ¿robarán a Dios porque les parezca que la dirección de la obra no es correcta? Presenten sus quejas, clara y abiertamente, con el debido espíritu, a quienes incumba. Envíen sus peticiones para que se ajusten y pongan las cosas en orden; pero no se retiren de la obra de Dios, ni se demuestren infieles, porque otros no estén haciendo lo recto.⁷⁵

Esta cita nos enseña cinco cosas muy profundas:

1. La decisión de ser infiel, por percibir que se están haciendo cosas malas con los recursos de la iglesia, es considerada por Dios como un robo.

2. Presenta tu queja. No tienes que estar en silencio y hacer la vista gorda ante los errores cometidos.

3. Esta presentación de la denuncia debe hacerse con franqueza. Franco es alguien que es sincero y no esconde su pensamiento. La franqueza es una virtud, pero como otras virtudes, Satanás puede convertirla en un defecto. Algunas personas parecen querer llamarse a sí mismas francas, alegando que dicen lo que piensan a quien quieren y en el momento que quieren. De esta forma, la franqueza se vuelve destructiva.

⁷⁵ Elena de White, *Obreros evangélicos* (Florida, Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2015), p. 234.

4. Para que la franqueza sea una virtud cristiana, debe presentarse con el “debido espíritu”. No sería un error añadir: “Con el debido espíritu cristiano”. Ora antes de presentar la queja, pídale a Dios que ponga amor en tus palabras y te dé sabiduría al presentar tus cuestionamientos. Ponte en la posición de alguien que quiere ayudar y no destruir.

5. Presentar las observaciones a personas competentes. Podría agregar: “No ventilarlas en las redes sociales”. No sigas el espíritu revolucionario de la época que enseña que la exposición es la única forma de resolverlo. Los que están liderando la causa de Dios han dado lo mejor de su vida por la causa de la Cruz, pero a su vez no son más que seres humanos imperfectos y sujetos a errores voluntarios o involuntarios. Lo más importante es admitir estar equivocado cuando las explicaciones presentadas lo demuestren.

La cita concluye diciendo: “Pero no se retiren de la obra de Dios, ni se demuestren infieles, porque otros no estén haciendo lo recto”. No te apartes de la obra de Dios. Él tiene una obra en este mundo y te invita a unirte a ella por completo. El Señor está más interesado en poner su causa en orden que tú; por lo tanto, no respondas infielmente a los errores cometidos por algunos.

Necesito terminar este capítulo alabando a Dios porque, a lo largo de los años, me doy cuenta de que, en la inmensa mayoría de las veces, he visto que la causa de Dios se conduce con sabiduría y responsabilidad. Dios ha guiado a su iglesia y quiero permanecer unido y comprometido con ella hasta el final.

Quizás hayas perdido la confianza en la forma en que se ha llevado a cabo la obra de Dios, por eso quiero invitarte a orar en este momento y pedirle a Dios sabiduría para actuar de acuerdo con la guía profética y especialmente para permanecer comprometido con la causa de la verdad con fidelidad.



Accede al código QR y recuerda lo que la Biblia enseña sobre el tema de este capítulo.

CONCLUSIÓN

*“¡Qué regocijo habrá cuando estos redimidos se encuentren
con los que se preocuparon por ellos!”
Elena de White*

*“Cuando perseguía el dinero, nunca tenía suficiente, pero cuando
concentré mi vida en dar y ayudar, me volví próspero”.
Wayne Dyer*

Adugnaw Worku es un bibliotecario jefe experimentado en el Pacific Union College, una institución adventista en California. Sin embargo, su vida no siempre estuvo rodeada de libros. Nació en la Etiopía rural y a los siete años se convirtió en pastor. Hasta los doce años, su deber diario era velar por el rebaño de la familia. Su familia sobrevivía principalmente por la agricultura, por lo que después de los doce años, aprendió a arar, plantar y cosechar. El trabajo era arduo; literalmente vivían del sudor de sus rostros. No era una cuestión de elección, sino de supervivencia.

Sin embargo, a los quince años sufrió un terrible accidente que lo cegó y desfiguró su ojo izquierdo. Los mejores “profesionales” de la salud del pueblo intentaron ayudar, pero nada funcionó. Entonces, la familia decidió enviarlo a un hospital moderno. Caminó durante dos días hasta el hospital más cercano, construido en medio de la “nada” y que pertenecía a los adventistas.

Cuando llegó al hospital, se dio cuenta de que había una iglesia y una escuela adventistas al lado. Mientras lo trataban, observó de cerca a los estudiantes de la escuela. Prestó atención a lo que hacían y cómo se comportaban. Pronto, se dio cuenta de que tenían algo especial que él no poseía y sintió cuánto necesitaba educación.

El deseo de asistir a la escuela se volvió abrumador y Worku decidió encontrar la manera de hacerlo realidad. Sin embargo, había dos problemas

importantes: no tenía ni el consentimiento de los padres ni el dinero. En Etiopía, los padres ejercen poder e influencia sobre sus hijos al elegir su profesión, su cónyuge, su religión, etc. Incluso con el temor de ir en contra de los deseos de sus padres, nunca dejó de pensar ni un minuto en la posibilidad de asistir a esa escuela.

En el hospital aprendió a orar, y durante el día repitió la siguiente oración: “¡Dios mío, ayúdame por favor!” El Señor escuchó esa sencilla oración y la respondió milagrosamente. Obtuvo el consentimiento de los padres y una beca a los 15 años. A mediados de año, ingresó al primer grado. Estaba tan agradecido y feliz que, hasta el día de hoy, considera que esa fecha es el día de su segundo nacimiento. Años más tarde se unió a la Iglesia Adventista y pasó por su tercer nacimiento, el bautismo.

A los 22, terminó el octavo grado y fue el primero de su clase. ¡Nada mal para un joven agricultor! Ese mismo año, conoció al Dr. Harvey Heidinger y su esposa, Elizabeth, en la sede de la Misión, una maravillosa familia de misioneros estadounidenses del sur de California, quienes lo recibieron en su hogar como uno de sus hijos.

Esta familia de misioneros abandonó la comodidad y las ventajas del sur de California y viajó a esa distante Misión en el noroeste de Etiopía. Financiaron los estudios de Worku y sus hermanos hasta la universidad. Después de la secundaria, se matriculó en el Colegio Avondale en Australia, donde se graduó a los 30 años. Luego fue a la Universidad Andrews en los Estados Unidos para obtener una maestría. Se casó a los 36 y se convirtió en padre a los 40.

Toda una vida fue transformada por la actitud de generosidad y bondad de parte de la familia Heidinger. No se dieron cuenta de cuánto afectaría la ayuda ofrecida a toda una generación y su posteridad.

Esto suele ser lo que sucede con nuestras actitudes de fidelidad: se convierten en una cadena de resultados positivos que no sabemos dónde acabarán. Lo mismo ocurre con la ofrenda de la viuda. Lee atentamente la siguiente cita:

La viuda pobre que depositó sus dos blancas en la tesorería del Señor, ignoraba las consecuencias de lo que estaba haciendo. Su ejemplo de abnegación ha surtido efecto una y otra vez sobre miles de corazones en todas partes y en todo tiempo. Ha traído a la tesorería del Señor ofrendas tanto del encumbrado como del humilde, del acaudalado como del pobre. Ha ayudado a sostener misiones,

establecer hospitales, alimentar a los hambrientos, vestir a los desnudos, sanar al enfermo y predicar el Evangelio a los pobres. Multitudes han sido bendecidas a través de su desprendida acción. Y en el día de Dios, a ella se le permitirá ver la influencia que tuvo su acto.⁷⁶

¡Esta cita es extraordinaria! Me hace viajar en el tiempo e imaginar la cantidad de sermones que ya se han predicado sobre la actitud de la viuda y sus dos moneditas. Me pregunto cuántas personas han pasado de la infidelidad a la fidelidad por su ejemplo y pienso en los inmensos recursos dedicados a la causa de la salvación por los corazones tocados por esta historia.

Hemos visto, a lo largo de este libro, que la fidelidad no es una moneda de cambio para recibir los beneficios de Dios. Sin embargo, la Biblia nos asegura que la fidelidad trae recompensas parciales en esta tierra e infinitas recompensas en la eternidad. Un día, veremos los resultados de la fidelidad y estaremos eternamente agradecidos por la acción del Espíritu Santo en nuestra vida, mientras nos deshacemos del egoísmo y nos volvemos generosos y fieles.

La recompensa en esta vida no es principalmente económica, como enseña la teología de la prosperidad. Elena de White dice: “La prosperidad espiritual está estrechamente ligada con la liberalidad cristiana”.⁷⁷ La fidelidad proporciona transformación del carácter y renuncia a las pasiones del pecado. Esta es la prosperidad más grandiosa que deberíamos desear.

Los siguientes versículos hablan de otras recompensas disponibles ya en esta vida: “Hay quien reparte, y le es añadido más, y hay quien retiene lo que es justo, solo para venir a menos. El alma generosa será prosperada, y el que riega será también regado” (Prov. 11:24, 25, NBLA).

“Recuerden que el Señor recompensará a cada uno de nosotros por el bien que hagamos, seamos esclavos o libres” (Efe. 6:8).

Y cuando no vemos el fruto de nuestra fidelidad en esta tierra, en la historia de la viuda podemos vislumbrar lo que recibiremos en la vida futura. Puede que tu vida no haya sido una serie de victorias según los estándares humanos, pero en el cielo veremos que las acciones por el bien de la salvación a través de tu influencia no dejan ninguna duda sobre tu éxito, victoria y propósito en la vida.

Hablando de la recompensa que la fidelidad traerá en la eternidad, Elena de White comenta:

⁷⁶ White, *Testimonios para la iglesia*, t. 6, p. 312.

⁷⁷ White, *Consejos sobre mayordomía cristiana*, p. 53.

Los redimidos encontrarán y reconocerá a las personas cuya atención dirigieron hacia el exaltado Salvador. ¡Qué santa conversación sostienen con estas personas! Se oirá: “Yo era un pecador sin Dios y sin esperanza en el mundo, y te acercaste a mí, y dirigiste mi atención hacia el precioso Salvador como mi única esperanza. Y yo creí en él. Me arrepentí de mis pecados y fui capacitado para sentarme con sus santos en los lugares celestiales junto a Cristo Jesús”. Otros dirán: “Yo era pagano en tierras paganas. Tú dejaste tus amigos y cómodo hogar, y viniste a enseñarme cómo encontrar a Jesús y creer en él como el único verdadero Dios. Destruí mis ídolos y adoré a Dios, y ahora lo veo cara a cara. Estoy salvo, para siempre salvo para contemplar por la eternidad a quien amo.”⁷⁸

¡Imagina ese momento! ¡Imagina las reuniones que tendremos en el cielo! En ese momento, entenderemos completamente qué es la prosperidad. Veremos que hemos hecho lo mejor en nuestra fugaz existencia en la Tierra. No tendremos ningún remordimiento por haber puesto todo lo que éramos y teníamos a la completa disposición de Dios y su causa.

Sin embargo, debemos darnos cuenta de que estos encuentros celestiales serán la cosecha de lo que estamos haciendo hoy. Necesitamos estar completamente involucrados con la causa y comenzar a disfrutar los destellos de gozo que experimentaremos en el hogar eterno.

Hace unos años pude sentir algo de esa alegría. En 2001, realicé una campaña de evangelización en la ciudad de Teresina, Piauí. Era mi tercer año en la facultad de Teología y esa campaña era parte de la formación académica. Sin embargo, vi ese momento como una confirmación de mi llamado a ser pastor y me dediqué por completo a esa misión. Fue un día increíble cuando sentí que el Espíritu Santo tocaba vidas y las guiaba al arrepentimiento. Varias personas entregaron su vida a Cristo mediante el bautismo. Entre los bautizados había una joven que, después de estudiar, tomó la decisión de declarar públicamente su deseo de seguir a Cristo y su verdad. Ese fue un bautismo muy especial, dado que fue en los últimos meses de su embarazo.

Después de esa campaña de evangelización, regresé al último año de la universidad y luego me convertí en pastor. El ajetreo de la vida no me permitió volver a Teresina. Hasta que, quince años después, me invitaron a predicar

⁷⁸ White, *Testimonios para la iglesia*, t. 6, p. 313.

en un concilio de pastores en esa ciudad. Inmediatamente sentí el deseo de encontrar un espacio entre citas y visitar esa amada iglesia. Combiné que iría a visitarlos un miércoles por la noche.

Fue una reunión emocionante. Vi a seres queridos que tuve el privilegio de guiar a Cristo y a la verdad. Después del sermón, una joven se me acercó y me hizo una pregunta que siempre desafía la memoria de un pastor:

–Pastor, ¿se acuerda de mí?

Me disculpé y respondí que no la recordaba. Ella sonrió y respondió:

–Te sería imposible recordar. Estaba en el vientre de mi madre cuando ella se bautizó. Hoy también estoy en la iglesia y participo activamente de las actividades de Misión Caleb. ¡Lo que hiciste por mi familia, lo estoy haciendo por otras familias!

No tengo palabras para describir lo que sentí. No era solo la emoción del momento, sino la emoción de imaginar encuentros como esos durante la eternidad. Ante esa iglesia, una vez más decidí entregar mis dones, mi influencia, mis recursos, mis capacidades, en fin, mi vida para que otras vidas pudieran ser salvadas y transformadas por el poder del evangelio.

Me encanta escuchar historias, y esa es una de las cosas que me fascina cuando pienso en la eternidad. Escucharemos historias reales e impresionantes. Me imagino acompañando a esa viuda en el cielo, solo para ver a la gente acercándose a ella y contando las decisiones que tomaron a partir de su historia registrada en cuatro versículos de la Biblia. Quiero escuchar historias de personas que han sido ayudadas, alimentadas y vestidas como resultado de la influencia de su historia. Quiero escuchar sobre los hospitales y las misiones que se establecieron como una influencia directa de su actitud. Pero, sobre todo, quiero ser una de las personas que le cuente lo que pasó en mi corazón y qué acciones tomé por el impacto que su vida tuvo en mí. ¿Quieres unirme a mí y formar el “club de fans” celestial de la viuda de Jerusalén? ¡Vayamos juntos, será emocionante!

Este es el último capítulo de nuestro peregrinaje. En la introducción, dije que esperaba que la lectura de este libro fuera una bendición para tu crecimiento espiritual y que tu vida se viera afectada por la historia de esta sencilla viuda de Israel. Espero que esto haya sucedido en tu vida como sucedió en la mía.

No sé si estás de acuerdo conmigo, pero la historia de esta humilde viuda israelita es como un oasis en el desierto. La actitud de fidelidad y generosidad en medio de ofertantes no espirituales y ostentosos es como una hermosa flor

que nace en el barro. Después de todo lo que he estudiado y escrito sobre su vida, todavía me conmueve profundamente el hecho de que una mujer solitaria, que había perdido a su marido y cuyos recursos eran escasos, fuera utilizada con tanta fuerza por Dios para dejar huellas tan profundas en mi vida.

Encontró fuerza y consuelo en Dios y decidió expresarlo mediante una entrega total. Ella fue notada por el Maestro, su memoria fue inmortalizada, su acción se convirtió en una inspiración para la iglesia en todo momento. Su ejemplo fue seguido por miles de cristianos conocidos y desconocidos y con cada acto de entrega completa el nombre de Cristo fue glorificado. Cristianos conocidos como John Wycliffe, Jerónimo, Martín Lutero, Dietrich Bonhoeffer; o extraños como yo, tú y el señor Haim.

Permíteme concluir con esta historia:

En el pueblo de Siem Riep, Camboya, Haim y su familia fueron capturados por soldados del régimen comunista del país. Su sentencia era la muerte y su crimen fue ser un fiel seguidor de Jesucristo. Le había enseñado a su familia acerca de la entrega total y la fidelidad a Dios, y este era el momento de la prueba. La familia encarcelada había pasado la noche despierta, consolándose y orando unos por otros, mientras permanecían atados juntos, debajo de algunos árboles.

En la mañana de la ejecución, todos fueron llevados al campo de exterminio. Haim pidió a los guardias por unos minutos que se unieran a su familia en su último momento de oración, y de la mano, junto al pozo donde iban a ser arrojados, suplicó a Dios que los guardias y todos los que miraban desde lejos se arrepintieran y creyeran en el evangelio.

En ese momento, uno de los hijos de Haim entró en pánico y corrió hacia la jungla, desapareciendo entre los arbustos. El padre se puso de pie y, con autoridad, pidió a los guardias que no persiguieran al niño y le permitieran llamarlo. Los espectadores quedaron asombrados y la familia permaneció de rodillas junto a la tumba. Luego, Haim se acercó a los árboles y comenzó a rogarle a su hijo que regresara. Gritó: “¿De qué sirve ganar unos días más de vida en la jungla como fugitivo y vivir de una manera miserable y solitaria, en lugar de unirse a tu familia, momentáneamente alrededor de la tumba, y pronto estar alrededor del trono de Dios en el cielo?” Luego de unos minutos de tensión, el niño salió llorando de entre los arbustos y caminó lentamente hacia su lugar, entre la familia arrodillada. “Ahora, estamos listos para partir”, dijo Haim a los guardias.⁷⁹

⁷⁹ Adaptado de Don Cormack, *Killing Fields, Living Fields: An Unfinished Portrait of the*

Dios nos invita a hacer una entrega completa de todo lo que tenemos y somos, como la viuda presentada en el evangelio y Haim. Mi más sincera oración es que todo aquel que entre en contacto con este libro pueda decir en este momento: "Soy completamente tuyo, Señor. Todo lo que tengo y soy te pertenece y siempre estará a tu completa disposición. Si en algún momento tengo que decidir entre la fidelidad y mi seguridad, recuérdame por favor que no hay seguridad en el camino de la infidelidad".

